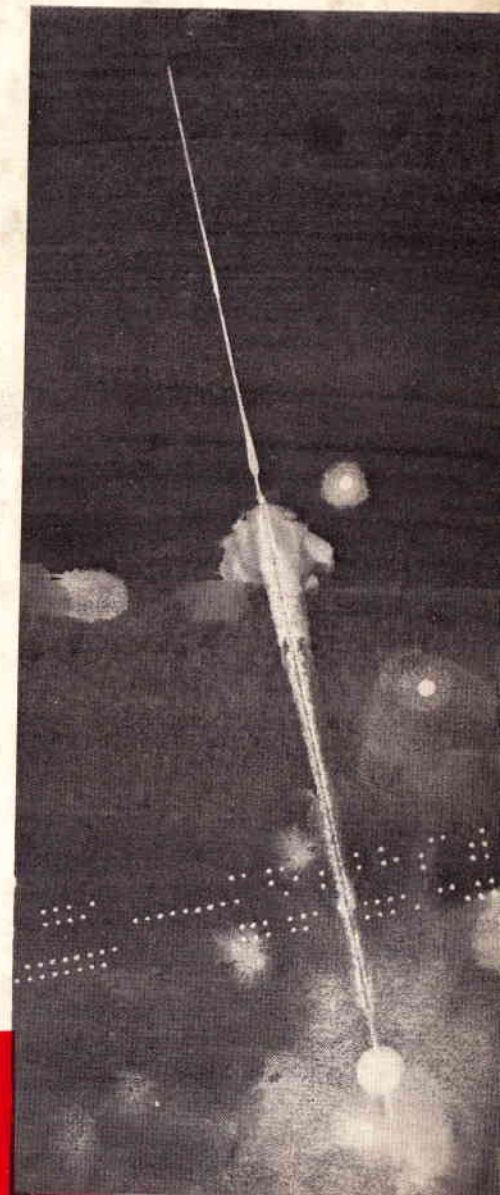


Jacques Bergier

**AGENTES
SECRETOS
contra
ARMAS
SECRETAS**



EDITORIAL POMAIRE

BERGIER • AGENTES SECRETOS *CONTRA* ARMAS SECRETAS

Traducción de
ISABEL BUBGE DE DUCCI

Título original
AGENTS SECRETS CONTRE ARMES SECRETES

Edición original
LIBRAIRIE B. ARTHAUD
Paris

JACQUES
BERGIER

AGENTES SECRETOS CONTRA ARMAS SECRETAS



EDITORIAL POMAIRE
SANTIAGO DE CHILE - BUENOS AIRES - MÉXICO
BARCELONA

© 1955 BY LIBRAIRIE B. ARTHAUD
© 1964 BY EDITORIAL POMAIER, S. A.
AV. INFANTA CARLOTA, 157, BARCELONA

Printed in Spain

EMEGÉ, LONDRES, 98 - ENRIQUE GRANADOS, 91, BARCELONA

Dep. Legal: B. 28.701-1966

*Agradezco a todos los camaradas
de la Resistencia que me han ayu-
dado a reunir la documentación
de este libro y especialmente al
comandante Michel Hardiviller, el
capitán Charbonnier y al señor
Pierre Vitches.*

INDICE

	<u>Pág.</u>
PRÓLOGO... ..	9
CAPÍTULO I.— LA CACERÍA EMPIEZA EN LYON ...	21
» II.— BERNA, BOLSA DE COMERCIO DE LOS SECRETOS	37
» III.— SALUDO A MARCO POLO... ..	47
» IV.— LOS MISTERIOS DE LYON	63
» V.— LA CENTRAL BLINDENHEIM... ..	79
» VI.— LOS PRIMEROS SACRIFICIOS	97
» VII.— PRIMERA REVANCHA	111
» VIII.— CAÍDA DE LA CENTRAL DE BLINDEN- HEIM	127
» IX.— EL PROMONTORIO SE LEVANTA SIEM- PRE SOBRE LAS OLAS... ..	153
» X.— DÍA «D»... ..	175
» XI.— LA SEGUNDA CENTRAL SUCUMBE ...	183
» XII.— MARCO POLO CONTRA BRANDEBOURG.	193
» XIII.— EL AVIÓN-ROBOT... ..	203
» XIV.— LA PRIMERA ASTRONAVE... ..	217
» XV.— LAS ARMAS DEL FUTURO	229
EPÍLOGO... ..	237

PROLOGO

ESTE RELATO DE AVENTURAS tratará, dentro de lo posible, de mantenerse ajustado a la realidad, aun cuando ésta parezca inverosímil. No se trata de una relación histórica de la organización «Marco Polo-Promontorio». Muchos miembros de ella, habiendo sufrido más y habiendo corrido riesgos mucho más considerables que el autor, no son mencionados, aunque sus trabajos fueron más importantes. Sin embargo, el autor cree haber hecho justicia al esfuerzo global del grupo.

La historia empieza en la época en que Francia se levantaba penosamente y sólo algunos franceses se organizaban para proseguir la lucha.

Los términos «red» y «movimientos» sólo vendrían más tarde, cuando las ambiciones personales y los factores políticos entraron en juego. Ese año, a fines de 1940, sólo se pensaba en servir. Las victorias inglesas en Africa comenzaban a inspirar una débil esperanza, pero nadie pensaba que la guerra duraría cinco años más.

No era imposible, sin embargo, darse cuenta que se

alargaría mucho más y que aparecerían armas totalmente nuevas. El «radar», llamado entonces «detector electromagnético», había salvado a Inglaterra y los alemanes buscaban afanosamente su secreto.

Periódicamente se hablaba de la bomba atómica. Se vigilaba a Joliot-Curie. El profesor alemán Flugge, que había publicado un estudio, interesante aún hoy día, en la revista *Naturwissenschaft*, había logrado lanzar un proyecto atómico alemán, que desarrolló más tarde el profesor Heisenberg (al que se propone actualmente para dirigir el Centro Europeo de Investigaciones Nucleares). El resultado de la lucha, como le dijo André Helbronner a Paul Reynaud al llegar éste al poder, dependería del uso de armas nuevas y ciertos franceses estaban muy dispuestos a entregar a su «Führer» esas armas secretas.

En su libro *I. G. Farben*, Richard Sasuly da a conocer algunos sabrosos detalles sobre el frenesí que empujaba a ciertos sabios e industriales a ponerse al servicio de los nuevos amos. El lector encontrará todos esos detalles en los informes sobre los procesos que se desarrollaron durante 1944 y 1945. Para comprender esta narración, es necesario saber que el grupo de franceses cuya historia se relata en ella, estaba capacitado especialmente para vigilar esas tentativas de traición y que supo de ellas mucho antes que los servicios de información franceses y extranjeros que no tenían las mismas facilidades, ni los conocimientos técnicos y científicos necesarios acerca de la amenaza que se cernía sobre Francia.

«Todos los problemas parecen infantiles cuando se explica la solución», decía Sherlock Holmes al doctor

Watson. El interés que los alemanes y sus amigos demostraban por el oxígeno líquido, los mecanismos automáticos (llamados en esa época «endomecánicos» y hoy día «cibernéticos») y las bombas extralivianas deberían haberles hecho comprender inmediatamente la naturaleza del arma que Alemania estaba preparando. Pero esas deducciones se ven sólo raras veces fuera de los libros (aunque veremos un ejemplo en este libro a propósito del misterio Ajax) y fue necesario esperar hasta noviembre de 1941 para que aparecieran ciertos aspectos del secreto.

Un conjunto de pequeños detalles y la asidua frecuentación de algunas personalidades extraordinarias, permitían, sin embargo, formarse una idea sobre la Europa del «nuevo régimen». Se necesitarían diez volúmenes iguales a éste para describir ese universo sorprendente y ya tan lejano; Berlín de 1955 da una vaga idea (lo mismo que Macao, probablemente, esa otra frontera entre dos mundos).

Se veía a los hombres de negocios berlineses afanados en anexarse las industrias francesas, belgas, italianas y holandesas, y empeñados en arrebatarse a Estados Unidos el mercado sudamericano. Los rusos, japoneses, americanos y otros neutrales del momento trataban de sacar también su parte. Como siempre en Berlín (sea en 1940, 1943 ó 1955) la policía no molestaba al comercio con verificaciones abusivas y todo hombre medianamente listo podía conseguir contratos sorprendentes y aprender cosas más sorprendentes aún. Había que extraer de todos los rumores la milésima parte de verdad que encerraban sobre: la muerte secreta del Führer de cáncer en la garganta; el perfec-

cionamiento de la bomba de uranio por los ingleses; el ataque que se lanzaría contra Rusia en junio de 1941; la invasión de Inglaterra, atravesando el canal de la Mancha totalmente congelado (contado por el periodista italiano Virgilio Gayda en el Hotel Adlon); las fuerzas secretas del Tibet que combatían junto al Eje (Rudolf Hess *dixit*); la guerra santa del Islam proclamada contra los ingleses (noticia aparentemente inspirada por el libro de John Buchan, *El Profeta del Manto Verde*, y sin embargo no tan extraña a la realidad como lo demostraron más tarde los acontecimientos del Irak) y la conclusión próxima de la alianza militar franco-alemana (noticia que tampoco carecía de fundamento, desgraciadamente). Si Berlín parecía el producto de las novelas de E. Philipp Oppenheim, Vichy 1940 desafiaba la imaginación. Jarry habría renunciado a describirlo y Romain Roussel habría encontrado el cuadro demasiado fantástico.

Lo que preocupaba más que todo a los Señores del Dinero de Vichy, era el problema de las inversiones alemanas después de la victoria final (según ellos, ésta tendría lugar a más tardar en enero de 1941). En esa fecha, los alemanes y los colaboradores abnegados se encontrarían prodigiosamente ricos y había que encontrar inversiones ventajosas para sus capitales. Algunos hombres de poca imaginación, como M. Masuy (fusilado) o el señor Joanovici (que sufrió algunos inconvenientes, pues el éxito provoca siempre envidia) proponían sencillamente acumular obras de arte o materia prima.

Esto parecía muy insuficiente a los especialistas de las finanzas de Vichy que encontraban necesario crear

grandes empresas, «tipo Panamá», como decía uno de ellos, sin sentido del humor.

Esa gran empresa debía ser la explotación franco-alemana de Africa, «Euroáfrica». El señor Renaud de Caluire, alias Verne, que logró participar en esa empresa como experto en fibras textiles de origen africano, lo que le permitió implantar en Africa una rama de nuestro grupo, pudo comprobar esa forma de locura, rara hasta en nuestra época en que «ni el payaso ríe», como dijo David Rousset.

El grupo «Euroáfrica» fue muy valioso a la causa aliada. No nombraremos aquí aquellos eminentes alemanes que facilitaron la movilización de los agentes aliados y que instalaron los puestos emisores. No quisiéramos provocarles molestias. Por lo demás, están en vías de reactualizar su proyecto, poniendo en práctica la idea del mariscal Goering sobre un combinado aéreo-náutico franco-alemán en la Guinea Francesa (¡junio de 1953!). Desde estas páginas les expresamos nuestro más sincero agradecimiento.

En el cuadro fantástico de «Euroáfrica» se movían traidores franceses, hombres de negocios alemanes y «expertos» de nacionalidad indefinida. Esos especialistas, que generalmente se denominaban «ciudadanos del mundo» o «venezolanos» (en 1940 el número de venezolanos con pasaporte: WWJ (judío económicamente útil) era mucho mayor que la cifra de la población de Venezuela), empezaron a construir el trans-sahariano, utilizando para la obra la mano de los presos políticos franceses. También emprendieron la fabricación de lubricantes a base de aceites africanos, la extracción del cobalto de Marruecos, y sobre todo la creación de ac-

ciones, participaciones para los fundadores, y demás privilegiados. Hay muchas maneras de lucrar con la traición y si algún día se publicaran ciertos archivos de Tánger, causarían sorpresa aun a los expertos más competentes en materia de disimular capitales.

El señor Renaud de Caluire se interesó principalmente en la compra de ciertas patentes francesas y de invenciones indispensables para el arma V, pagaderas en acciones «Euroáfrica». Una patente para la fabricación del hidrato de hidracina despertó su curiosidad, pero sólo en 1945 supo que se trataba de un carburante para el arma V.

Le sorprendió comprobar hasta qué punto se confiaba en la victoria alemana en ese ambiente «realista» y los informes detallados que redactó impresionaron enormemente a los demás miembros del grupo.

Pese al fracaso de la operación «León de Mar» (desembarco en Inglaterra) y los bombardeos de «coventrización» (este espantoso neologismo se encontraba frecuentemente en la prensa alemana de habla francesa de la época), la confianza en una victoria final debida a armas secretas duró muchos años, entre los alemanes y sus colaboradores. A menos de ser un optimista era difícil dudar que se preparaba una sorpresa aun más terrible que la de mayo de 1940.

Conjuntamente con los primeros detalles respecto al arma V, otras informaciones valiosas empezaban a juntarse: listas de las fábricas en construcción, nuevos procedimientos, cifras de producción, aparición en el comercio de productos especiales (ciertas resinas vinílicas, por ejemplo, son el residuo de la fabricación de la «lewisita», uno de los más terribles gases de com-

bate, y otros residuos de la fabricación de los visoles: carburantes para armas V. Alemania puso en venta grandes cantidades de estas resinas, durante el año 1953, lo que es muy significativo). Estos indicios eran más importantes que los movimientos de tropas o de buques de guerra.

Al igual que Vichy y Berlín, Berna y Lisboa eran los centros de tráfico de informaciones secretas. Volveremos a referirnos a Berna en el capítulo II. Lisboa fue muy popularizada por Peter Cheney y otros autores de «servicios secretos» (me pregunto por qué subsiste ese término. El escritor americano Dangerfield propone que se le substituya por el término «industria de informaciones»). Se exagera sobre la reputación de esa ciudad. Era principalmente la puerta por donde huían de Europa aquellos que aún no habían comprendido que cualquiera podía tomar parte en la lucha que se iniciaba.

Efectivamente era una característica del conflicto el hecho de que si hasta el civil más inofensivo podía ser alcanzado, hasta el civil más débil podía combatir. Inválidos inmovilizados en su sillón, prisioneros encerrados en sus celdas o en los campos de concentración, hasta ciegos, aparentemente imposibilitados, asestaron al enemigo golpes tan mortales como aquellos que le dieron los comandos y la aviación. Fue la iniciación de la guerra total y no debemos olvidar sus enseñanzas. Hasta las super-bombas nucleares y las armas biológicas nunca lograrán exterminar un pueblo y los pueblos de Europa han demostrado que sólo mueren aquellos que se resignan a morir. Este descubrimiento es más importante que el del radar, de las armas V o de

las armas nucleares o biológicas. La organización sin nombre que se creó espontáneamente alrededor de los tres hombres a que se refiere el primer capítulo fue uno de los primeros ejemplos de esta reacción espontánea de una civilización occidental que el mundo había condenado y que se reveló más resistente que los imperios que deberían durar mil años. Sin embargo, este esfuerzo sólo se valoriza si se logra establecer un contacto permanente con los aliados cuyo territorio permanece libre.

Sólo uno de esos aliados, Inglaterra, resistía aún en 1940; por lo tanto había que mantenerse en contacto con su gobierno. No hay nada más fácil que establecer contacto con el «Intelligence Service», cuyos agentes se infiltran por todas partes, según los escritores ingleses y también los rusos y alemanes. En realidad, no existe el «Intelligence Service», sino servicios de información que dependen del Ejército (M. I.) de la Marina y de la Aviación. Además en ese momento, se crearon dos secciones de sabotaje destinadas a Francia: R. F. y F.

No era fácil encontrar a uno de estos agentes en la «zona libre» aun cuando las relaciones fuesen excelentes. No se debía esto a algún peligro: la policía de Vichy cerraba los ojos y el contraespionaje alemán en zona libre era combatido activamente por los servicios franceses, que llegaron hasta fusilar agentes nazis (consultar para esto el libro admirable de Pierre Nord: *Mis camaradas murieron*). La dificultad se debía al escaso número de agentes ingleses calificados que se encontraban en ese momento en Francia. Esto se debía aparentemente a un acuerdo secreto entre Dala-

dier y Hore Belisha, de 1938, correspondiente a una alianza militar franco-inglesa total, en el que se habría convenido la retirada total de los agentes secretos del territorio francés y de los agentes franceses del territorio inglés. Nunca pudimos confirmar oficialmente este tratado.

En todo caso, ha sido gracias a nuestros propios medios que hemos logrado reunir los elementos que nos permitieron esbozar el estado de Europa hacia el fin de 1940.

Empecemos por Polonia. Ese desgraciado país seguía luchando sin esperanzas, bajo el peso de una opresión frente a la cual la ocupación alemana en Francia era tan sólo una sombra. Para darse cuenta de lo que fue el régimen alemán en Polonia, hay que leer los informes del proceso de Núremberg, que nos revelan horrores inconcebibles, imposibles de describir con palabras. Sin embargo, en aquel décimo círculo del infierno, había hombres que seguían luchando. Estaban ligados a la organización militar polaca en Francia, y mantenían el contacto a través de ella. Los polacos tuvieron una actuación muy importante en la lucha contra las armas V, lo que acrecentó su gloria. Este pueblo presenta grandes cualidades a la vez que grandes defectos, lo que pudo dar a los franceses una impresión errada, ya que muchos de los polacos recluidos en los campos de concentración no eran los mejores exponentes de su raza. En su libro *Ellos salvaron a Londres*, Bernard Newman rinde homenaje a la contribución de los polacos a la lucha contra las armas V. La verdad sobre lo que ocurría en Polonia estimuló a los franceses que tuvieron oportunidad de saberlo y que

dieron crédito a los horrores indescriptibles de los relatos.

De 1940 adelante, Alemania se reveló como país donde la acción era más posible que en el resto de los territorios ocupados. La Gestapo y la Abwehrdienst, muy eficientes en cuanto a su acción en contra de los alemanes, no daban resultado contra la multitud de extranjeros que invadían el país. En los campos de concentración, las evasiones y expatriaciones organizadas aumentaban día a día. Hasta en su propia patria, había alemanes de la resistencia que empezaban a organizarse. La guerra ruso-alemana vino a intensificar esta lucha.

En Bélgica la lucha ya había empezado. Numerosos organizadores, entre ellas «Caperucita Roja» (*die Rote Kapelle*), combatían al enemigo en todas formas. El castigo a los colaboradores fue ejemplar, y de 1941 en adelante las informaciones venidas desde Bélgica afluyeron en gran cantidad. En Holanda, igualmente, la organización empezó a surgir. Algunas traiciones y errores inadmisibles de la división inglesa decapitaron más de una vez la organización holandesa, pero volvió a reconstituirse nuevamente.

Dinamarca y Noruega entregaban información sobre las pruebas atómicas, pero parte de esa historia fue relatada en el libro *Alsos y la Batalla del Agua Pesada* (film y libro).

Es así como en este viaje en el espacio y en el tiempo, alrededor de Europa, de fines de 1940, llegamos a Francia. Mucho se ha hablado ya sobre la Resistencia Francesa, pero su historia es aún imposible de relatar y no es eso lo que se propone esta obra. Aún ignora-

mos casi todos los detalles de ella y es así como los Compañeros de Jehu o la conspiración de Cadoudal nos son más familiares.

Probablemente André Helbronner asistió a uno de los miles de actos de iniciación de la Resistencia. El 5 de junio de 1940, un oficial de la quinta oficina le dijo: «Parto a Calais a organizar la Resistencia». Nunca pudimos ubicar esa misión. Si alguna persona que leyese este libro participó en ella, le rogamos se ponga en contacto con el ministerio de Defensa Nacional y en él, con la comisión de Estudios sobre la Resistencia.

En la misma época hubo otro acto de resistencia: alguien dio muerte a un alemán con una pistola Hertal 7.65, en la ciudad de Abbeville, ocupada por los alemanes. La misma persona continuó matando un alemán cada mes y nunca se supo quién era. Y así, encontraremos miles de incidentes, miles de pistas que habría que estudiar para sólo escribir las páginas que abarcan desde el odioso armisticio hasta el fin del año 1940. No tenemos los medios de hacerlo y tampoco es esa nuestra intención. En todo caso los versos del poeta inglés C. D. Lewis, describen admirablemente lo que fue la Resistencia Francesa:

*It was not fraud, nor foolishness
Glory, revenge, nor pay
We came because our open eyes
Could see no other way.
There was no other way to keep
Man's flickering truth alight
The stars shall witness that our course
Burned briefer, not less bright.*

*No era ni gloria, ni locura,
Sin gloria, sin salario,
Hemos venido porque ningún otro camino
Era visible delante de nuestros ojos.
No había otro medio de mantener encendida
La llama oscilante del hombre.
Nuestro viaje, las estrellas son testigo,
más corto, tuvo el mismo resplandor.*

Evidentemente, es imposible separar del movimiento mismo de la Resistencia, las actividades algo especiales de los personajes de este relato. Ellos tomaron parte en ella bajo diferentes aspectos y muchas de sus aventuras no figuran en este libro.

CAPITULO I

LA CACERIA EMPIEZA EN LYON

*Y cuando el toque de queda hace peligrosa la calle, apenas una ventana
apaga un complot de oro.*

ARAGON, *Lyon los misterios*
(en *La Diana francesa*).

NO SE PUEDE DEJAR de sentir cariño por Lyon. Ciudad de nieblas, de brujerías y secretos, ella fue la capital de la Resistencia Francesa. En otras ciudades, hay placas recordatorias que indican los lugares de los sacrificios. En Lyon, habría que colocar placas sobre cada casa, debido a la densidad del «maquis» en esa ciudad.

En Lyon, una puerta puede dar paso a cualquier cosa: un cementerio de perros, una capilla, un instituto de investigación atómica, un convento, un depósito de armas o un laboratorio de alquimia.

Aquella noche de noviembre de 1940, la puerta de una bodega que daba sobre la entrada de una villa en la Croix-Rousse se abrió para dar paso a una carretilla de mano empujada por dos *scouts*, cargada con un cajón que presentaba la siguiente inscripción: «Electricidad Médica». Cuando los *scouts* se hubieron retirado, tres hombres que estaban dentro de la bodega se apresuraron a verificar los circuitos de lo que era en realidad un equipo de emisora de radio, lo más perfecto y potente que se producía en ese momento.

Acto seguido, se sentaron un momento a examinar la situación, momento que aprovechamos para presentarlos.

André Helbronner, a los sesenta años, tenía en su haber descubrimientos como para llenar la vida de cuatro o cinco sabios. Sus trabajos sobre el aire líquido, los medicamentos coloidales, la lámpara de rayos ultravioleta le habían valido la medalla de oro del Instituto Franklin. Había ideado la batería a agua pesada y previsto que la guerra terminaría en una explosión atómica.

Alfred Eskenazi, a los treinta años, había ya echado las bases de lo que hoy llamamos la «cibernética». Sus trabajos sobre el aprovechamiento de las fuerzas de impulsión (1938) llevaron a la creación de los «robots» y de los «calculadores electrónicos» de hoy día. Tenía un sentido innato, intuitivo, de la electrónica.

El tercero, Jacques Verne, fue el doctor Watson o el Boswell del trío.

Helbronner, habitualmente optimista y exhuberante, estaba esa noche sombrío e inquieto. Se había encontrado en Francia y en Suiza, en el ambiente de las grandes industrias, con hombres de la victoria alemana.

—Vamos, André —dijo Eskenazi— esos locos se están echando encima a los Estados Unidos y a Rusia. ¿No pretenderás que Europa, por muy bien que se organice, podría resistir a una alianza que controlara a todo el resto del planeta?

—No me parece en absoluto imposible, si se cuenta con armas nuevas. Hasta el momento, los alemanes han recurrido sobre todo a la traición por parte de elementos enquistados entre sus adversarios. Los Stukas, los Panzers y los paracaidistas son aplicaciones de principios conocidos. Si recurrieran a algo realmente nuevo, sus adversarios seguirían la misma suerte de

los incas y de los aztecas que desconocían la caballería y las armas de fuego...

—No me dirás que estás pensando en la energía nuclear... Lo que se sabe sobre eso no parece indicar que los nazis ya cuenten con ella —replicó Eskenazi.

—Por supuesto que no —respondió Helbronner—. Si dispusieran de la bomba atómica, la única solución que nos quedaría sería el suicidio, pero están tramando algo más... algo que exige grandes cantidades de oxígeno líquido.

—Un gas capaz de congelar todo a su alrededor parece imposible, termodinámicamente hablando —protestó Eskenazi—, lo mismo que un puente de hielo sobre el mar de la Mancha...

—Lo único que sé es que el arma V existe, y no solamente en la mente del Führer, se los aseguro —replicó Helbronner en tono grave.

—Tú y Verne habláis continuamente de proseguir la lucha. Me parece que en estos momentos lo mejor que podríamos hacer para ayudar a los ingleses sería organizar un sistema de informaciones sobre estas armas secretas. Por lo demás es lo que opina nuestro amigo de Toulouse, el que usa gabardina hasta en pleno mes de agosto.

—¿Te refieres al tal Fabien? —preguntó Verne—. Sabe lo que dice y tú tienes razón.

—Increíble —comentó el otro—. Es la primera vez que os oigo referirse a él en esa forma...

—Tienes razón es el sentido de que esta guerra que se inicia es una guerra de sabios y que la zona llamada libre y Suiza ofrecen excelentes posibilidades de observación —continuó Eskenazi—. Tenemos la suer-

te de ser libres y de contar con algunos medios materiales.

—Tienes mujer e hijos —objetó Verne.

—Ellos comprenderán que, como dijo el viejo Churchill, «más vale morir de pie que vivir arrodillado»...

Verne no insistió. Por lo demás el peligro parecía muy remoto en esa tranquila ciudad, donde se conocía muy bien a los agentes de la Gestapo y donde recientemente se había fusilado a un espía alemán «para que no se olvidaran del precio de la traición», según dijo más tarde Pierre Nord.

Dos días más tarde, Verne se encontraba de pie delante de dos aduaneros, con los brazos en alto, mientras éstos lo amenazaban con sus revólveres, en la zona franca entre Moellesulaz y Annemasse.

Lo habían arrestado al volver furtivamente de Suiza, de donde traía material de propaganda y repuestos para emisoras de radio.

—¿Dónde escondes los brillantes? —preguntó uno de los aduaneros.

—¿Qué brillantes? —respondió Verne sorprendido. Nunca había sabido que él tuviera que ver algo con brillantes. Tan pronto vieron su valija llena de libros y de folletos aliados, los aduaneros lo dejaron en libertad.

El incidente pudo tener resultados muy diferentes. Algunos tropiezos similares, sufridos por Eskenazi y Hellbronner demostraron a los tres hombres que aún tenían mucho que aprender.

Se dieron cuenta de que una organización de resistencia moderna no funciona a base de valor y buena

voluntad y que debe contar además con tres factores: **TRANSMISIONES - CONTACTOS - DOCUMENTOS FALSOS.**

Si falta uno de esos elementos, los hombres, las armas y el dinero no sirven de nada.

El primer punto que funcionó fue el de transmisiones. Eskenazi y Verne construyeron ellos mismos algunas emisoras que fueron luego imitadas en gran número. Una fábrica local, obligada a fabricar los generadores de corriente empleados por los alemanes para impedir que se escucharan las transmisiones de Londres, se las compuso para conseguir piezas de repuesto que fueron a formar parte de las transmisoras.

Verne también había conseguido traer de París algunos tubos americanos, pequeñas unidades capaces de transmitir ondas ultra-cortas. Al igual que la luz, estas ondas se propagan en línea recta, mientras que las ondas más largas se reflejan en la capa ionizada que recubre la Tierra. De esto se deduce que las ondas ultra-cortas resultan imposibles de detectar, y fue un haz de estas ondas el que se tendió entre los cerros de Limonest, que dominan Lyon, y también Suiza.

Una noche de noviembre 1940, la emisora empezó a funcionar, pero hubo que cambiar la dirección de las ondas, pues rebotaban en los postes de alta tensión.

—Sería un buen sistema para detectar aviones —comentó Verne.

—Descubriste la pólvora —replicó Eskenazi—. Apuesto que los ingleses emplean el mismo sistema.

Ninguno de ellos sospechaba aún las posibilidades del radar, cuya demostración acababan de hacer. Ignoraban también que su dispositivo experimental era

igual a aquel que permitiría más tarde detectar las ondas emitidas por el espacio interestelar y las estrellas. Hubieran bastado algunos momentos desocupados para que naciera en la meseta de Limonest la ciencia de la radio-astronomía. Los dioses de la guerra decidieron que no sucediera así...

Los mensajes urgentes podían por lo tanto ser enviados a Londres vía Berna, gracias al dispositivo instalado cerca de Lyon.

Faltaba perfeccionar el sistema para poder enviar también la retransmisión de documentos más extensos, de planos, de muestras y de fotografías, entre Lyon, París, Berna y Lisboa.

Un sinnúmero de voluntarios, la mayoría mujeres, se prestaron abnegadamente a servir de contactos. Muchos de ellos perdieron la vida o la libertad al hacerlo.

Se inventaron infinidad de maneras inverosímiles para atravesar la línea de demarcaciones. La historia del entierro en el cual el «muerto» que atravesaba la línea en su ataúd era un agente, es evidentemente apócrifa o en todo caso muy exagerada. Pero en cambio, la historia del puerco que llevaba y traía microfilms adheridos a su cuerpo bajo pequeñas redondelas de goma es perfectamente cierta y auténtica. Ese «puerco viajero» efectuó numerosos viajes. También es auténtica la historia del documento ultra-secreto que viajó detrás del espejo del W. C. del tren París-Lyon.

Generalmente bastaba el correo, especialmente en la zona sur. Existen tintas simpáticas que resisten a los reveladores más perfectos empleados por la censura. Todos estos sistemas se pusieron en práctica a comienzos del año 1941.

El sistema de documentos falsos tardó más en organizarse. Londres nunca comprendió la importancia que tenían y siempre entregaba documentos falsos totalmente inutilizables.

Se empezó por reunir una cantidad de documentación enorme, que incluía muestras de tarjetas de identidad, de alimentación, de tabaco, de fichas de desmovilización, de certificados de nacimiento, de certificados de bautismo, de tarjetas especiales de policía, salvaconductos, etc.

El taller en que se fabricaban estos documentos se organizó y quedó a cargo de especialistas que se formaron a sí mismos y que alcanzaron la perfección con relativa rapidez.

Luego hubo que reunir las «verdaderas identidades».

Es una tarea delicada: en caso de arresto, la verificación no se limita al examen de los documentos presentados. Frecuentemente el policía efectúa investigaciones telefónicas.

«Aló... Habla la Comisaría de Gros-Caillox ¿Me comunica con la Alcaldía de Fouilly-les-Oies? ¿Aló?, quiero saber si han emitido ustedes una tarjeta de identidad N.º 1001, fechada 5 de enero de 1941, bajo el nombre de Courtjus, Nepomuceno-Ceferino, nacido en Landerneau, el 15 de diciembre de 1907.»

La tarjeta sólo resiste a esta prueba si efectivamente existe un Courtjus-Nepomuceno-Ceferino, etc.

Conseguirse una lista de identidades reales no es cosa fácil. Al contar con la complicidad de un oficial de alcaldía o comisaría se consiguen nombres reales, pero esa complicidad sólo se consigue raras veces y

por lo demás la repetición de tarjetas emitidas en Fouilly-les-Oies acaba por llamar la atención.

Esto obliga a encontrar otra solución. Una de las mejores fue la de un relojero: toda persona que compra o vende un objeto de oro o un brillante debe presentar su tarjeta de identidad y es así como conseguimos una variedad de datos completos. Gracias al general Carmille, jefe del Servicio nacional de Estadísticas, muerto en el exilio, la organización logró conseguir cinco mil tarjetas de identidad de hombres y mujeres entre veinte y sesenta años, lo que permitió disponer de identidades reales a partir del año 1944.

Cuando se adopta una falsa identidad conviene recordar los nombres y apellidos de los padres, así como toda la vida y características del personaje. De la misma manera, hay que cuidar la actitud, la forma de hablar. En buenas cuentas hay que incorporarse al ambiente.

El famoso director de escena ruso Stanislavsky inventó un método que condujo al éxito a cuantos actores lo pusieron en práctica. El actor que pretende interpretar un personaje imagina la vida de éste, trata de revivirla y acaba por identificarse totalmente con el héroe que encarna. El director de cine André Cayatte consiguió que un joven actor que tenía que interpretar a un personaje con complejo de inferioridad, pasara un tiempo vistiéndose pobremente y viajando en metro para que tuviera la sensación de ser un fracasado.

Cuando hay que emplear identidades falsas, conviene recurrir a estos sistemas.

Cada vez que un miembro de la Resistencia se es-

forzó por hacer bien su papel, aunque fuera arrestado, nunca descubrieron ni pudieron probar que su verdadera identidad era otra. Cuando se vive bajo una falsa personalidad, hay que tener siempre presente que cada rostro puede esconder otra falsa identidad y vivir de acuerdo con eso.

Es un esfuerzo duro al empezar, pero al cual uno se acostumbra. La aparente trivialidad cotidiana dejaría de parecerlo si la gente fuera más observadora. Lo mismo que el microscopio y el telescopio nos revelan mundos desconocidos en una gota de agua de lluvia, un pedazo de firmamento nocturno o un poco de polvo, lo mismo un observador perfeccionado por la vida clandestina descubre, bajo las apariencias corrientes de la vida diaria, todo lo extraordinario que nos rodea.

Los contactos son tan importantes como los documentos falsos o las transmisiones de radio, pero son más difíciles de conseguir. Abundan aquellos seres melodramáticos que se preparan y se arman para efectuar un corto trayecto y que luego, al hacerlo, se dejan arrestar por el primer policía que encuentran. Las mujeres son excelentes agentes de contacto y atraen menos la atención que los hombres.

Al tener listos los tres elementos Transmisiones-Contactos-Documentos falsos, la acción puede empezar a desarrollarse.

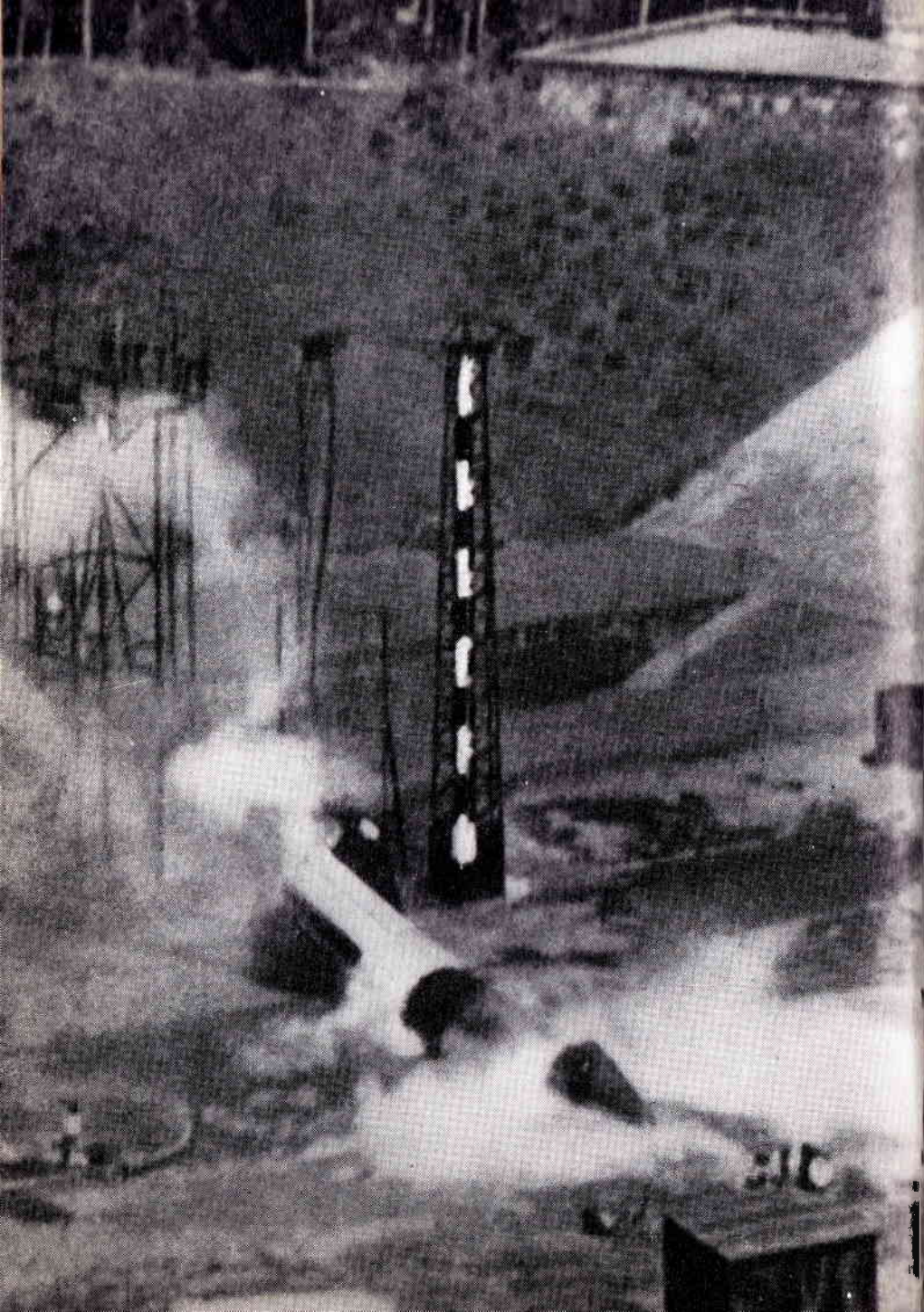
No nos parece oportuno demostrar en qué forma reunimos las informaciones sobre los contactos y maneras de actuar de los alemanes antinazis, de los maquis franceses y los restos de las organizaciones de espionaje, en este momento en que vuelve a recrudecer el nazismo.

Durante la guerra 1939-1940 y aún más después de la derrota, se probó que una fuerte corriente de negocios continuaba manifestándose entre Francia y Alemania. Gracias a esta corriente, llegaban cantidades de informaciones que había que descifrar. No tanto ya las informaciones corrientes del espionaje clásico, sino aquellas que concernían a los materiales en bruto esenciales en la técnica de informaciones modernas: nuevas fábricas, nuevas instituciones de investigación, desplazamiento de las grandes personalidades científicas y miles de otros datos aún más intangibles, que sólo son comprensibles para hombres de ciencia y grandes industriales. Costó hacer comprender esta teoría a los especialistas de la oficina número dos (llamada S. R. en las novelas y en las películas), pero finalmente la aceptaron. Pero la mayoría de los informantes (u honorables corresponsales, como se les llama actualmente) se componía de hombres y mujeres que ejercían la información tal como el señor Jourdain escribe su prosa.

Por ejemplo, «Pantera» Dubois, en su vida normal jefe de *scouts* y fabricante de cinturones, trabajaba en una habitación situada en lo alto de una casa a la cual se llegaba por una escalera totalmente oscura de día y de noche. En la misma casa existían ya cuatro grupos de la resistencia que no se conocían entre ellos. (¿No es así, querido Rémy Roure?). Cuando se llamaba a la puerta, ésta era abierta por un chino que parecía ser el tío viejo del doctor Fu-Man-Chu y que actualmente es el jefe de las investigaciones nucleares de su país, secundado por otros dos chinos (todos eminentes sabios). Al fabricar sus cinturones, «Pantera» Dubois reco-

1. El general Domberger, director del Centro de Peenemünde (a la izquierda) y el profesor Wernher von Braun, inventor del V2 (el brazo en cabestrillo) en el momento de ser arrestados por las tropas americanas.





gía informaciones, acogía refugiados de la zona norte y establecía los más peligrosos contactos.

El reverendo Padre B..., dominicano y erudito, manejaba la ametralladora tan bien como el breviario. Costó trabajo hacerle comprender que los informantes no deben tomar la iniciativa, ya que el reverendo Padre era aficionado a administrar directamente la justicia de Dios. Un día en que acababa de ejecutar a un traidor, exclamó, dirigiéndose a Verne: «Ya está... Tendrá que explicárselo al Viejo».

En realidad los sacerdotes y los *scouts* sólo componían una fracción de los combatientes que comenzaban a reunirse alrededor de nuestros personajes. Se contaba también con la dueña de cierto lugar poco recomendable, que ya en 1940 había negado la entrada a los oficiales de la Comisión Alemana del Armisticio. Habiéndoles cerrado la puerta en las narices a esos señores, hizo tocar *La Marsellesa* con gran estruendo en el piano mecánico. Resultó una estupenda intermedia para repartir y recibir cartas.

El grupo logró también atraer a un auténtico «duro», Gregoire, antiguo asistente de Jack Diamond en Buffalo, que se distinguía especialmente por una cicatriz sinistra, portador de un enorme revólver (más o menos calibre 10.35).

Gregoire nos permitió solucionar el más complicado de los problemas: los vacilantes, que dificultaban los comienzos de la organización.

¿Qué se puede hacer con un hombre que después de haber sido sondeado sobre su colaboración con el movimiento, no se decide y que podría denunciarlo? En una corta visita, Gregoire le hacía comprender lo

2. *Plataforma de lanzamiento de Peenemünde. Un V2 falla su disparo.*

saludable que le resultaría ser discreto. He aquí lo que contaba Gregoire al respecto:

«Llamo a la puerta; él me abre. Le aplico mi revólver al pecho y le digo: ¿Podría hablar dos palabritas a solas con usted? Entramos. Yo le agarro del cuello y lo estrello dos o tres veces contra la pared. ¿Conque querías hablar?, le pregunto. Cada día encuentran cadáveres en la confluencia del Ródano y el Saone, que flotan sobre el agua. Yo soy el encargado de liquidar a los traidores. Le castañetea los dientes y promete callar. Al salir le recomiendo: Ten cuidado... El Intelligence Service no perdona jamás...»

El movimiento comprendía también a un ingeniero, discípulo del temible señor Bedeau, a un historiador distinguido que se había especializado en la resistencia de los franceses en tiempos de Juana de Arco, a un periodista sueco, enamorado de Francia, a un bávaro que llevaba un antiguo apellido alemán, a un general francés, a un escritor ruso, a un mecánico español, a un sud-africano aparentemente pro-nazi residente en Hamburgo y miles de otros...

El principal problema era la coordinación de toda la buena voluntad de esta gente. Felizmente, los tres amigos disponían de recursos propios y de entradas personales debido a ciertas patentes inscritas en Suiza. Esto les permitió organizarse y ayudar materialmente a sus informantes que lo necesitaban, estableciendo así en 1940, una estructura a la cual no dieron ningún nombre.

Faltaba utilizar esta organización poniéndola en contacto permanente con los Aliados.

Gracias a la iniciativa de algunos americanos clari-

videntes de los que acompañaban al almirante Leahy (a quienes expresamos nuestro más sincero agradecimiento), se consiguió establecer la transmisión indirecta de algunos informes. Pero el único que podía conseguirlos en forma definitiva era el agregado militar inglés en Berna y con él se fijó una cita en enero 1941.

CAPITULO II

BERNA, BOLSA DE COMERCIO DE LOS SECRETOS

Recibo informes de todas partes: vendedores ambulantes del sur de Rusia, traficantes árabes de caballos, peregrinos que van a la Meca, jeques del Africa del Norte, marinos del Mar Negro, mogoles vestidos con pieles de cordero, faquires indios, comerciantes griegos del golfo Pérsico, cónsules respetables que emplean claves y todos me repiten exactamente lo mismo: algo va a pasar en Occidente. Los alemanes lo saben y ellos van a sorprender al mundo.

JOHN BUCHAN

El Profeta del Manto Verde

DESDE LYON HASTA GINEBRA, desde Ginebra hasta la Promenade Noire, en Neuchâtel, y desde allí hasta Zurich, de allí a Berna, André, Alfred y Verne persiguieron a un VIP (*very important person*) inglés. Este aparentemente sólo se interesaba en el reclutamiento de pilotos de aviones de caza. Hubo que emplear influencias de personajes de Londres para conseguir una entrevista con él.

André le habló largamente sobre todos los tipos de ayuda que se podía prestar a Inglaterra, sin lograr otra cosa que algunos gruñidos que recordaban los del general Bramble, de André Maurois. Por último sacó de su cartapacio algunas ampliaciones de microfilms en los cuales Alfred y Verne habían estado trabajando durante quince días y que resumían las informaciones acumuladas hasta ese momento desde el mes de enero de 1941.

El rostro del VIP inglés cambió de expresión y de sus labios se desprendió una sola palabra: «¿Cuánto?»

Esto produjo una reacción que casi degeneró en escándalo en la oficina de importaciones y exportaciones de Berna, que era el lugar en donde se llevaba a cabo la entrevista. Verne tuvo que sujetar a Alfred que intentaba abofetear al inglés, mientras André (que

habla perfecto inglés) explicaba que se trataba de una oferta desinteresada para ayudar a Inglaterra. Finalmente el inglés declaró: «Vuelvan dentro de quince días».

Seguramente, si se hubiera pedido cinco mil libras por la información, no se habrían perdido quince días. En todo caso, el clima de la segunda entrevista fue bastante distinto. Un militar superior inglés se hallaba presente. Se establecieron modalidades de contacto por radio y correo con Londres y se impartieron órdenes precisas a diversos servicios británicos. Al partir, el oficial declaró: «Siento profundamente lo sucedido en la primera entrevista. No sabíamos que tratábamos con caballeros».

Si nos ponemos en el caso, la reacción de nuestros interlocutores nos parece muy natural. Berna era, y sigue siendo, una verdadera bolsa de comercio de secretos en donde, pagando lo necesario, se conseguía toda clase de informaciones sensacionales, verdaderas o falsas, sobre la bomba H rusa, el submarino atómico americano, los satélites artificiales o cualquier otra cosa. Los suizos se aseguran su propia seguridad y castigan severamente a los espías y escasos traidores que la ponen en peligro. Pero no tienen cómo impedir que los demás países comercien en informaciones. La llegada a Berna de gente dispuesta a dar informaciones gratis no se ve todos los días y era como para sorprender a cualquiera.

Cuando se hubo conseguido el contacto con Inglaterra, ya era tiempo de iniciar la verdadera batalla. Los tres franceses y los demás europeos que se les habían reunido estaban en condiciones de «hacer» la

guerra, según la expresión de Georges Clemenceau, de quien Helbronner había sido uno de los más íntimos colaboradores, expresión que los Europeos parecía empezaban a comprender.

Para André Helbronner, esta guerra consistía principalmente en tomar contactos peligrosos, que solamente él podía llevar a cabo. Muy influyente en Alemania, amigo y discípulo de los eminentes sabios Nersnt y Ostwald, relacionado con lo más importante de los círculos científicos e industriales del Reich, habría podido llegar a los puestos más elevados de la «nueva Europa» de haberlo ambicionado, lo que hicieron muchos de sus colaboradores.

En lugar de eso, utilizó sus ventajas para entrar en contacto con todos aquellos grupos que organizaban la resistencia en Francia, Suiza o Alemania.

Entró en contacto con el grupo «Liberación-Sur» y «Libertad» en Francia, con ciertos industriales alemanes que veían que el sistema nacional-socialista llevaba su país a la ruina, con oficiales franceses superiores que lo habían visto actuar junto a Georges Clemenceau y sabían todo lo que podía esperarse de él.

Es así como a partir de marzo 1941, estuvo en condiciones de obtener un caudal de informaciones no sólo sobre el arma «X», sino sobre otros hechos importantes.

En esa época, Helbronner estaba seguro que se preparaba el avión-robot, proyectil o cohete.

Sin limitarse al suministro de informaciones, André Helbronner se preocupó activamente de iniciar el movimiento de resistencia.

Los equipos jóvenes que había formado participa-

ron en los primeros actos de sabotaje efectuados en las dos zonas. A menudo, al planear el sabotaje se encontraban con que los técnicos de las fábricas que trabajaban para el enemigo, estaban dispuestos a entregar informaciones de tal importancia que se renunció a destruir las fábricas para no entorpecer su acción.

Los microfilms con informaciones empezaron a acumularse. Se presentó entonces el problema de hacerlos llegar a su destino en Londres, y el consiguiente problema de sacarlos de Francia. Sin embargo y gracias a la colaboración del almirante Leahy, se logró hacer llegar informes muy precisos al presidente Roosevelt.

En esos documentos, Helbronner recordaba que ya en 1917, cuando viajó a los Estados Unidos y más tarde cuando se fundó el «National Advisory Committee for Aerotechnics», había entregado consejos que resultaron valiosísimos, ya que habían dado ocasión a la creación de una verdadera industria química y de una industria aeronáutica casi inexistentes en los Estados Unidos hasta ese momento. El informe continuaba exponiendo las razones por las cuales Alemania acabaría inevitablemente por atacar a Estados Unidos utilizando armas nuevas. Insistía por ello en que era necesario que Estados Unidos se preparara y organizara un servicio de informaciones adecuado ya que el existente había demostrado claramente su ineficacia.

Aquel documento y algunos otros, transmitidos regularmente hasta la ruptura de relaciones entre Vichy y Washington, llevaron a la fundación del O.S.S. (Servicio Secreto Americano) que hoy ha pasado a llamarse el C.I.A. («Central Intelligence Authority»).

Para Eskenazi, la guerra secreta adquirió formas mucho más activas. Debíó recorrer las zonas prohibidas del norte, llevando el correo a aquellos que constituían el contacto marítimo «directo» con Inglaterra. Hizo viajes sin incidentes a Lisboa y Madrid. Cumplió misiones a París, mucho más peligrosas y abundantes en encuentros fortuitos (es cuestión de esperar junto al Panthéon y no tardará en pasar más de alguien, y esta regla era la misma en 1941 y 1942). Cada viaje a París aportaba revelaciones trágicas o divertidas: fulano se había revelado súbitamente mejicano y en esa forma se había puesto a salvo de la Gestapo, Zutano había desaparecido, un tercero hacía las veces de sacerdote neo-budista con gran éxito o de escritor existencialista.

Fue una tarde de 1941 cuando el primer disparo contra los alemanes en el metro de Barbès, hecho por «Fabien» anunció el nacimiento de la Resistencia Activa y despertó viva reacción en la Gestapo.

Eskenazi empezó entonces a organizar equipos de acción que trabajaban en combinación con los movimientos de la Resistencia. No corresponde describir aquí su papel en el nacimiento del ejército secreto, ni en el de los Movimientos Unidos de la Resistencia.

Digamos solamente que el período entre febrero a octubre de 1941 fue decisivo, tanto para nuestro pequeño grupo como para el movimiento de resistencia. Las ideas vagas se transformaron en organizaciones y en acción, los peligros se precisaron de tal manera que aquéllos que solamente hablaban y no actuaban se apresuraron a abandonar el movimiento; el mecanismo que recogía informaciones se puso en acción por

primera vez, dejando a la vista la urgencia de establecer contacto con el Comité de la Francia Libre del general De Gaulle.

Las diferencias de opinión entre De Gaulle y los aliados eran *vox populi* en Francia. Pero a pesar de algunos defectos propios a su carácter, el general De Gaulle representaba la última esperanza de la Francia, para la mayoría de los franceses, fueran las que fueran sus tendencias políticas, ese año de 1942.

El Comité de la Francia Libre, tenemos que recordarlo, no era gobierno. Los Estados Unidos e Inglaterra reconocieron el pseudo-gobierno de Vichy y habían nombrado embajadores de Estados Unidos y Canadá en Vichy.

El Comité de Londres no tenía dinero, ni prerrogativas diplomáticas, ni fuerzas armadas, ni servicio secreto. Había que crearlo todo.

Hoy día resulta cómodo mezclar los reproches que se le pueden hacer al jefe del gobierno provisional de 1945 a las críticas que se le hacen al jefe de los franceses libres de 1940. Sin embargo, es evidente que si existe hoy Francia, es gracias a los franceses libres de 1940. Si después del desembarco de 1941 no se organizó en Francia una administración aliada como la hubo en Italia, sino un gobierno interino, es a ellos a quien se les debe. Se comienzan a olvidar estas verdades y aquellos mismos que ahora pretenden defender la independencia francesa contra Washington y Moscú, olvidan que en 1940 ellos mismos se hallaban al servicio de Alemania, en Vichy.

En los años 1940-1941-1942, el Comité de De Gaulle era la última esperanza de los franceses. Es cierto que

en él figuraban aficionados en el campo de la política, en el servicio secreto y otras actividades, pues desgraciadamente los profesionales se hallaban al servicio del enemigo y era absolutamente indispensable establecer contacto con los aficionados de Londres.

Sin embargo, muy pronto se vio que ni los ingleses ni los americanos nos pondrían en contacto con la Francia Libre. Al igual que hoy, en 1942 una buena oficina de informaciones (especialmente si eran gratuitas) constituía un capital extremadamente valioso y cada uno lo quería para sí. Es doloroso hablar de estos conflictos, pero no podemos evitarlo. Los hombres y mujeres que arriesgaban la vida y se exponían a las peores torturas por nosotros eran franceses en la mayoría, y naturalmente juzgaban que su deber era antes que nada favorecer a la Francia libre con toda la información que pudieran recoger.

Tuvimos, por lo tanto, que buscar un francés en Francia, lo que resultó difícil. No parecía haber un representante autorizado de los degaullistas en Berna ni en Vichy (donde, sin embargo, debiera haber habido uno). La búsqueda metódica de un francés libre nos puso en contacto con organizaciones inglesas y americanas, desconocidas para nosotros, con emisarios de la Gestapo disfrazados como agentes de la Resistencia, con mitómanos (los más peligrosos de todos), con múltiples organizaciones de la ex-oficina número cinco, con el grupo de la Resistencia italiana (grupo del Triángulo), con el S. R. suizo y con muchas otras organizaciones. Todo lo encontramos menos un francés libre... Contábamos con considerables medios de investigación, pero ni uno de aquéllos que se nos presentaron

como representantes de De Gaulle pudo presentar credenciales y más tarde supimos que se trataba de agentes provocadores o de locos.

Solamente una vez, una sola vez tuvimos la esperanza de haber encontrado degaullistas auténticos, pero al cabo de cierto tiempo la pista nos llevó de vuelta hasta nuestro propio grupo que el informador había conocido bajo otro nombre.

En septiembre de 1942 creímos haber fracasado. Justo cuando ya se perfilaba el arma X, nuestros mejores informadores se negaban a seguir adelante si no se conseguía establecer contacto con la Francia libre.

Los acontecimientos que permitirían conseguirlo ya se habían iniciado en Glasgow y en el momento preciso en que ya desesperábamos y estábamos por dar todo por perdido, el mensajero que buscábamos saltaba en paracaídas sobre tierra francesa.

CAPITULO III

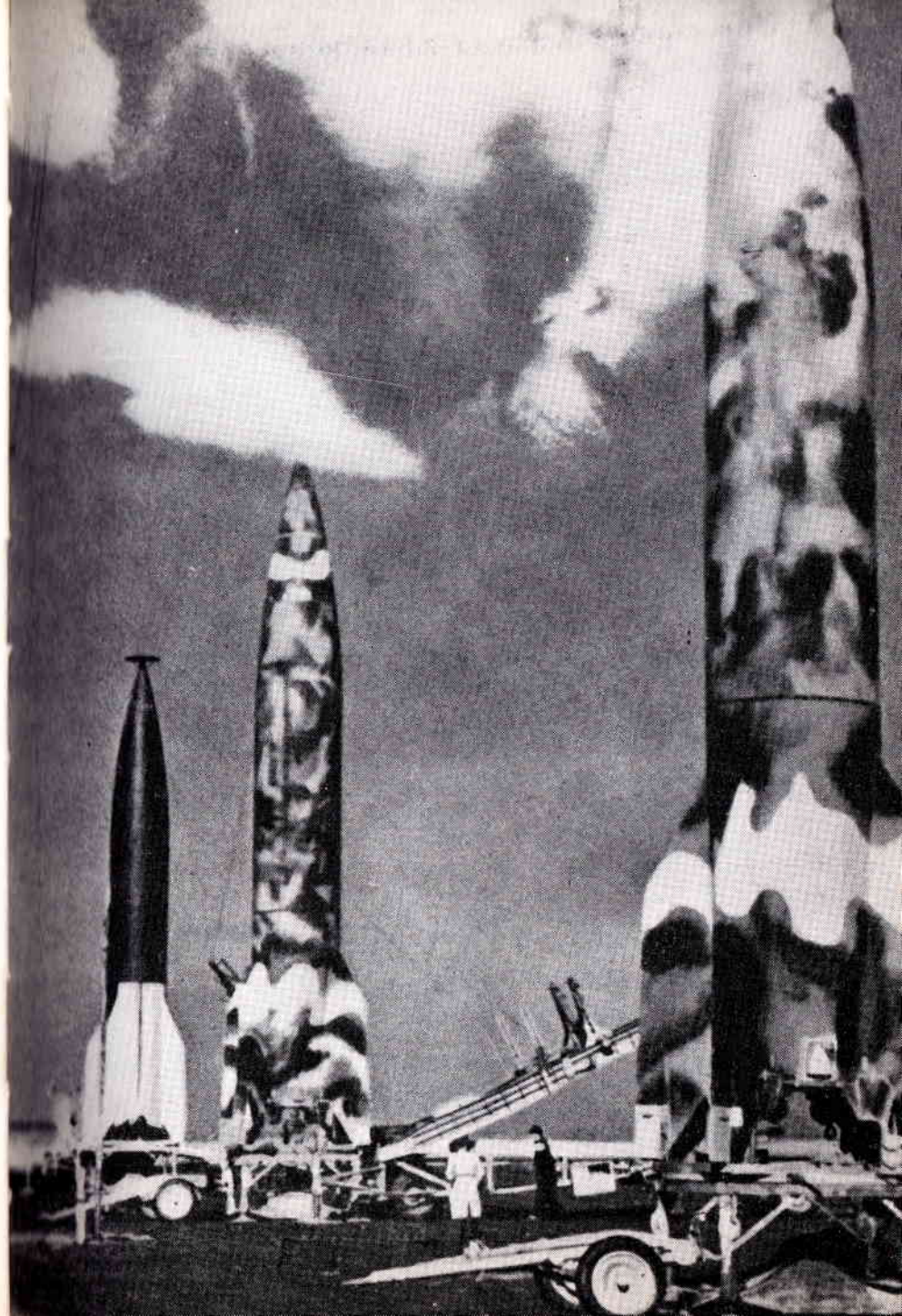
SALUDO A MARCO POLO

*Offshore where sea and skyline blend
In rain, the daylight dies;
The sullen, shouldering swells attend
Night and our sacrifice.*

*Donde cielo y mar se confunden,
Muere el día en la lluvia;
El oleaje subiendo hasta los hombros
Vigilia la noche y nuestro sacrificio.*

RUDYARD KIPLING, *The Five nations* (poema titulado *The Destroyers*.)

3. En campaña: Una batería de V2 en posición de tiro.





PIERRE MONTROSE, francés del Norte, era bajo, macizo y de profesión tripulante de submarino. En otoño de 1941, esperaba que los astilleros del Clyde entregaran un barco que llevaría la bandera de la Francia Libre y del cual él sería comandante. Le sorprendió el hecho de que le propusieran ser agente secreto en Francia, pero como no entregarían el submarino hasta el verano de 1943, aceptó, prefiriendo un viaje a Francia a permanecer tanto tiempo inactivo.

Por lo tanto, Montrose abandonó Glasgow y se dirigió a Londres a preparar su misión, que debería llamarse «misión Marco Polo».

La dirección de la misión «Marco Polo» nunca se hubiera cruzado con la nuestra de no ser que el operador de radio que le habían designado estaba convencido de que no sobreviviría y actuó en consecuencia.

Un día que Montrose entró en la habitación de su operador de radio, éste le dijo, soltando por un instante su libro de teosofía: «Sé que no volveremos de este viaje y te propongo que preparemos juntos nuestra próxima reencarnación. La larga tortura y la muerte mejorarán nuestro karma». Montrose salió apresuradamente y reclamó que le designaran otro radio-

4. Rampa de lanzamiento de un V1 tomada en Holanda por las tropas canadienses.

operador, pero no había otro disponible. Típicamente marino, que no vuelve atrás sobre sus decisiones, Montrose se dirigió solo a Lyon, adonde llegó en octubre de 1942.

Alojado en casa de un notario amigo de su esposa, Montrose empezó a reunir al grupo de hombres y mujeres que formarían la misión «Marco Polo», cuya historia está íntimamente ligada a la detección de las armas X. A continuación veremos cómo la búsqueda de radio-operador lo llevó al encuentro de Verne.

En ese momento nuestro grupo, mientras buscaba tomar contacto con un francés libre, se encontraba íntimamente ligado a otro acontecimiento que influyó grandemente en nuestro destino común: el nacimiento de los servicios secretos americanos.

Hay que reconocer que los comienzos de este organismo fueron bastante ingenuos y dieron poco resultado. La llegada a Europa, en el verano de 1942, del señor Allan Dulles, actualmente jefe del servicio secreto americano, nos permitió guiarlos a una concepción más moderna de los servicios de informaciones. No fue fácil conseguirlo, ya que los americanos son totalmente ajenos a la noción de conspiración y disimulo que requiere ese oficio. Nos costó muchísimo sacar al señor Dulles de la zona sur del país a la llegada de los alemanes. Por poco lo coge la Gestapo en la frontera. (Quisiéramos observarle amistosamente que cometió un error al dirigir a los aduaneros un largo discurso sobre Lafayette y Pershing, llamando así la atención.)

Hoy día, parece que ya es distinto, pero en 1942 los servicios americanos no tenían suficiente experiencia

para ser realmente útiles. Era, por lo tanto, de suma urgencia entrar en contacto con el S. R. de la Francia combatiente. El problema era tanto más urgente cuanto que ya estábamos en antecedentes sobre la naturaleza del arma X.

Se trataba de proyectiles-robots, propulsados por motores de nuevo cuño o de cohetes, capaces de reducir a cenizas cualquier punto de Inglaterra en 1942 y de bombardear los Estados Unidos en 1943 o, a más tardar, en 1944.

Esta revelación parecía increíble y ya sabíamos que les parecería más increíble aún en Londres y Washington. Sin embargo, el hecho era indiscutible. Un ingeniero ruso que trabajaba para los alemanes y cuyo patriotismo se había despertado después de junio de 1941, nos había informado que en la isla de Peenemünde existía un centro de investigación que producía en serie varios tipos de armas nuevas. Un alemán anti-nazi nos anunció que dichas armas se denominaban «armas V» (de *Vergeltung*, es decir, Venganza). Por otro lado, sabíamos que C... se esforzaba por llevar la producción de oxígeno líquido en Europa a niveles nunca alcanzados antes.

En todas partes, en las costas de Europa, se construían rampas de lanzamiento. Habría que ser ciego para no darse cuenta de la amenaza que eso significaba. Sin embargo, en ese fin de año 1942, el Estado Mayor aliado no parecía darle ninguna importancia.

La Sociedad interplanetaria británica de Liverpool había estudiado los cohetes de largo alcance, por lo que las descripciones de estas máquinas tenían que ser ya conocidas en Inglaterra.

Insistimos en que se estudiaran esos archivos frente a catorce estados mayores aliados, pero nunca supimos si lo habían hecho. Pero, después de transmitir este mensaje, la actitud del S. H. A. E. F. (Estado Mayor aliado) frente a las armas V cambió y empezaron a pedir informaciones al respecto.

Fue en ese momento que tuvo lugar la primera entrevista entre Verne y Montrose. Este último había reunido a su alrededor elementos tan variados y extraordinarios como los que componían el grupo Helbronner-Eskenazi. Entre los sobrevivientes de la misión «Marco Polo», se encuentran un ministro, un inspector de boletos de tranvías de Lyon, un historiador, una vendedora de mercería, un arzobispo, una empleada de las *toilettes* de un cine parisién, un general y un vendedor de periódicos... y podríamos seguir la enumeración. Sin embargo, faltaba en ese grupo un operador de radio para reemplazar al teósofo que se quedó en Londres. Se encargó a la secretaria de la organización, señorita Jacqueline Sevillano, que buscara uno. Esta había salido de París en forma ilegal y se hallaba entre nosotros desde hacía poco tiempo, siendo recogida por «Pantera» Dubois, aquel *scout* de múltiples actividades, al cual ya nos referimos. Dubois se la había presentado a Verne, que a través de ella conoció a Montrose. El contacto tan deseado ya estaba establecido. Aunque conservando su contacto habitual con Londres —por suerte para el grupo «Marco Polo», Helbronner, Eskenazi, Verne y su grupo pusieron su organización al servicio de Montrose.

Fue así cómo nació el grupo «Marco Polo» (teórica-

mente en noviembre de 1942, de hecho en enero de 1943), que formó parte de las Fuerzas Francesas Combatientes, cuya historia completa, que no se limita a la lucha emprendida por nuestro equipo contra las armas V, será dada a conocer algún día, según lo esperamos.

Los comienzos del grupo llevaron impreso el sello que le dio la personalidad de Montrose principalmente; una atmósfera de claridad y de ideal que no se encuentra generalmente en las aventuras de espionaje. Montrose había prendido en la pared de su habitación los versos que había escrito el comandante del submarino *Arethuse*, antes de su último viaje, del cual el *Arethuse* nunca volvió. Estas líneas traducen como ningunas otras el espíritu que reinaba entre nosotros en ese momento:

*God loves the single-hearted
And is forever kind
To those who boldly enter
The kingdom of the blind.
To puny men with lonely swords
Resolute and forlorn
Who shout a puny challenge
To the hugeness of the darwn*

*Dios ama a los que sólo tienen un
[propósito,
Y su piedad eterna
acompaña a los que traspasan el reino
[de los ciegos,*

información se repitieron por decenas. Hubo en cierta ocasión una batalla contra un objetivo que había que destruir. Ensayaron volarlo con petardos de caballería, y luego con minas flotantes. En esa forma, se informó a los aliados que los submarinos alemanes de bolsillo bajaban por el Ródano y se les interrumpió la circulación.

Hubo también el robo efectuado en una fábrica de París que producía motores eléctricos ultra-ligeros para armas V. El grupo aumentó de este modo su equipo de material con elementos que permitían producir corriente alterna con corriente continua y alimentar así las emisoras y receptoras de radio, lo que nos resultó valiosísimo cuando teníamos avería eléctrica de sector. Vivir a costa del enemigo es un espléndido sistema, y mejor aún tratándose de la guerra técnica.

Hubo también algunas incursiones en aeródromos ocupados por los alemanes, que permitieron obtener fotografías muy útiles y al mismo tiempo dieron ocasión de colocar bombas bajo las alas de los aviones, que explotaban al llegar el avión a determinada altura. También se copiaron algunos documentos relativos a las armas V a comienzos del año 1943. Fue gracias a ellos que los aliados supieron la existencia de cohetes de D. C. A. controlados por radar. Estas armas, que Inglaterra perfeccionó más tarde hasta un punto increíble, fueron la respuesta a las fortalezas volantes y a los bombardeos nocturnos de precisión. En Peenemünde varias secciones especiales de investigación las estudiaban en colaboración con algunos traidores franceses en París.

Uno de los documentos que se copiaron demostró

que los alemanes estaban contratando matemáticos a cualquier precio. Se trataba de estudiar las ondas emitidas por un puesto emisor de radio en movimiento rápido hasta de velocidades que en aquel entonces parecían fabulosas, de diez mil kilómetros por hora.

Gracias a las relaciones entre los sabios matemáticos, el grupo pudo colocar allí algunos agentes suyos. La ciencia y las informaciones empezaban a complementarse en forma decisiva.

Es así cómo, poco a poco, se hacía el aprendizaje de la guerra. La mística, tan indispensable para estos movimientos, ya se había creado: una vez al mes, un avión venía a recoger unos veinte kilos de microfilms, documentos, muestras y fotografías.

Cueste lo que cueste en vidas humanas y pase lo que pase, el correo tiene que partir. Tiene que estar preparado con bastante anticipación, pero los agentes, aunque desconozcan la fecha de entrega, que es ultra secreta, se las arreglan para entregar informes interminables y sensacionales al último momento. Se pasan los documentos al servicio de paracaidistas, que los harán llegar a los equipos de recepción. En caso de ser arrestados, el agente ingiere una cápsula de cianuro y la valija es reducida a cenizas por una bomba incendiaria, pues sólo el agente sabe cómo abrirla sin provocar la explosión.

Y nos parecía que el correo había existido toda la vida, hasta el punto de que uno de nosotros pretendía haber sido jefe de movimiento en la prehistoria. Nos dio toda clase de detalles sobre cómo trabajar entre los de la resistencia paleolítica: Dos mil dactilógrafos del movimiento tenían que grabar las diez mil pie-

dras que constituían el correo. Sólo trabajaban en las noches de tempestad, para que la Gestapo no percibiera el ruido que hacían. Tres años antes de la llegada de los pterodáctilos de Londres que venían a recoger el correo, el jefe del grupo, loco de ansiedad, vociferaba: «Dense prisa... Los pterodáctilos de Londres pueden aterrizar de un momento a otro». En 1942, las operaciones se desarrollaban a un ritmo más rápido. En alguna parte de Londres o de Washington, alguien pregunta: «¿Cuál es el diámetro de las piedras sobre las diferentes playas de Francia?» Esa pregunta fue necesaria por el desembarco en Dieppe. Las piedras se introdujeron en las orugas de los tanques y los inmovilizaron, retardando así la operación considerablemente.

Otra pregunta: «¿Se podría conseguir el calendario de las ferias en los diferentes pueblos de Francia?» Indispensable para no bombardearlos en esos días.

«¿Dónde se encuentra la división blindada del Reich?» Sucede que algo aparentemente tan visible como una división blindada se extravía.

«¿Qué es lo que se fabrica en esa fábrica subterránea de la avenida Kellermann, en París?»

«¿Dónde están ubicadas las plataformas de lanzamiento de armas X en el Pas-de-Calais?»

«¿Qué le dijo Laval a Himmler?»

«¿Cuál es el número del submarino alemán que cargó combustible en Dakar el día 16 de septiembre de 1942?»

«¿En qué punto de desarrollo se encuentran las investigaciones alemanas sobre la bomba de uranio, en esta fecha de octubre de 1942?»

«¿Cuál es el diámetro de los rodamientos fabricados en Annecy para los alemanes?»

Así se hace un cuestionario, documento mecanografiado de veinte a treinta páginas, que nunca se escribe en clave (demasiado trabajoso), que podría significar la muerte o la tortura para el portador.

Según el documento original transmitido a Londres, la central saca copias en ciclostilo.

Los agentes de contacto repartirán las copias a determinados «buzones»: en algunos casos estudios de notarios, agencias de policía privada, departamentos ocupados por aparentes «colaboradores», conventos, cabarets, colonias obreras (en un caso el «buzón» era el propio cartero). Este sistema permite a cualquier persona de coraje participar en la lucha lo mismo que el combatiente de Bir Hakeim o de Stalingrado. Algunos de ellos murieron torturados, otros bajo un pelotón de fusilamiento o en los hornos crematorios... Siempre se puede servir; los que no participaron en la resistencia fue porque no lo desearon, lo que por lo demás estaban en su derecho de hacer.

Un agente local vendrá a recoger el cuestionario y traerá algunos días más tarde un pliego con las respuestas que conoce, anotadas de 1 a 20, de acuerdo al valor que a su juicio tiene la información. Añadirá también informes de acuerdo con su propia iniciativa.

No todas las respuestas entregadas tienen la misma importancia, lo que demostraremos con los siguientes ejemplos auténticos:

«El material que protege los submarinos alemanes contra los ultrasonidos se compone de una materia

plástica, el oppanol (1), cuya fórmula incluimos a continuación (iba fórmula). Tiene un espesor igual al cuarto del largo de la onda de ultra-sonido. Esta materia la absorbe y evita el eco.»

«En un café de Macon (sin dirección) un oficial alemán dijo que Hitler estaba en las últimas.»

«El cuartel general de las fuerzas alemanas de Sicilia está instalado en las oficinas del correo en Taormina.»

«En Marsella, el colaborador X casó a su hija. Los pasteles del banquete de bodas provenían del mercado negro. No tengo aún la dirección del pastelero, pero me la conseguiré.»

Hay que leerlo todo, clasificarlo. Si un alemán ha desertado de la *Fledgendarmerie*, la información debe ir a la sección XZB, pero si la desertión se produjo en la zona costera, la información debe clasificarse en la sección XZC: moral de la marina en lugar de la moral del ejército.

Sobre todo no hay que sorprenderse de nada: el viaje de Rudolf Hess es verdad, las investigaciones alemanas sobre el uranio también, lo mismo que la existencia de las armas X.

También hay que saber conservar el sentido del humor. Al ofrecernos su colaboración el señor Pierre Laval, se cablegrafiará: «He contratado a Laval grupo «Marco Polo», stop. Seudónimo, Judas, stop. Espero instrucciones, stop».

En la secretaría debe reinar el mismo sentido del humor. Un día ésta propone difundir lo siguiente:

(1) Nombre derivado de la fábrica de Oppau.

«Central a todos los agentes:

»Objetivo: contraespionaje.

»En el futuro, las descripciones de las bellas espías deberán acompañarse de fotografías, preferentemente con la menor cantidad de ropa que sea posible.»

Una vez llegado el correo, y como los agentes envían informes desde Estocolmo a las Baleares, hay que proceder a poner en clave o en semi-clave (en que sólo se escriben en clave las palabras esenciales), clasificar, añadir las muestras, los planes, las fotos, una guía de teléfonos de Limoges, una muestra de cátodo para radar alemán, una placa de grafito proveniente de un arma V, un ejemplar de tarjeta de inspector de la Gestapo (el dueño de ella yace en el fondo del Ródano), una carta del Gran Oriente de Francia a Roosevelt, una nota sobre la posibilidad de un empréstito de Suiza para la Francia Libre y un abono quincenal para los tranvías de Toulouse.

Desgraciadamente, ese mes no teníamos ningún mensaje de la comunidad israelita en Francia para algún rabino, pues así habríamos juntado en el mismo correo a los tres enemigos del Reich: judíos, masones y capitalistas internacionales.

Una vez listos los documentos, había que releerlos todos. Destruir los borradores, los papeles de calco, las cintas de las máquinas de escribir.

Trabajo de fin de jornada: recopilar informes de última hora desde las nueve de la noche hasta las seis de la mañana.

Por fin el correo está listo para partir metido dentro de su bolsa. El saco se coloca dentro de la valija, que se auto-destruye en caso de accidente, y está en

LA GESTAPO HABÍA PERSEGUIDO al hombre hasta la estación de Brotteaux. Las balas que lo habían matado provenían de una metralleta Sten, tomada por el enemigo. El moribundo había alcanzado a llamar a la puerta de una casa ocupada por uno de los nuestros, pero había muerto sin pronunciar palabra.

—Un desconocido —declaró Alfred.

—No es de los míos —dijo Verne.

—Sin embargo, llamó a su puerta —intervino el abate M..., capellán de prisiones y miembro del grupo, que había llegado hacía poco en relación a otro asunto.

—Eso no prueba nada —replicó Alfred—. Si hubiera llamado a la puerta de al lado, probablemente habría encontrado a otros miembros de la Resistencia. La ciudad está llena de ellos.

—No lleva documentos de identificación —constató Verne—. Nada más que un cuestionario de Londres, llaves, alrededor de cien mil francos, entre los cuales hay varios billetes de cinco mil francos impresos en Londres. Hay también un billete del metro de París. Su ropa interior no lleva marca. No lleva billetero. ¿Qué le parece a usted, Holmes?

—Creo que es hombre se deshizo de su billetero y demás documentos, señor Watson —dijo Alfred—, y que nos será difícil identificarlo.

—¿Podría usted ocuparse del entierro, señor cura?

—Haré todo lo necesario, desde el punto de vista material y espiritual. Avisaré a nuestros compañeros de la policía, que se encargarán de transportar el cuerpo al Instituto Médico-legal. Buenas noches, amigos.

Ya teníamos nuestro misterio cotidiano. El día anterior, Sautet, uno de nuestros mejores agentes, nos había traído el cadáver encontrado en el Ródano. Los documentos que llevaba provenían claramente de un «servicio 500» (desconocido para nosotros) de algún otro grupo. Se transmitió el hecho a Londres, con el informe de la policía francesa sobre el desconocido, el cuerpo no presentaba heridas. Seguramente el hombre se había lanzado al río para escapar de sus perseguidores para morir después, seguramente debido a algún calambre.

El día anterior a ése, el enigma del día había sido una visita de Himmler, que venía, según parece, a comprar oro en el mercado negro de Lyon, por su propia cuenta y la de algunos altos dignatarios nazis. Quizás si su misión era otra: era lo que nuestros agentes tendrían que investigar. A medida que el grupo crecía, los informes que nos llegaban aumentaban en cantidad y mejoraban en calidad. Al mismo tiempo, se adivinaba en la bruma de la noche lyonesa la presencia de misterios de una época como no hubo otra.

La existencia de grandes proyectos atómicos en ambos lados de las barricadas se presentía a través del espeso silencio del secreto. Sabíamos que el gobierno

americano estimulaba la partida de los sabios en Física, hasta de aquéllos cuyo trabajo era extremadamente teórico. Sabíamos que en Alemania se proseguían las investigaciones nucleares y podemos asegurar que los informes publicados sobre esos trabajos (especialmente el informe «Alsos» del profesor Goudsmidt) son extraordinariamente incompletos y pecan de optimismo. Los alemanes estaban más adelantados en pruebas atómicas de lo que se creía y después de la guerra han avanzado más aún. Cuando renazca el militarismo alemán tendrá armas nucleares a su disposición.

En la misma época algunos agentes explotaron la afición de ciertos alemanes por el ocultismo con el fin de provocar desmoralización en la Wehrmacht y conseguir mayores informaciones sobre las armas X. Esta curiosa mezcla de prácticas oculistas y astronáutica no inspiraba confianza en la existencia real de las armas secretas. Al comienzo del año 1943, cuando los aviones estaban aún lejos de alcanzar la velocidad del sonido, parecían increíbles los informes sobre la existencia de cohetes que se desplazaban en la estratosfera a 5.000 kilómetros por hora, y naturalmente, el Estado Mayor aliado (S. H. A. E. F.) demostrábase reticente.

A pesar de todo, las pruebas seguían acumulándose. Las primeras contradicciones se borraban al admitirse la hipótesis que el enemigo preparaba, no una, sino tres armas secretas:

1.º Un avión robot sin piloto, lanzado desde las rampas en construcción en las costas de Europa. Denominamos ese aparato como «obús automotor»;

2.º Cohetes de corto alcance destinados a reemplazar los aviones de caza y la D. C. A.;

3.º Un cohete de grandes dimensiones capaz de elevarse a más de cien kilómetros, y en caso de necesidad a dejar atrás la atmósfera de la tierra, destinado al bombardeo de Inglaterra, primero, y de los Estados Unidos, después.

El S. H. A. E. F. recibía con mucho escepticismo los informes sobre este último cohete. Sin embargo, los agentes que teníamos en Peenemünde, en las fábricas de aire líquido, y en las destilerías alemanas de alcohol, en las fábricas suecas de bombas, nos entregaban informes que confirmaban las confidencias de las videntes de Lyon. Fuera de la intuición genial del Führer, Alemania tenía de reserva un arma capaz de destruir Inglaterra antes de la creación del segundo frente, y de destruir el potencial militar de Estados Unidos antes de que éste inclinara definitivamente la balanza.

Los informes eran demasiado numerosos, las piezas del rompecabezas calzaban demasiado bien: no se podía negar que la realidad es a veces mucho más extraña que lo que inventa la más exaltada imaginación, y que Gastón Leroux, al describir el cohete alemán en su libro *Rouletabille chez Krupp*, se aproximaba más a la verdad que el más eminente de los expertos.

Pero aún nos quedaba por delante el convencer a los estados mayores y obtener que bombardearan las rampas de lanzamiento y el centro de investigaciones de Peenemünde. Pero éstas no eran las únicas preocupaciones del grupo, que en ese momento enviaba a Londres dieciocho kilos de correo al mes.

Pero a medida que las armas V aumentaban de importancia como el último recurso de Hitler y los ale-

manes se esforzaban más y más en proteger su secreto, más urgencia había para nosotros en conseguir informaciones al respecto. El asunto adquirió tal importancia que el almirante Canaris, nuestro principal adversario, acabó por hacerse cargo personalmente.

En este punto de nuestro relato, es indispensable presentar en la forma más exacta posible a un hombre que la propaganda alemana se empeñó en hacer parecer como nuestro aliado secreto, aplicando así la «teoría de la gran mentira» de Goebbels. El retrato que trazaremos corresponde exactamente a informaciones totalmente fidedignas, por lo que estamos en condiciones de asegurar que es el real, aunque parezca contradecir ciertos libros que se han publicado al respecto.

Frederick Wilhelm Canaris nació en Dortmund en 1893, de padre alemán y madre griega. Su padre era maestro forjador y sus pretensiones aristocráticas formaban parte del «snobismo» que lo hacía ferviente admirador de Inglaterra.

Ingresó en la marina real hacia el año 1910 y comenzó a interesarse en los problemas de suministro de informaciones en 1912. El crucero *Bremen*, en el cual estaba embarcado, aseguraba la protección de los ciudadanos alemanes en América del Sur, donde las revoluciones eran tan frecuentes como lo son hoy día. Cumplió brillantemente algunas misiones para el servicio secreto del emperador. La guerra del 1914 lo encontró en el mismo punto, a bordo del *Dresden*. Internado en Chile, no tardó en evadirse y con un falso pasaporte chileno a nombre de Reed Rosas, llegó a Rotterdam para seguir luego a Berlín.

Designado agregado naval en Madrid, organizó en

España una red de espionaje que funciona aún en 1955 con la misma eficiencia admirable que Canaris le inculcó en 1915.

Luego de la derrota alemana de 1918, organizó su propio servicio secreto, financiado por la I. G. Farben-Industrie. Sus oficinas, ubicadas en el Bandlerstrasse, luego en la Gitschinerstrasse, pasó a ser un organismo oficial en 1935, bajo el nombre de «Abwehrdienst» (Servicio de seguridad). Canaris comprendió muy pronto la importancia de las armas científicas. Contrariamente a lo que se supone, siempre creyó que su país obtendría la victoria gracias a las armas secretas, con la condición de ganar tiempo. Más adelante veremos cómo Canaris organizó un complot contra Hitler, para darse el tiempo necesario para la producción masiva de las armas V y el perfeccionamiento de un gas radioactivo. Pero en ese momento, a comienzos del año 1943, Canaris confiaba aún plenamente en la estrategia del Führer. La victoria por las armas V le parecía una certeza y había dado instrucciones precisas para que se le advirtiera personalmente si los agentes aliados parecieran interesarse especialmente por esas armas. Es así cómo se iniciaba ya aquel duelo extraordinario, conocido como el «asunto **Blindenheim**», del cual hablaremos más detenidamente.

Al mismo tiempo que Canaris se preocupaba de estas medidas de protección, preparaba el bombardeo de Nueva York con las armas V. Esto sólo sería posible si lograba colocar en la cima de algunos edificios de esa ciudad emisoras de onda corta destinadas a dirigir hacia ella a los supercohetes V 3. Desde el año 1942, Canaris empezó a enviar a Estados Unidos

los equipos que deberían colocar las emisoras en su lugar, que viajaban por vía normal y con pasaportes perfectamente en orden, y que construirían los aparatos emisores en Estados Unidos mismo, y con material americano. Esta operación estaría a cargo de Otto Skorzeny y para distraer la atención del F. B. I. sobre la llegada de estos agentes, Canaris denunció a la policía americana la operación de sabotaje dirigida por el mayor Erwin Lahousen.

Es así cómo ocho agentes nazis fueron arrestados en las playas de Long Island y de Florida, donde los había desembarcado un submarino. Todos fueron fusilados, salvo uno, que era el agente de Canaris. El fue liberado después y aún vive en libertad en Estados Unidos.

Aprovechando el momento de preocupación por este incidente, Canaris puso en práctica su plan. Simultáneamente, establecía contacto con la misión americana en Suiza, dirigida por M. Allan Dulles, contactos que, llegado el momento, debían permitir enviar un ultimátum a los Estados Unidos: capitulación o destrucción. Se equiparían submarinos, con rampas para el lanzamiento de super-proyectiles V3. Estos, lanzados en dirección general de Nueva York, debían ser guiados en seguida por las emisoras de ondas controladas por Canaris y sus hombres.

Wilhelm Canaris conocía ya, en ese mes de marzo de 1943, el nombre del grupo «Marco Polo». Parece que las indiscreciones que dejaron a la vista el nombre del grupo y revelado que su centro estaba en Lyon, se produjeron en Londres. Al mismo tiempo, Canaris recibía, sin establecer ningún acercamiento, informes so-

bre Helbronner, Eskenazi y Verne por mediación de un traidor llamado Plouvier (condenado después a cadena perpetua).

Ignoraba, por otra parte el desarrollo que este grupo había tomado.

Terminado el submarino destinado a Montrose, y bautizado con el nombre de *Pierre-Curie*, éste se embarcó para Londres a bordo de un *Lysander* de la R. A. F.

Había sido reemplazado por el hombre que debía dar a nuestro grupo su impulso definitivo: el coronel Paul Guivante de Saint-Gast, quien acababa de evadirse de Alemania por quinta vez. Saint-Gast, que físicamente parecía un armario normando, con un huevo de avestruz en el extremo superior, se caracterizaba por un optimismo sin límites (antes de pertenecer a los cuerpos francos, había sido corredor de Bolsa), una poderosa energía, y un cierto conocimiento de los problemas de los informes. Había aceptado, en efecto, algunas misiones para el S. R. francés, antes de la guerra. Tenía ese carácter imposible, que hace los grandes jefes y el valor físico que es generalmente el complemento. Saint-Gast no vaciló jamás en responsabilizarse él mismo, ya sea por la ejecución de un traidor, por hacer saltar una barricada, ir a buscar por sí mismo las informaciones a un «buzón» que habría podido caer en manos del enemigo, o emitir un mensaje de T. S. F. en plena ciudad y sin protección.

Sabía hacerse apreciar y, lo que es también apreciable, crearse enemigos.

Contactos regulares y peligrosos, establecidos bajo su dirección con las zonas prohibidas, permitieron

procurarse los planes de las plataformas de lanzamiento que se comenzaban a edificar a lo largo de las costas de la Mancha.

Trajo personalmente de París todos los documentos referentes a las industrias alemanas de aire líquido, y de la destilación del alcohol, sobre todo a base de la remolacha francesa. Todos los que en esa época se quejaban de la escasez de azúcar, ignoraban que la remolacha iba a alimentar los cohetes gigantes destinados a bombardear Londres.

Hubo otros éxitos importantes que no concernían directamente a las armas V. Cada mes se logró enviar a Londres una orden de batalla del ejército alemán. Cada día se despachaban telegramas sobre los T. C. O. Un T. C. O. (tropas en curso de una operación) era un desplazamiento de tropas y de material, designado por un seudónimo (tal como Jasmin o Sonnemuhr). Procurarse un T. C. O. entero (documento de algunas pocas páginas, dando la composición y el horario del convoy) y transmitirlo por radio a tiempo para que interviniera la aviación aliada, era ganar una batalla. Todos los participantes, comenzando por el joven ferroviario que había descompuesto el contador del ciclostilto en que se imprimían los T. C. O. con el objeto de sacar cincuenta y una copias y poderse guardar una sin despertar sospechas, y siguiendo con los agentes de contacto, las secretarías que copiaban los T. C. O. y los transcribían en clave, el operador de radio que lo transmitía, todos corrían el riesgo de ser torturados o muertos sin ser juzgados al ser descubiertos. Gracias a un ingeniero jefe de la S. N. C. F., en 1944 fue posible apoderarse de los planos de todas las es-

taciones con sus patios de distribución de material y la descripción de éste.

Cada día enviaban telegramas indicando el movimiento de los barcos alemanes y también franceses, ya que barcos de Vichy eran empleados para abastecer submarinos alemanes en las islas Baleares. Por lo menos una vez a la semana se presentaba algo especial en el correo: algún documento o muestra extraordinaria, alguna oferta de los separatistas bávaros, o el envío de un avión alemán robado (en Polonia llegaron hasta el punto de robar y enviar directamente a Londres un V 1) o un informe emanado directamente de Peenemünde.

Alrededor de la central que se organizaba gradualmente, se extendía la trama que cada día se estrechaba más. El reclutamiento se hacía cuidadosamente y casi automáticamente, sin interferencia de los demás grupos del B. C. R. A. (1), salvo Vector y Ajax. Estos dos permanecían secretos hasta para los propios miembros del movimiento. Sus nombres estaban muy bien escogidos: Vector designaba el grupo encargado del transporte del correo hasta el campo de aterrizaje y que recibía allí y de los campos de paracaidistas, el correo venido de Londres: comentarios sobre los documentos transmitidos, cuestionarios, dinero, armas, alimentos y tabaco. Cuántas veces completamos un mensaje en clave con las letras «tabaco» y con cuánta alegría recibían los fumadores del movimiento el tabaco comprimido que llegaba de Londres. A veces surgían conflictos entre el jefe del grupo Vector y nosotros a raíz de horarios mal observados, o de paracai-

(1) Oficina Central de Información y Acción.

distas mal distribuidos. Hay que rendir homenaje a un combatiente que murió después valientemente en el campo de concentración de Neuengamme, pero nunca se perdió un correo por su culpa ni la de Corsaire, que lo reemplazó después de su arresto.

Ajax, especialista de la seguridad, del contra-espionaje y de la protección, era un misterio impenetrable para nosotros y para el enemigo.

La actividad del jefe de este grupo demostraba que se trataba de un alto funcionario de Vichy. Algunos decían que era el propio Darnand, otros sospechaban de Creysse o de Philippe Henriot.

Como en todas las buenas novelas policíacas, la verdadera identidad de Ajax (el señor Aquiles Peretti, actualmente alcalde de Neuilly) acusó sorpresa general en el momento de la liberación. Se podría haber llegado a deducirlo; todo el mundo pensó que el nombre de Ajax significaba «guardián». Sólo dos o tres personas (felizmente ninguna entre el enemigo) dedujeron que Ajax provenía de «Ajaccio» y que Ajax era corso.

Ajax se manifestaba por avisos inesperados: «Fulano les traiciona, hay que suprimirlo», o por liberaciones igualmente misteriosas desde el fondo mismo de las prisiones francesas o alemanas. Uno de los pasatiempos favoritos de la Gestapo era la cacería de Ajax, pero nunca consiguió apresararlo. Gracias a este hombre, no hubo esas infiltraciones masivas que caracterizaron la Resistencia holandesa (1).

El misterio de Vector y Ajax venía a aumentar los

(1) Véase *Londres llama al Polo Norte*, de M. Giskes.

enigmas que nos presentaba el enemigo y la fauna extraña que rodeaba la Resistencia.

Pero más nos intrigaba la desaparición inexplicable de algunos de nosotros, sin arresto por la Gestapo. Este fenómeno se presentó tanto en nuestro grupo como en otros. Debemos prevenir al lector que muchos de los misterios que entraremos a relatar no fueron nunca dilucidados. La proporción de desapariciones misteriosas, bastante frecuentes en épocas normales, aumenta considerablemente en épocas revueltas. La nuestra abundó en ellas: innumerables hombres y mujeres desaparecieron sin dejar huellas y sin que nunca se supiera quiénes eran, ni de dónde venían. Aunque se tomen toda clase de cuidados en el reclutamiento de la gente, la responsabilidad sigue siendo del jefe local. Si éste desaparece, sucede que los agentes que trabajaban bajo sus órdenes quedan desconectados, y si desaparecen, resulta muchas veces imposible volver a encontrarlos.

Un informe, un cadáver o un mensaje verbal, era a veces todo lo que se sabía de aventuras tan extraordinarias como las de Lawrence o de Yeo-Thomas. Algunos de nuestros agentes tenían que tratar con los dirigentes nazis y los jefes de la Wehrmacht: el proceso de Nuremberg y los interrogatorios de los generales alemanes demostró que sus informes eran exactos. Después de la guerra comprobamos a menudo que sus «buzones» habían desaparecido sin dejar rastro, en el caos de 1945; quizás al leer este libro, alguno de ellos salga del anonimato.

Es así cómo, fuera de algunos puntos que el correo enviado a Londres relacionaba dentro del esquema ge-

neral, el resto era una serie de incidentes que pasaban a ser una colección de pedazos de *puzzle* que había que ubicar. A fuerza de paciencia, logramos reconstituir algunos de ellos, pero la mayoría han quedado reducidos a eso. Las novelas de espionaje de Peter Cheney, que utilizó en sus relatos los informes de los archivos del grupo «Marco Polo», para escribir *Citas Siniestras*, que muchos lectores encontraron muy complicados, no son sino un pálido reflejo de la realidad.

Trataremos de hacer participar al lector en esta realidad compleja, introduciéndolo en la «Central».

CAPITULO V

LA CENTRAL BLINDENHEIM

*La guerre, mademoiselle, est un
[jeu singulier,
Elle se joue à tire-d'aile, elle se
[joue à cloche-pied.
Les uns la font en dentelles,
D'autres, comme vous voyez,
Quand une cause est immortelle,
Faut bien que vous le soyez...*

*La guerra, señorita, es un juego
[singular,
Se hace en un vuelo, ella se hace
[a la pata-coja,
Unos la hacen entre encajes,
Otros, como usted ve.
Cuando una causa es inmortal
Es conveniente que usted lo
[sea...*

*ARAGON, Canción para el sitio
de La Rochela.*

VILLEURBANNE ES UNO de los arrabales industriales de Lyon. Pequeños rascacielos lo distinguen del resto de la ciudad.

A poca distancia de estas construcciones se encuentra una institución para niños sordomudos, ciegos y atrasados mentales. Este edificio se transformó en uno de los centros principales en que se desarrolló la historia de la guerra.

René y Marguerite Pellet, que dirigían el colegio, formaron parte del grupo «Marco Polo» desde sus comienzos y aceptaron que la institución sirviera de central, reuniendo en ella los archivos y el correo. Esta central ya era buscada por el enemigo, que al dar con ella la llamó «Blindenheim» (Asilo de ciegos, en alemán).

Esta casa ofrecía un *camouflage* ideal con todas sus idas y venidas de gentes. Algunos de los profesores y pupilos ciegos sabían de las actividades clandestinas del colegio, exponiendo y llegando hasta perder la vida con admirable valor. A la vez que Instituto de rehabilitación, el colegio era un centro de «difusión del scoutismo», que incluía en esas actividades a los adolescentes imposibilitados por alguna enfermedad de participar en las patrullas normales de *scouts*. La

Federación de Guías de Francia estimulaba esta iniciativa, existiendo en el colegio un grupo de *scouts* ciegos. Fue así cómo un grupo de niños y niñas pertenecientes al colegio participaron en actividades de la resistencia.

Otras personas que ignoraban estas actividades se vieron sin embargo envueltas en lo que se llamó «el asunto Blindenheim».

El Instituto se compone de dos edificios, rodeados de un jardín bastante amplio cerrado por un muro en el que se abren varias puertas. En él vivían ciertos alumnos y profesores y algunos miembros del grupo, mientras otros niños y la mayoría de los profesores vivían fuera. Disimulados entre el ir y venir de alumnos, profesores, apoderados y repartidores de mercaderías, llegaban hasta allí dirigentes de la resistencia venidos de los cuatro puntos cardinales de Europa. Ninguna de las quince o veinte personas que conocieron en esa forma las actividades del colegio las delató jamás, pero la catástrofe sobrevino en otra forma.

Los servicios permanentes del grupo: dactilografía del correo, fotografía, microfilms, dibujo, distribución de fondos, etc., se aseguraban mediante la constante presencia en el Instituto de secretarías y dibujantes que salían sólo ocasionalmente. Dos transmisoras, William Powell y Carmen Miranda, mantenían el contacto con Londres y Algeria ininterrumpidamente. Además, Verne, desde su integración al grupo, había mantenido su propio transmisor extra-potente en continuo contacto con Londres y Algeria y con Suiza por medio de ondas ultra-cortas.

Es así cómo, entre febrero y junio de 1943, la or-

ganización llegó a cubrir toda la Francia, Alemania, Bélgica, Holanda, España, Suiza, los países escandinavos ocupados, Suecia e Italia.

Saint-Gast estaba a cargo de la dirección general, mientras los trabajos de centralización, de redacción y de transmisión se efectuaban en el Instituto bajo la autoridad de René Pellet. Sin descuidar su trabajo de directores de un establecimiento de naturaleza complicada, especialmente en tiempo de guerra, René y Marguerite Pellet asumieron la pesada tarea que representaba hacerse cargo de la central. Durmiendo tan sólo dos o cuatro horas al día, aseguraban la salida del correo, la ejecución de las órdenes enviadas desde Londres (que iban desde conseguir un guía de teléfonos hasta una ejecución de pena capital, con todas las variaciones imaginables).

Los dos hermanos de René Pellet, estudiante de medicina uno y dentista el otro, participaban a fondo en sus actividades.

La sección científica del grupo, surgido del grupo Helbronner, Eskenazi y Verne, disponía de su propia base de operaciones en la Croix-Rousse. Allí se fabricaban los transmisores de radio, las bombas incendiarias, los documentos falsos y los silenciadores.

Allí se centralizaron las investigaciones originales de los sabios europeos sobre los bombardeos de precisión, la energía nuclear, el radar y las aplicaciones militares de la televisión. Allí funcionaba también el «servicio S. V. P.», cuyo contacto era «Pantera» Dubois, que había llegado a abarcar no solamente el grupo «Marco Polo», sino toda la región de Lyon.

Este servicio llegó a entregar, en una semana, del 13 al 20 de mayo:

- cincuenta mil cartuchos,
- veinticinco kilos de fulminante plástico,
- tres uniformes de la Waffen S. S.,
- un vehículo de tracción delantera negro con patente alemana de la Gestapo,
- trescientas cédulas de identidad falsas,
- una fotografía del rey Pedro II de Serbia en un lindo marco (esto último estaba destinado a un maquis yugoslavo, que al recibirlo llevó a cabo una hermosa ceremonia de saludo a las banderas de Yugoslavia y de Lorena, a menos de diez kilómetros de distancia de una base alemana).

Junto al servicio S. V. P. funcionaba el Omnium Francés de Productos Sintéticos, pero en una atmósfera totalmente diferente. Esta sociedad vivía en una calle imaginaria de Lyon, con un número de registro de producción igualmente imaginario, lo que no impedía que en todos los certificados que otorgaba figurara la notificación de que se trabajaba únicamente para Alemania. En esa forma, el O. F. P. S. salvó a miles de jóvenes de la deportación por servicio obligatorio.

El O. F. P. S. sólo cometió una irregularidad en el curso de su existencia. Su «administrador» habitual, que firmaba los certificados, se encontraba ausente en misión de instalar un transmisor en Sarrebruck, cuando el comando unido de la resistencia pidió urgentemente cuatrocientas cédulas de identidad falsas con sus correspondientes certificados de trabajo.

Hubo que recurrir a la falsificación de la firma del administrador ausente, lo que ocasionó hondos senti-

mientos de culpabilidad entre los miembros del grupo, acostumbrados a respetar estrictamente los reglamentos de su universo particular.

No era sólo ese problema del O. F. P. S. lo que preocupaba al jefe del grupo y a la central, ya que cientos de decisiones similares debían tomarse cada semana.

La verdadera resistencia alemana (que no tenía nada que ver con el *Kriegspiel* con que los servicios del almirante Canaris hacían frente a los servicios de Dulles en Berna) estaba organizándose y exigía consignas, diarios y folletos. Un periódico clandestino, *Le soldat allemand en Méditerranée* empezaba a circular. Un folleto publicado por el grupo «Marco Polo», que por una feliz coincidencia había anunciado anticipadamente la lista de ciudades que serían bombardeadas por la R. A. F., tuvo gran éxito.

Por negociaciones con un grupo rebelde bávaro, supimos que el régimen hitleriano caería inevitablemente, si las armas secretas no le daban una rápida victoria.

El problema número uno era hacer comprender a los Estados Mayores aliados la inminencia del peligro, pero se presentaba aún un problema número cero, que consistía en convencer al propio Saint-Gast. Este, como todos los hombres de negocios en contacto con hombres de ciencia, desconfiaba de la ciencia. Informes recibidos directamente de Peenemünde en marzo de 1943 acabaron por convencerle y procedió a reunir inmediatamente a un consejo de guerra que incluía a Eskenazi y Verne.

«Son ustedes una banda de *scouts* y de imbéciles»,

empezó diciendo Saint-Gast. «Si hubieran exigido una fuerte suma por su informe sobre los cohetes, les habrían creído inmediatamente, al comienzo.»

—¿Qué espera usted para pedir un puente de oro? —preguntó Eskenazi.

—En calidad de parte del grupo oficial de la Francia Libre, sólo puedo transmitirlo —contestó Saint-Gast—. Insistí sobre la importancia de esas armas, pero el correo enviado desde Londres me da la impresión de que Eisenhower sigue bastante escéptico.

—Nuestro amigo Helbronner hizo llegar un mensaje personal al presidente Roosevelt —dijo Eskenazi—. Les ruego, por mi parte, que insistan lo más posible y que nos comuniquen el resultado de sus esfuerzos. Es imprescindible que ataquen.

—«Delenda Peenemünde» —exclamó Verne.

Varios telegramas y dos informes, enviados después de esta reunión, daban al Estado Mayor aliado toda la información requerida.

En espera de la decisión de los aliados, el grupo participó en una de las operaciones más audaces de la Resistencia lyonesa: operación «Antigualla». Esta operación dio al señor Aragon el tema para su novela corta *El Cordero*, en su libro *Servidumbre y Grandeza de los Franceses*.

Algunos miembros de la Resistencia de la región de Lyon —entre ellos Vallée, jefe de la sección paramilitar y núcleo del ejército secreto, y el célebre coronel Ravanel— habían sido arrestados por la policía francesa, que los trasladaría al fuerte Montluc para entregarlos a la Gestapo. Gracias a la ingestión de pequeñas dosis de ipecacuana que se les había proporcionado, y que

les valió ser hospitalizados, se logró retrasar su partida. Se decidió adelantarse a la Gestapo y hacer retirar a los hospitalizados por franceses disfrazados con el uniforme de la S. S. Se habían suspendido las comunicaciones telefónicas del hospital para asegurarnos el control de todas las llamadas telefónicas. Cuando nos avisaron la llegada de los falsos agentes de la Gestapo, nos encontramos en condiciones de interceptar las llamadas del hospital, en forma totalmente imposible de detectar. (No explicaremos el procedimiento empleado, ya que podría volver a ser necesario.)

Pocos días antes del día D, tres ucranianos que habían desertado del servicio de los alemanes nos entregaron sus uniformes de Waffen S. S. Cuando los desertores se encontraron escondidos en una casa en Vaise, un grupo compuesto por Verne y un equipo de protección se dirigió, en busca de ropa civil para los desertores, a casa del sastre armenio que los atendía habitualmente.

Por poco falla la maniobra, pues el armenio había sido detenido y fusilado la víspera. La Wehrmacht no se andaba con chiquitas en cuanto a castigar la protección a los desertores. Poco faltó para que agarraran a Verne y sus compañeros.

Al volver a Vaise, Verne se encontró con que los ucranianos, habiéndose dedicado a beber vino, estaban totalmente borrachos y asomados a la ventana coreaban a voz en cuello *La Internacional* en ruso, lo que no deja de llamar la atención en un tranquilo barrio de Lyon. Después de calmarlos, vestirlos y mandarlos al maquis, se siguió adelante con la operación Antigualla.

El día D, una voz altanera que hablaba perfectamente el alemán se comunicó con el Hospital dando la orden de tener listos a los tres soldados. Otra voz, más altanera aún, confirmó que la orden provenía efectivamente de la Gestapo.

Un vehículo negro a tracción delantera se detuvo poco después junto a las puertas del hospital. Los tres S. S. que lo conducían se dirigieron a la enfermería y a golpes y puntapiés sacaron de la cama a los detenidos.

Uno de los inspectores franceses presentes protestó indignado que ésa no era forma de tratar a enfermos. «Perros franceses», exclamó uno de los S. S., dándole una bofetada, mientras los otros dos sacaban sus Mausers. Habiendo demostrado así que eran realmente agentes de la Gestapo, se retiraron llevando con ellos a los detenidos.

A los pocos minutos apareció la policía francesa. Inmediatamente dimos aviso a la Gestapo, que se encargó de arrestar a los verdaderos policías, lo que nos dio tiempo para poner a salvo a los rescatados.

Al día siguiente, la central emitió un informe detallado sobre lo ocurrido.

La vida en la central era una extraña mezcla de scoutismo y de diplomacia secreta, de peligro de muerte y de bromas de colegio, de negociaciones con traidores o agentes dudosos y de vida de internado escolar.

Atmósfera única, muy diferente de la de los «servicios de informaciones» tradicionales, que, sin embargo, era considerada con admiración y respeto por estas últimas.

5. *Tren con 13 vagones conteniendo varios V2 intactos, capturado por el Primer Ejército de los Estados Unidos, el 6 de abril de 1945, en la Estación de Bromskirchen.*
6. *V1 en el cielo de Londres.*





NOTE A TOUS LES AGENTS.

La question des VI prend un particulier intérêt il est demandé à tout informateur d'enquêter sur les points suivants. Les premières réponses devront nous parvenir dans la journée du mardi 22 Août au plus tard.

a) Indications précises des fabrications VI des maisons ci-après :

- [REDACTED] (représentation son programme de fabrication d'auto-pilotes)
- [REDACTED] Cadence de fabrication des gyroscopes - fait-elle aussi des autopilotes et selon quel programme ? Cette maison est-elle sous direction allemande ou simplement contrôlée par eux. - De quelles maisons contrôle-t-elle les pièces de V-I - se fait-il de l'assemblage de pièces VI dans cette usine ? - vers où sont dirigées les pièces fabriquées ? avec quels services allemands cette maison est-elle en rapports ?
- [REDACTED] rue de Cronstadt - travaille-t-elle comme sous traitant de la précision mécanique pour des fabrications VI
- SOCIÉTÉ [REDACTED] ferait du petit appareillage électrique haute et basse tension - lequel ?
- toutes précisions sur fabrications [REDACTED] : auto pilote ? appareillage électrique pour V I ?
- [REDACTED] - travaille-t-il en traitant ou sous traitant pour fabrication VI ? Lesquelles ?
- [REDACTED] travaillent-ils pour les V I ? dans quel état sont ces usines ?
- Recherchez des usines travaillant pour la fabrication de pièces de VI - ne donner que des certitudes

b) Rôle de l'air comprimé dans les VI - qui fabrique les bouteilles adéquates ? Entre-t-il de l'oxygène liquide ou gazeux ?

c) Rechercher les centres d'assemblage VI (inutile de parler Mucourt St Lou d'Esserent) donner de grandes précisions sur le centre de Méry-Mériel - sur celui de château d'Ormon dans la Somme et de Milly la Montagne près de Reims.

Avez vous connaissance de nouveaux centres d'assemblage dans la région de la Somme ?

d) Rechercher toutes précisions sur autres armes

RE. Ne donner que des renseignements certains et ont été Préciser les lieux par des coordonnées - soyez très précis sur la nature des pièces fabriquées par les Ets la cadence de fabrication, les marchés, la liaison des Ets avec les services allemands, etc....

Los dieciocho kilos de correo mensual ofrecían un resumen exacto de lo que ocurría en Europa en ese momento.

El grupo estaba ya en condiciones de redactar sus propios cuestionarios, facilitando así el trabajo de sus agentes.

Por ejemplo, he aquí un cuestionario relativo a las armas V:

Enero, 1943.

M. C. P. A.

99001 a todos los agentes.

Obús automotor alemán

- 1.º Informar sobre todas las plataformas de propulsión equipadas con agua a presión que se encuentren en la zona norte prohibida.
- 2.º Conseguir horarios de los trenes despachados por las fábricas X... de aire líquido y de oxígeno líquido en Francia y de Linde en Alemania hacia la zona norte prohibida.
- 3.º ¿Qué es lo que se fabrica en los laboratorios secretos B., de Y...?
- 4.º Infórmese sobre todas las conversaciones entre alemanes sobre las armas Venganza (*Vergeltung*) 1, 2, 3 y el arma Plaga de Israel.
- 5.º ¿Hay interés en reclutar técnicos franceses sobre propulsión a reacción?
- 6.º Infórmese sobre todos los pedidos de pilas ligeras que hagan los alemanes.

Todas estas informaciones deberán ser enviadas urgentemente, aunque parezcan improbables.

7. Instrucciones distribuidas a todos los agentes de la organización "Marco Polo".

* * *

Las respuestas que suscitó este cuestionario demostraron claramente que el bombardeo de Londres y de los puertos de desembarco estaba preparándose. Se construían plataformas de propulsión sobre toda la costa del Mar del Norte y de la Mancha.

Estas plataformas formaban parte de un plan de bombardeo que se proyectaba para el otoño de 1943, que debía destruir todos los preparativos para un segundo frente. Cada día se recibían nuevas demostraciones de peligro. Telegramas diarios y correos mensuales dirigidos al Estado Mayor aliado, insistían sobre la importancia de actuar inmediatamente. Hoy día sabemos que estos comunicados eran estudiados personalmente por Winston Churchill y muy considerados en Londres en ese momento. Churchill se refirió a ellos en su discurso en la Cámara de los Comunes el 6 de julio de 1944. Pero como no recibíamos ninguna respuesta de Londres, creíamos que nuestros informes seguirían la suerte de tantos otros y serían archivados para ser estudiados más adelante. Nos esforzamos, por lo tanto, en descubrir pruebas y más pruebas. Gracias al valor de algunos de nuestros agentes de la región norte, se consiguieron fotografías de plataformas de lanzamiento, cuya forma parecía un ski invertido, lo que les dio el nombre de «ski sites» (terreno de ski), que fueron enviadas a Londres en mayo de 1943.

Estas fotografías sólo llegaron hasta el mariscal Roderick Hill, encargado de la defensa aérea de Inglaterra, a comienzos del invierno de 1943. Muchas vidas

inglesas se habrían salvado si la transmisión de estos informes hubiera sido más rápida y si la operación «Arbalete» (bombardeo de las plataformas de lanzamiento) se hubiera iniciado en el verano de 1943.

En todo caso, el silencio de Londres tuvo un resultado favorable: intensificó el esfuerzo que llevó a cabo el grupo «Marco Polo» para presentar pruebas irrefutables.

Los siguientes documentos, que costaron vidas humanas cada uno, fueron enviados en los seis primeros meses del año 1943.

Texto de la orden de Hitler, pidiendo 1.000 aviones-robots por día desde diciembre de 1943 para aumentar a 5.000 aviones-robots por día en la primavera de 1944.

Nombre del general encargado de la producción en Peenemünde: General von Chamier-Gliszinski.

Texto de la circular 4895/11 dirigida por 14 Estados Mayores alemanes a diversas industrias responsables de la fabricación de los aviones-robots.

Nombre del inventor del avión-robot: Heinz Bunse.

Número del regimiento especial de la Luftwaffe encargado del lanzamiento de los aviones-robots: Flakregiment 155 (W).

Nombre de sabios que trabajaban en Peenemünde: Oberth, von Braun.

Lista de 138 plataformas de lanzamiento.

Nota sobre la posibilidad de defensa contra los aviones-robots.

Informe detallado sobre el arma-cohete (la futura V2).

Otros grupos franceses y aliados confirmaron estos

informes, especialmente los polacos, primero por radio, luego por mensajeros especiales que llegaron a Londres vía Suecia.

Al mismo tiempo que acumulaba pruebas el grupo organizaba el sabotaje de las plataformas de lanzamiento.

Los medios utilizados para esto eran los siguientes: preparación de cemento defectuoso, sabotaje del sistema hidráulico, introducción en el hormigón de trozos metálicos que hacían visibles al radar las plataformas.

Mientras cientos de franceses exponían sus vidas, perdiéndola a veces, en Londres se discutía largamente sobre la existencia real de tales plataformas.

El capitán Harry Butcher, edecán del general Eisenhower, confirmó posteriormente que en abril de 1944 muchos expertos militares insistían que las plataformas no eran otra cosa que una maniobra para alarmar y que no existían los aviones-robots ni los cohetes...

Estos expertos casi hicieron perder la guerra a los aliados lo mismo que otros les hicieron perder la batalla en Francia. El escepticismo puede llevar a verdaderas catástrofes y por algo es obligatorio hoy día la lectura de «ciencia ficción» en el Pentágono.

El temor a una gran catástrofe gracias a la intervención de estos grandes expertos era lo que quitaba el sueño a los jefes del movimiento de la Resistencia.

Estos temores se justificaron por lo demás, si se piensa que la víspera de aquel 13 de junio de 1944, cuando los alemanes por fin, con seis meses de atraso, lanzaron el ataque de aviones-robots, una comisión especial estudiaba el retiro de 77.000 hombres de la de-

fensa aérea de Londres para trasladarlos a otros campos de operación. El escepticismo militar dio como resultado: 10.000 ingleses muertos, 25.000 heridos, 23.000 hogares destruidos...

Afortunadamente, este escepticismo no impidió al Estado Mayor tomar una decisión que marcó una etapa importante de la guerra: el bombardeo de Peenemünde. Este se anunció para la noche del 17 al 18 de agosto de 1944. Sin precisar fechas, Londres anunció «medidas decisivas» contra las armas X, mientras nuevos cuestionarios nos pedían aún más informaciones. Por lo menos los dieciocho meses de lucha no habían sido vanos...

El optimismo que produjo este anuncio ayudó a resistir al desaliento que produjeron los arrestos en masa que se llevaron a cabo en esos días. El horrible asunto de Caluire había dejado al movimiento de la Resistencia en la zona sur de Francia sin jefes, y nuestro grupo se hallaba bajo la amenaza constante de que le sucediera lo mismo. Esto nos llevó a organizar la descentralización del grupo, que se llevó a efecto inmediatamente, en forma total.

París Marsella, Burdeos pasaron a ser totalmente independientes (el grupo de París, bajo la experta dirección del señor Henri Ulver, ex-ministro de Comercio y de Industria, dio lugar a la creación del grupo del Béarn).

Gracias al comandante Michel H., oficial del segundo despacho (que presidía el Amistoso del grupo «Marco Polo»), empezó a funcionar un servicio de cotraespionaje y de detección de agentes enemigos. Este oficial estaba en ese momento condenado a muerte por

los alemanes bajo cuatro nombres distintos y por cuatro tribunales diferentes.

En ese punto, como en otros, los consejos de los expertos hicieron más mal que bien.

Los servicios especializados de Londres, tan admirados por todo el mundo, habiendo leído las primeras novelas de Peter Cheney, recibidas de Suiza, decidieron en tres meses:

— incluir en el mismo correo: a) la orden de no participar en ninguna acción; b) una lista de hombres a eliminar.

— señalar a Krug von Nidda, embajador de Hitler en Vichy, como personaje peligroso. Sin embargo, era evidente para nosotros que este último no se introduciría en el grupo disfrazándose con barbas postizas, por ejemplo.

— indicarnos que un espía alemán «era individuo peligroso», que se hacía pasar por muerto (seguramente para espiar lo que sucedía en los cementerios).

— indicarnos que los agentes alemanes circulaban en bicicletas sin patente (en circunstancias que las bicicletas no llevaban patente en la zona sur).

— anunciarnos la llegada de un especialista que nos instruiría sobre la forma de llevar un centro de informaciones. El especialista en persona fue arrestado a su llegada a París, ya que sus zapatos y su pipa con tabaco inglés lo delataron frente a la policía. Su cédula de identidad, falsa naturalmente, estaba lamentablemente mal hecha.

Para el grupo habría sido mucho más provechoso disponer del libro de P. Nord: *Mis camaradas murieron*, que constituía el perfecto manual de cotraespio-

naje, pero ese libro sólo se editó el año 1948. Nos servirá la próxima vez...

Afortunadamente, el grupo Ajax, formado por policías profesionales, nos mantenía informados sobre las reacciones del enemigo y sus tentativas para introducirse en nuestro grupo.

Por otra parte, informes surgidos del grupo que rodeaba al almirante Canaris, nos hicieron saber que una red de espionaje funcionaba en Inglaterra y que su centro de Glasgow había informado sobre la existencia del grupo «Marco Polo», que situaban correctamente en Lyon.

¿Cómo pudo producirse esto? ¿Qué indiscreción del B. C. R. A. en Londres o en los servicios ingleses, dio lugar a esta información? Eso no lo sabremos jamás.

En todo caso, aumentamos las precauciones, aunque sabíamos que tarde o temprano seríamos detectados.

Pero en la misma forma en que nadie piensa en su muerte, ninguno de los agentes pensó en su arresto. Todos prosiguieron su vida normal, y algunos hasta pensaron en casarse y fundar una familia. De tiempo en tiempo, recibíamos una carta de este tipo:

«Teniente X..., a F. F. C..., Londres.

»El suscrito, X..., declara haber contraído matrimonio bajo el nombre de Y..., con la señorita Z..., bajo el nombre de W..., y solicito que en el caso de mi fallecimiento se le otorgue una pensión.»

Saint-Gast dijo que un jefe de grupo (que gracias al decreto 366A, tenía derecho de vida o muerte sobre sus agentes) debería también tener facultades para formalizar matrimonios, como los capitanes de barco.

Nuestras actividades demostraron claramente que hombres normales, con razones para querer vivir, trabajan mejor que aquellos desesperados profesionales...

Los que tomaron los casos más arriesgados fueron muchas veces los recién casados o los padres de familia y cumplieron perfectamente su misión.

Raymond Charlier, de Pont-de-Beauvoisin, recién casado, substituyó su portadocumentos por el de un gran personaje del ministerio de Aviación de Alemania y entregó los planes de un nuevo cañón de la D. C. A. que había robado en la fábrica Siemens y Habska. Fue él, igualmente el que organizó en la zona sur el contacto directo con la R. A. F., contacto que le valió la destrucción de tres petroleros alemanes inscritos en la lista entregada al grupo, para ser eliminados. El profesor Hirsaint, del liceo de Clermont-Ferrand, no solamente fotografió los nuevos modelos de aviones alemanes en el aeropuerto militar, sino que volvió con banderines robados del propio casino de oficiales.

Alfred Eskenazi, cuya esposa acababa de dar a luz su tercer hijo, después del armisticio, arriesgaba su vida cada día en viajes peligrosísimos. Pailleton, el famoso historiador, no solamente cumplía misiones peligrosísimas en la zona prohibida, sino que negociaba con los prefectos de Vichy. Fue él igualmente quien devolvió el dinero que se le había confiado para una misión, por no haberlo necesitado, lo que pocas veces se hace. Ni siquiera pensó que con ese dinero podría haberse pagado un banquete magnífico, en el mercado negro.

Así se vivía en el grupo «Marco Polo» cuando sonó la hora de los primeros sacrificios.

CAPITULO VI

LOS PRIMEROS SACRIFICIOS

*Et s'il était à refaire,
Je referais ce chemin.
La voix qui monte des fers
Parle aux hommes de demain!*

*Y si fuera necesario rehacer
Yo haría de nuevo este camino.
¡La voz que claman los grilletes
Habla a los hombres del mañana!*

*ARAGON, Balada del que cantaba
bajo las torturas.*

había hecho por el progreso de su industria y le habría sido de gran utilidad en la era atómica.

El arresto de Helbronner puso en movimiento al sistema de seguridad. Todos los que lo habían conocido cambiaron de nombre y domicilio.

Desgraciadamente Eskenazi, al visitar a su familia para despedirse, cayó en una emboscada de la Gestapo. Tampoco habló. Resuelto a evadirse del fuerte de Mont-luc donde había sido encerrado, alcanzó a atravesar el primer muro que lo rodeaba, cuando un desertor alemán encerrado en una celda desde la cual tenía vista sobre el muro, dio la alarma a los centinelas, esperando sin duda conseguir con su actitud una reducción de su condena. Los centinelas dispararon y así murió Alfred Eskenazi.

A propósito de la muerte de Henry Moseley, uno de los más eminentes físicos ingleses, muerto en Galípoli en 1915, el profesor Neville da Costa Andrade escribió: «Si él hubiera vivido, sabríamos algo». Estas mismas palabras podrían aplicarse a Eskenazi en el campo de la cibernética, pero creo que si él hubiera escogido su epitafio habría preferido las palabras de Valentín Feldman al pelotón de soldados nazis que lo ejecutaban: «¡Imbéciles, muero para ustedes...!»

Único sobreviviente del equipo original, Verne fue colocado en Pont-de-Voisin, desde donde reorganizó la sección científica.

El arresto de Eskenazi y Hellbronner era solamente el prelude de una catástrofe mucho más seria. No sabemos exactamente quién denunció a Raúl, uno de los ayudantes de Saint-Gast. Era un muchacho que se había hecho muchos enemigos por razones personales.

Arrestado la tarde del día 18 de julio de 1943 y torturado, dio la dirección de Saint-Gast: N.º 1 de la calle Tête-d'Or en Lyon.

El jefe de la Gestapo de Lyon, pudo telegrafiar a Himmler, en la noche del 18 al 19 de julio: «Hemos arrestado al jefe del grupo "Marco Polo"». Según documentos fidedignos encontrados más tarde, el almirante Canaris fue también informado del hecho en la mañana del día 20.

Es imposible describir las torturas a que fue sometido Saint-Gast. Bástenos decir que hay un abismo entre las palizas e inmersiones y las torturas aplicadas por especialistas. En todo caso, eso no significa ningún reproche a los que hablaron bajo la tortura. Como dice Chesterton, hay una sola profesión que no exige aprendizaje: la de Mártir. En cambio, requiere una verdadera vocación. Nos da la ocasión de admirar la infinita capacidad de aguante del ser humano. Saint-Gast sobrevivió a la tortura y al campo de concentración a que lo enviaron y vivió hasta 1951 gracias a una fuerza de voluntad que sobrepasa los límites de resistencia atribuido a los mártires.

Con el arresto de Saint-Gast empezó el asunto «Marco-Polo» que se transformó más adelante en el asunto «Blindenheim».

Sesiones de tortura alternadas de «interrogatorios científicos» no habían logrado arrancar a Saint-Gast ni una palabra. Nos quedaba una última esperanza: atacar el tren que lo llevaría a Fresnes.

Esta operación ya no nos parecía tan imposible, después de haber logrado el éxito asombroso de la evasión de Raymond Vallée. Este jefe del ejército secreto, que

ya habíamos sacado del hospital de Antigualla, había vuelto a ser arrestado e iba a ser fusilado.

Su esposa y sus amigos habían decidido liberarlo. Sabían que el automóvil que lo llevaría pasaría por el puente de la Guillotière. Resolvieron atacar el convoy a plena luz del día, en las calles llenas de agentes, de milicianos y soldados alemanes.

El ataque fue dirigido por una mujer embarazada y un puñado de hombres y la suerte les fue favorable. El chófer del automóvil frenó instintivamente al recibir un disparo en la cabeza y se detuvo contra un tranvía. Instantáneamente Lucille Vallée y sus amigos lo atacaron. Treinta segundos bastaron para eliminar a seis agentes de la Gestapo armados y sólo dos minutos para liberar a los prisioneros y recoger a los heridos y la banda se dispersó.

Una tentativa similar se preparó contra el tren que transportaba a Saint-Gast, pero ésta fracasó.

Todos los telegramas en clave dirigidos a los prefectos de Vichy, llegaban hasta el grupo que los descifraba, pues tenía en su poder la clave.

En París, varias sub-centrales empezaron a funcionar, una de ellas en el cine Paramount y otra en una gran sociedad industrial.

En Sarrebruck una emisora que mantenía contacto con Londres y con la central de Lyon se instaló a menos de un kilómetro de distancia del más temible de los campos de concentración: Neue Bremme. Gracias a ellas el grupo pasó a disponer de una base sólida en pleno territorio enemigo, lo que hizo posible el reclutamiento para la resistencia en los *oflags* y *stalags*.

Después de haber firmado su alistamiento en las

Fuerzas Francesas Combatientes, se escogían determinados prisioneros en los campos de concentración, que al ser liberados eran dirigidos a las oficinas de recepción en Francia para luego destacarlos a ocupar puestos en el país mismo o en Algeria o Londres.

En Córcega se preparaba ya la liberación de la isla. El espíritu de ofensiva de Saint-Gast primero y de René Pellet después, había influenciado a mucha gente.

Un agente de contacto entre Lyon y París, no encontrando asiento en el tren, alertó a los policías alemanes en la estación de Perrache y presentando papeles del Omnium Francés de Productos Sintéticos, consiguió que le vaciaran un compartimiento lleno de traficantes, transportando en esa forma cuestionarios, correo y «fulminante plástico».

Los miembros de la Resistencia ya no se contentaban con responder a los cuestionarios, sino que tomaban la iniciativa de recoger más informes por su cuenta y riesgo.

En Lyon-la-Doua, uno de los nuestros penetró en un puesto transmisor controlado por los alemanes y fotografió una clave de vital importancia. Al salir fue atacado por los perros policías y herido gravemente. Sus compañeros le salvaron justo a tiempo.

En Bron, los agentes locales consiguieron levantar los planos completos del aeropuerto y a fotografiar los últimos modelos de aviones alemanes, además de lo cual repusieron las conexiones eléctricas del abalanzamiento normal del aereódromo, lo que permitió iluminarlo a voluntad, facilitando los bombardeos nocturnos por los aliados y el envío de paracaidistas.

En España, un agente asistió una noche al aprovi-

sionamiento de un submarino alemán, en las costas de Mallorca, por una chalupa cuya salida desde Marsella había sido avisada por otro agente. Se señalizó la chalupa a los aliados que procedieron a hundirla inmediatamente.

Las partidas no siempre eran fáciles, como lo demuestra el siguiente ejemplo, cuyo narrador es un agente del grupo Vector, que como ya dijimos se ocupaba de los paracaidistas y del transporte.

«Llegué al lugar X12 (cerca de Limoges) más o menos a las once de la noche. No recibí contestación a la palabra de contraseña. Tres hombres se me echaron encima, me amarran y me amordazan. Me colocan en el suelo junto a otros hombres igualmente amarrados. Una voz irreconocible pero que desgraciadamente es muy francesa me promete torturas y balas después que capturen el avión.

»A eso de la una de la mañana se encienden los focos de señalización, visibles solamente desde arriba.

»A eso de la una y media tres hombres empiezan a hacer señales con una linterna de bolsillo, dibujando la señal S. K. F. identificadora del lugar. Estaban bien informados, desgraciadamente...

»A eso de la una cuarenta, se escuchó el ruido de un motor y el avión se dispuso a aterrizar. En ese preciso momento la linterna gira alrededor iluminando el terreno y mostrando claramente a unos treinta S.S. de uniforme y a los hombres amarrados en el suelo.

»Uno de estos se había arrastrado por el suelo hasta conseguir volcar uno de los focos a puntapiés.

»Alguien vocifera: ¡*Schwein!* Las ametralladoras del avión abren fuego y trato de hundirme en el suelo.

El avión vuelve a elevarse, pasando a treinta centímetros escasos sobre mi cabeza. Respiro. Ningún S.S. se levanta del suelo. La ráfaga de balas los alcanzó a todos.

»Cuatro de la mañana: campesinos nos liberan de nuestras ataduras y partimos, dejando los cadáveres de los S.S. acribillados de balas en los vehículos alemanes.

»Regreso a Limoges y envío el correo por "vía 3"».

Esta aventura era corriente y dramas similares ocurrían día a día.

Este correo a que se hacía referencia, llegó finalmente a Londres sano y salvo, conteniendo un documento sorprendente al que René Pellet, que había adoptado el seudónimo de Octave, lo mismo que Verne, casi no dieron crédito, pues confirmaba en todo sentido sus ideas sobre la importancia de las armas X (1), pues siempre hay que desconfiar de las confirmaciones demasiado favorables. El documento, entregado por la Resistencia Italiana (grupo del Triángulo) describía los momentos dramáticos que precedieron al arresto de Mussolini. Este se dirigió al Gran Consejo fascista en los siguientes términos:

«Están ustedes equivocados. Hay un secreto que no puedo revelarles. El Führer tiene a su disposición, armas terribles que le permitirán borrar el segundo frente cuando lo crea oportuno. Están ustedes firmando su sentencia de muerte...»

(1) La veracidad de esta historia ha sido confirmada por las revelaciones de M. Bottai y de Paolo Monelli sobre el fin del régimen fascista. Véase el artículo de Maurice Vassard en la *Revue des Deux Mondes* del 1.º de abril 1950, página 525.

conocer Lyon para apreciar lo insólito del gesto.) Me acerco y ella me dice: «Señor, me acaban de avisar por teléfono que los alemanes han cercado el barrio y están revisando casa por casa para apoderarse de todos los jóvenes de su edad para deportarlos a Alemania. Trate de escapar si no quiere caer en su poder». Le doy las gracias y me alejo.

»La torre de la iglesia de Villeurbanne se me aparece a lo lejos y me dirijo hacia ella, entrando en el edificio, donde ya se encuentran algunos refugiados. Escondo mi paquete inculpador y espero. Llegan los alemanes, parlamentan con el sacerdote y después de dar un vistazo en la iglesia se retiran. Salgo del santuario algunas horas después, habiendo comprendido y palpado lo que significa la expresión: derecho de asilo, santuario.»

Relatos como estos llegaban a la central más de diez veces al día.

Octave y su esposa, bajo el aspecto tranquilo de un matrimonio de profesores, apreciaban debidamente estas aventuras y no vacilaban en arriesgar su vida con el valor sereno y constante que sólo se adquiere cuando se ha aprendido a vivir en continuo temor.

Ambos habían comprendido muy bien el problema de las armas V y sintieron gran satisfacción cuando por fin se anunció el descubrimiento en Auvergne de un auténtico agente inglés, que solicitaba ser repatriado y que parecía dispuesto a insistir sobre el peligro de las armas secretas.

Después de haber efectuado todas las verificaciones del caso, se le puso en contacto con un agente que hablaba perfectamente el inglés y que conocía las particu-

laridades del carácter inglés. He aquí el relato de la entrevista:

«Encantado de conocerle», me dice el "hombre de Londres". «Me llamo Smith.»

«Le conocí en La Baule el año 1939», le respondo, «sólo que entonces se llamaba Featherstonehaugh.»

Silencio de confusión.

«En todo caso no tiene importancia», continué, «desde ahora su nombre es Levasseur. Aquí tiene usted sus papeles y un resumen de su vida. De ahora en adelante sólo hablará francés.»

Nos instalamos por esa noche en una granja. Esa noche, alerta general y detención de todos los automóviles sospechosos. Golpeo a la puerta del inglés, que me responde: *Yes, I mean...* ¿Quién es?»

El inglés llegó sin embargo a su país sano y salvo y cumplió su palabra. Más o menos el 10 de agosto de 1943, se nos avisó que gracias a su intervención se iba a emprender por fin una «acción decisiva» contra Peenemünde.

Al mismo tiempo supimos que otros informes entregados por el grupo habían sido de gran utilidad.

En los mismos días supimos de la muerte de Eskenazi y de la deportación de Helbronner y de Saint-Gast. Las buenas noticias llegadas de Londres ayudaron a suavizar las malas nuevas e hicieron menos doloroso el golpe. Mientras otros esperaban impacientes el segundo frente, nosotros esperábamos ansiosos la ofensiva contra las armas X, que considerábamos determinante en el curso de la guerra.

CAPITULO VII

PRIMERA REVANCHA

*Ecartèlement de flammes,
Ecartèlement de fleurs
Par l'éclosion déchiquetées,
Eclaboussement de sang.
La première nuit de liberté...*

*Estallido de llamas
y flores
Por la floración despedazadas,
Salpicadura de sangre.
Primera noche de libertad*

MADELEINE RIFFAUD

Dax est mort en Le Poïng fermé

LA EMISORA DEL GRUPO en Sarrebruck transmitió la noticia en la mañana del día 19 de agosto de 1943.

«Raid en masa por la R.A.F. Isla prohibida, stop. Miles de técnicos muertos, stop. Director de investigaciones jefe del Estado Mayor muerto, STOP.»

«Isla prohibida» era el nombre en clave con que se designaba Peenemünde. Octave y Verne se estrecharon la mano en silencio. Se había alcanzado la primera victoria del grupo.

Los muertos, pasados, presentes y futuros, no habrían sacrificado sus vidas en vano.

Ocho días más tarde, el correo de Hamburgo traía el relato —vía Estocolmo— de esta importante derrota del enemigo.

En la noche del 18 de agosto de 1943, a las dos de la madrugada, los bombarderos mandados por el Wing Commander J. H. Searby, despegaron de sus bases y atacaron Peenemünde. El comandante Searby dirigía la operación desde un avión de comando llamado en clave *Foretop*, que volaba en círculos sobre el blanco. Era la primera aplicación de este método. Habían hecho la experiencia sobre Turín el 3 de agosto y Searby

había volado sobre Lyon a la pasada, despertando a Octave y Verne. con una alarma...

Era luna llena. Las bombas dieron en los blancos indicados por los informes y por las fotografías aéreas. La sorpresa fue total, pero las escuadrillas de socorro acudieron rápidamente desde Berlín y las pérdidas fueron numerosas.

El general von Chamier-Gliczinski, director de Peenemünde, resultó muerto. El general Jeschonek, jefe de estado mayor de la Wehrmacht, parece haber estado también entre las víctimas (1).

El balance del ataque a Peenemünde fue: quinientos técnicos en armas V y numerosos expertos en disciplinas auxiliares como la electrónica, muertos; modelos, planos y gran parte de los útiles de producción, destruidos.

Este raid significó la salvación de Londres y de los puertos de desembarco, pero las fábricas que manufacturaban la mayor parte de las piezas esenciales de las armas V quedaban en pie. Alemania había perdido ya una gran batalla, pero la guerra de las armas V no hacía más que empezar.

Informes venidos de Francia, de Polonia, de Alemania lo demostraron claramente después del mes de agosto de 1943. Por otra parte, recién se empezaba a bombardear las plataformas (esta operación había recibido el nombre de operación *Crossbow*). Estos ataques probaron a los servicios del almirante Canaris que los aliados sabían muy bien lo que hacían. La ac-

(1) Según otra versión, el general Jeschonek, a consecuencia del raid, se había suicidado por orden de Hitler.

ción contra los movimientos de Resistencia entró en una fase nueva. Para demostrarlo basta un solo dato: para impedir que el comandante Yeo-Thomas, de los servicios ingleses, saliera del país, se movilizó a más de treinta y dos agentes de la Gestapo... a pesar de lo cual éste logró llegar sano y salvo a Londres con un importante legajo de documentos sobre las armas V.

Esta presión del enemigo se hizo sentir en todas partes: control en todos los trenes y servicios de movilización, arrestos cada día más numerosos en las calles y una intensificación inusitada de actividad de parte de los traidores franceses.

Todos los jefes regionales comenzaron a anunciar arrestos y medidas similares a las de Lyon.

«Aunque los individuos desaparezcan, la Resistencia sobrevivirá», escribió Octave en una circular dirigida a todos los agentes, la primera que firmaba «Octave».

En esa forma, René Pellet tomaba posesión de su puesto de mando. Era tan diferente de Saint-Gast, como podían serlo dos hombres de la misma edad y educación.

Romántico por naturaleza y aficionado a la atmósfera de misterio y conspiración, Saint-Gast utilizó como *camouflage* la personalidad de «hombre de mundo», reconocido en todos los lugares de diversión de Lyon.

En cambio, René Pellet se dedicó a hacer su papel de director de un instituto, absorto en los miles de problemas que se le presentaban diariamente en esa escuela de niños anormales, pero con una energía igual a la de Saint-Gast. Mientras Saint-Gast había cumplido

varias misiones a cuenta de los servicios especiales de pre-guerra, Pellet nunca se había ocupado de los servicios de informaciones. Sin embargo, se dedicó a ellos con todo el valor y abnegación que tanto él como su esposa ponían en todo lo que hacían. En menos de dos meses, y sin hacer alardes, dobló el volumen del correo enviado por el grupo, mejorando también la calidad del mismo.

Apreciaba la importancia de la lucha emprendida y fue el primero en insistir sobre ella frente a los jefes regionales.

Surgía un nuevo misterio: los proyectiles-robots lanzados desde las plataformas salían empujados por un chorro de vapor que los hacía elevarse mejor que cualquier catapulta. Sin embargo, las plataformas no parecían contener ninguna fuente de calor capaz de producir un chorro de esa fuerza (1).

La aparición de esta nueva técnica era una prueba de que Alemania no había renunciado a «destruir Londres lo mismo que se destruyó Cartago».

El riesgo de ver dormirse a los aliados sobre sus laureles creyendo que bastaba un raid para anular el objetivo, pasó a ser nuestra máxima preocupación, tan intensa como el temor a la incredulidad de los aliados lo había sido en 1942.

(1) La explicación de este misterio vino después de la victoria. La reacción del permanganato de potasa con el agua oxigenada superconcentrada producía un calor enorme y un chorro de vapor. La misma fórmula se empleaba para los mecanismos auxiliares en el interior del V2. La solución era difícil de descubrir, pues la mayoría de los químicos estaban convencidos de que era imposible fabricar industrialmente el agua oxigenada pura.

Sólo había una solución a este problema, y Verne y Octave lo comprendieron muy bien: el contacto directo. Se consiguió un asiento para Octave en el avión que iba a Londres, aunque en general estos asientos eran exclusivamente para los políticos. Cualquiera de éstos podía estar seguro de poder llegar a Londres en cualquier momento, aunque él mismo fuera directamente responsable del desastre, mientras muchos combatientes, sabios y técnicos, cuya presencia habría sido enormemente útil, para lograrlo tenían que pasar a España, y pudrirse durante meses en el campo de concentración de Miranda.

Octave partió a comienzos de octubre de 1943 y poco después recibimos un mensaje de la B. B. C. que nos tranquilizó sobre su suerte.

Estos mensajes (cuya poesía Jean Cocteau utilizó después en su film *Orfeo*) eran de diversa índole.

Algunos nos traían la prueba de que algunos hombres o mujeres que declaraban ser emisarios de Londres lo eran realmente. La persona en cuestión debía dictar una frase arbitraria que la B. B. C. difundía algunos días más tarde, lo que bastaba para demostrar que el mensajero estaba realmente en relación con Londres.

En algunos casos trágicos, los alemanes se apoderaron de puestos transmisores y de claves robadas, para introducirse en los grupos y organizaciones de la Resistencia. Felizmente esto sucedió poco en Francia, aunque el coronel Rémy cita algunos casos en su historia de la red de Resistencia, *Cofradía de Notre-*

Dame. En Holanda un asunto de esa especie suscita aún hoy día agrias controversias (1).

Los servicios aliados de Informaciones tomaron su revancha varias veces. Entre otras cosas, capturaron en Africa del Norte a los miembros de una misión de sabotaje y de informaciones llamada «operación Cartago» y utilizaron su transmisor y su clave (2).

Otro tipo de mensajes transmitidos por la B. B. C. de Londres anunciaba buenas noticias: la llegada sano y salvo a Londres de algún enviado.

En cambio, los comunicados «operacionales» anunciaban que iba a tener lugar un descenso de paracaidistas o un aterrizaje, o daba instrucciones más generales. Los dos desembarcos en Francia fueron precedidos por mensajes de esta índole: el del 5 de junio de 1944 y el del 14 de agosto del mismo año. Respecto de la operación del 6 de junio, para el grupo «Marco Polo», este mensaje fue: «El promontorio se junta con el mar». Mensaje de partida del dispositivo del desembarco. Para el día 8, el mensaje fue: «El promontorio es batido por las olas».

Algunos días después de habernos tranquilizado sobre la llegada de Octave, la B. B. C. transmitió esta frase: «Los elefantes se comen las fresas», que nos

(1) Véanse *Cómo muere una Organización*, de Rémy (Ed. Raoul Solar), *Londres llama al Polo Norte*, de M. Giskes.

(2) *Mis camaradas han muerto*, de Pierre Nord. La historia de la «misión Cartago» en este último libro supera todas las novelas de espionaje y tiene, además, el mérito de ser verdaderamente auténtica.

Véase igualmente el libro del comandante Pinto: *Cazador de espías* (Corréa).

anunciaba la iniciación de una nueva fase de la guerra contra las armas V.

Un ingeniero ruso blanco, que había trabajado en Alemania después del bombardeo de Peenemünde y que conocía a fondo el estado en que se encontraban las armas V, estaba dispuesto a hablar. Había pedido que se transmitiera la consabida frase para probarnos de su buena fe y para convencerse a su vez de que en realidad éramos representantes de Londres.

Solicitaba se le pusiera en contacto en París con un especialista en propulsión a reacción que conociera los problemas técnicos lo suficientemente bien para comprender y asimilar las complejas informaciones contenidas en los documentos que el ruso le mostraría, pero que se oponía a dejar fotografiar o copiar.

Esas informaciones eran sin lugar a dudas las más importantes conseguidas en ese ramo desde la iniciación de la lucha.

Verne se dirigió entonces a París, dejando a la señora Pellet a cargo de la central.

La fecha del viaje se decidió debido a un acontecimiento sorprendente, aun en esos días en que todo se revelaba sorprendente.

La llegada de un jefe de grupo de París a las cuatro de la madrugada despertó a Verne. El hombre blandía un periódico en el cual se leía en grandes letras: «Comisario de Policía de los arrabales de París asesinado por los terroristas».

—Bueno —le dijo Verne—, ¿me dirás que me despiertas por la muerte de un comisario de policía?

—Este comisario —dijo el hombre— era nuestro

agente N.º 99XXX. Los F. T. P. (1) le habían enviado un ataúd avisándole su muerte próxima. Tratamos de entrar en contacto con ellos para explicarles que el comisario trabajaba para nosotros. Desgraciadamente, nuestro enviado, que dijo haber hecho todo lo posible, era un mitómano, excluido del partido comunista en 1934 y totalmente alejado de él desde entonces, como del F. T. P. Estos últimos dieron muerte al comisario ayer, pero eso no es todo.

—¿Más malas nuevas? —preguntó Verne.

—Sí, llevaba tu fotografía cuando fue arrestado.

—¿Te parece que tengo pocos problemas, para que vengas a decirme que mi fotografía estaba en manos de un agente acribillado a balas?

—Se había encargado de conseguirte una cédula de identidad real y auténtica, tal como tú la habías pedido. Pero aún queda más por contar...

—No cabe duda de que sabes dar golpes de efecto...

—Tres policías más recibieron ataúdes. Todos eran agentes nuestros. La ejecución está anunciada para esta semana...

La única manera de arreglar el asunto era tomar rápidamente contacto con la organización F. T. P. en París y dar contraorden a las sentencias de muerte. Verne tuvo que adelantar su viaje a París y arreglarse de manera para poder cumplir dos misiones muy distintas a la vez.

(1) F. T. P.: Franco-Tiradores y Partisanos: organización de resistencia de tendencia comunista dirigida por aquel entonces por Charles Tillon y puesta en «cuarentena» en relación con el resto de la Resistencia. Solamente existían contactos con ellos a escala nacional y a través de Londres.

Leamos el relato de Verne al respecto:

Diario de Verne (1)

Martes.

En los trenes hay controles estrictos, aunque ya no existen líneas de demarcación. Afortunadamente, la identidad de Verne es sólida: cédulas de identidad, certificados de trabajo en el Omnium Francés de Productos Sintéticos, ficha de desmovilización, pasado y presente, bien determinados. A los diez minutos de haber llegado a París, Verne se habrá transformado en Jerome Cerdan, crítico de arte.

La experiencia demuestra que uno se puede hacer pasar por crítico de arte con sólo hablar un poco de pintura y música: tonalidades, sonoridad, resonancia, color y luminosidad.

Nuevo control en la estación de Lyon, con vallas a la salida del subterráneo. Feliz llegada y transformación de Verne en Cerdan. Cita en la sala de Astronomía del Palacio de los Descubrimientos, totalmente a oscuras, salvo por las estrellas del techo.

Un interlocutor invisible me pregunta si Panurgo prefiere las funciones automorfos a las fugas de Bach.

(1) Verne solamente pudo tomar notas desde el 5 al 19 de mayo de 1945, entre su liberación del campo de Mauthausen y su repatriación por avión el 19 de mayo de 1945.

Estas notas en forma de relato destinado a las autoridades militares francesas resumían la actuación del autor entre 1940 y 1945. Fueron redactadas en los márgenes de una Biblia prestada por un cura católico americano y más tarde dictadas a una secretaria en París.

El diario de Verne es una serie de extractos de este texto. El original contiene demasiados informes militares de la época, confesiones recibidas por su autor *in articulo mortis* y fragmentos del testamento científico de Verne para poder ser directamente utilizable.

Respondo: «El amor, el odio y el deseo son las tres patas del trípode sobre el cual arde la llama sombría».

Siempre envuelto en las tinieblas de la sala de Astronomía, mi interlocutor me hace pasar un verdadero examen de astronáutica.

Hablo de los rusos: Ziolkovsky, Perelman; de los alemanes: Valier, Ley, Oberth, Gail; de los americanos: G. Edwards Pendray, Goddard; del francés Esnault-Pelterie.

Mi examinador se declara satisfecho. No es el ingeniero ruso X..., sino uno de sus colaboradores. X... y todos desean servir a Rusia, aunque sea la Rusia de Stalin. Por algunas frases que deja caer el hombre invisible, me doy cuenta de que su grupo sabe todo lo esencial sobre las armas X.

Mi interlocutor me deja, fijando una cita para más adelante y asegurándome que si lo hago seguir todo quedará en nada.

Salgo diez minutos más tarde; no tengo la impresión de ser seguido.

Almuerzo en un barrio donde soy totalmente desconocido: plaza Denfert-Rochereau.

Una hora de recreo en la librería Galignani, donde compro algunas novelas avanzadas de Hans Dominik. Conversación bastante entretenida con un oficial alemán que me había visto comprar las obras de Hans Dominik. Hablamos largamente sobre la evolución de la novela en Alemania después del *Auf Zwei Planeten* de Kurd Lasswitz, hasta los últimos libros de ese tipo aparecidos después.

Y ahora, ocupémonos de los comisarios de policía. Un autobús fantástico, con un enorme balón de gas

adherido al techo me lleva hasta un lejano arrabal. Hago una cita, en ésta hago otro cita más, y ahí arreglo otra con un F. T. P. responsable. Si decide no venir, la partida está perdida. Los miembros de esa organización son profesionales de la conspiración, mientras yo no soy sino un aficionado... Si ellos se niegan a tomar contacto conmigo, yo no sería capaz de hacerlo con ellos...

Visita a la central de la «Defensa de la Francia» en París. Este es un movimiento responsable que cuenta entre sus dirigentes a Michel Clemenceau, Michel y Geneviève Charette (sobrino y sobrina de De Gaulle). Ellos editaron mi pequeño manual de sabotaje y difunden excelentes cédulas falsas de identidad. Su periódico ilustrado es bastante interesante. Informaré favorablemente.

Cae la noche. Vuelvo a mi refugio en casa de un vendedor de cuadros.

No puedo conciliar el sueño, debido a la atmósfera tan diferente de París. ¿Estará vivo Saint-Gast?

¿Qué habrá emprendido el almirante Canaris, que tenía a su cargo el asunto «Marco Polo?»

¿Habrá logrado Octave convencer al Estado Mayor aliado de la inminencia del peligro? ¿Se habrá consultado a la Sociedad Interplanetaria británica?

¿Seré capaz de resistir la tortura?

¿Habré hecho mal al desechar las cápsula de cianuro?

Pasan automóviles, tanto alemanes como colaboradores, que se dirigen a los cabarets.

¿Qué haré si suena el teléfono? Me olvidé de preguntárselo al dueño de casa.

—¿De dónde sacaría X... el mensaje que pidió que transmitieran para nosotros: «El Océano de Luz y la Montaña de Luz no tienen nada en común»? (1).

Miércoles.

Un café sobre el mostrador de una tasca es lo mejor para espantar los fantasmas.

No apareció nadie en la cita con los F. T. P.

Una hora de recreo sobre los muelles del Sena.

Ocasiones excelentes.

Cita con otros parisienses. Anoche cayó una central de Resistencia llamada «central Pellerin» y según parece cayeron en poder del enemigo más de cuatro mil nombres de sus miembros. Doy instrucciones para que incendien el departamento en que funcionaba. Felizmente en París existe un pequeño *stock* de las bombas que fabrico.

Cuando llegó la hora de la gran cita, me dirigí al *quai* Javel. Trato de retener miles de fórmulas. Hay por lo menos cuatro tipos de armas, y yo sé cómo son (2). Todo lo que yo sabía se me hace comprensible. Estrecho la mano de X... Los agradecimientos están de más, pero su ex-patria, su nueva patria, y todos los hombres libres le deberán mucho.

Segundo viaje a los arrabales. Pongo en clave lo esencial de mis informaciones y las hago telegrafiar a Londres. Si reciben mis mensajes, no habré vivido en vano.

(1) Esta frase provenía de la novela de aventuras de Sintair y Steeman *Las trece campanadas de Medianoche* (colección *La Máscara*).

(2) Véanse los detalles del informe de Verne en los capítulos XIII, XIV y XV.

Almuerzo en otro barrio.

Nadie en la cita de verificación del F. T. P.

Dos horas de recreo. Voy al cine a ver *El hombre de Londres*. El público aplaude la escena del cambio de guardia frente al palacio de Buckingham.

Entrevista con los políticos. X..., ex-presidente del Consejo, pide se le permita volver a Francia. Denegado. Les recuerdo que la desobediencia frente al enemigo está castigada con la pena de muerte. (Decreto número 336 A. del Gobierno provisional de Londres.)

Nuevo recreo: paseo por las calles de París. Se sienten correr aguas subterráneas.

Jueves.

Por fin... Mi amigo F. T. P. aparece en la cita número dos. Hago algunos comentarios desfavorables, a los que me responde: «Está bien. Di lo que quieras. Mi mujer anda en una misión y yo tuve que quedarme para cuidar la *guagua*, que sólo tiene dos meses. Sólo pude liberarme hoy».

Esos son los terroristas inhumanos de los cuales habla la prensa colaboracionista de París: trabajo, familia, patria.

Explico la situación: las tres sentencias de muerte serán revocadas.

Los mensajes que envié a Londres llegaron sin novedad.

Ultimo paseo por París, que tal vez no volveré a ver.

Carteles amarillos sobre las murallas.

Visita a la librería alemana del barrio latino. Una muchacha encantadora me da un codazo: «Señor, aléjese, que van a hacer saltar este negocio». Salgo y me

detengo en el café de enfrente. A los cuatro minutos se produce la explosión.

Buen trabajo, pero yo prefiero las bombas incendiarias.

Viaje hasta Lyon, sin novedad.

* * *

Al regresar a la central, Verne se puso inmediatamente en contacto con Octave.

Este se aprontaba para regresar a Francia.

Se decidió su regreso para un día de noviembre. El mensaje B. B. C. se transmitió normalmente y la tarde en que el avión saldría de Londres transcurrió sin novedad.

A eso de las diez el teléfono sonó, anunciando que un mensaje Ajax ultra urgente había sido recibido en la central especial (en casa de André Pellet, hermano de René). Verne abrió el sobre y palideció: «La central cayó en manos del enemigo», exclamó.

CAPITULO VIII

CAIDA DE LA CENTRAL DE BLINDENHEIM

*Content, comfort, delight
The ages, slow-worn gain
All vanished in a night
Only ourselves remain
To meet the dreadful days
In silent fortitude
Through perils and dismays
Renewed and re-renewed.*

*Muestra alegría y bienestar
Que tanto nos costó conseguir
Desaparecieron en una noche.
Sólo hemos quedado nosotros
Enfrentados a días temibles
Con la intrepidez del silencio
Y a través de peligros y decep-
[ciones
Que renovarán sin cesar.*

RUDYARD KIPLING
For all we have and are.

EL AUTOMÓVIL NEGRO, con patente alemana de la Gestapo, se detuvo en el pequeño pueblecito. Había salido de Lyon a las veintidós horas y eran ya las 23 horas diez minutos.

Marguerite Pellet y Verne, acompañados por un gendarme que formaba parte del grupo de la Resistencia, penetraron en una casa aislada.

La radio, prevenida por teléfono en el lenguaje convenido, había alertado a Londres.

Se había recibido un mensaje: «Avión ya partió, trataremos de alcanzarlo».

Se produjo un silencio. Una larga media hora pasó. ¿Se habría conseguido avisar al Lysander que traía a Octave, y que volaba en aquel momento sobre algún punto de la Mancha?

Llegó otro mensaje. Nada aún.

Un interminable cuarto de hora, luego otra comunicación: «Atajamos avión. Vuelve».

La hora de espera yo se nos hizo más fácil después de esto. Por último el operador transmitió: «Avión llegó sin novedad. Informaremos sobre el próximo despegue».

—Ya no podrá volver hasta pasado un mes más, me temo —suspiró Marguerite Pellet.

tuto y una respuesta negativa hubiera despertado suspicacias.

La tarde empezó normalmente. El *scout* Reinette, que había partido a buscar «correo», no volvió, pero nadie se preocupó.

Nadie tuvo presentimientos de lo que se aproximaba.

A mitad de la comida, las puertas se abrieron repentinamente y un cierto número de individuos blandiendo revólveres y metralletas, disparando tiros al aire y gritando «Policía alemana», hicieron irrupción en la pieza.

Todo el personal del instituto debió alinearse con los brazos en alto contra el muro y la revisión empezó.

Desde el comienzo, Verne fue reconocido, gracias a los retratos publicados, y acusado de haber inventado el visor de bombardeo vertical, y de percibir cincuenta libras por cada bomba caída en Alemania.

Naturalmente, era totalmente falso, lo que no impidió que Verne recibiera una paliza como adelanto a lo que le esperaba, que superó el record que había padecido el propio Saint-Gast.

—En adelante —observó—, hay que tratar de evitar el ser arrestado en una escuela, pues eso da lugar a una infinidad de castigos impropios del lugar.

Entretanto, la Gestapo había recogido una colección de objetos heterogéneos que iban desde el cuestionario y el tablero de dibujo hasta libros escritos en Braille y un aparato utilizado para enseñar el alfabeto Morse a los ciegos y que los policías insistían en considerar un transmisor.

Los interrogadores de la Gestapo empezaron a lan-

zar acusaciones incoherentes. Evidentemente, sabían que estaban en la central del grupo «Marco Polo», pero lo ignoraban todo acerca del grupo mismo. Tal como pensábamos, Saint-Gast no había hablado. Había que seguir su ejemplo. Después supimos que en ese primer interrogatorio la Gestapo trataba de mantener el asunto dentro de su dominio, sin participar de él a los servicios del almirante Canaris. Efectuó un gran número de arrestos, instalando una verdadera trampa en la central.

Los S. S. encargados de esta operación descubrieron muy pronto la reserva de ron que Octave guardaba para celebrar el día de la victoria, y todos los visitantes que llegaron en esos días al instituto, padres o apoderados de los alumnos, etc., fueron recibidos a botellazos por los Gestapo borrachos. En esa forma fueron detenidos muchos inocentes, de los cuales muchos fueron deportados y murieron en el destierro.

En ese tiempo se daba la primera batalla en la Escuela Militar de Lyon, sede de la Gestapo en esa ciudad. Ninguno de los prisioneros habló, pese a las torturas a que se les sometió. Con admirable valor, los alumnos ciegos que sabían dónde se encontraba los objetos que comprometían al grupo, los escondieron prontamente, a pesar de lo cual, una lista de nombres que la Gestapo había logrado descifrar provocó una ola de arrestos, a comienzos del mes de diciembre. En esta segunda ola cayó el ingeniero Vignal, que se dedicaba a los aparatos electrónicos y eléctricos que necesitaba el grupo.

La contra-ofensiva de la Resistencia ya había empezado en la tarde del día 24 de noviembre.

El comandante Michel H., que debía presentarse en la central esa tarde, telefoneó por precaución antes de ir allá, preguntando por Verne bajo su pseudónimo de *scout* «Cuervo Jefe» (éste databa del año 1927, lo que hacía imposible su conocimiento por los alemanes). Una voz sumamente teutona le respondió: «Cuervo Jefe le ordena presentarse inmediatamente».

Michel comprendió inmediatamente de lo que se trataba y avisó a Londres por radio. Inmediatamente las centrales de todas las ciudades vecinas cambiaron de lugar. Esa misma tarde Octave solicitaba volver a Francia.

Diario de Verne

La tortura responde exactamente a lo que yo esperaba. Es imposible desmayarse a voluntad. Por último me depositan en calidad de bulto sobre un jergón. Pierdo el conocimiento. Cuando recupero la conciencia, veo a mis compañeros de celda de pie, lo mismo que todos los demás ocupantes de la enorme barraca.

—¡Un minuto de silencio por los que van a morir, ya que no podemos entonar La Marsellesa! —exclama una voz.

El hombre que habló se inclina sobre mí y reconozco su fino rostro, infinitamente bondadoso. Le he visto en los diarios... es el general Ganeval, embajador especial cerca del mariscal finlandés Mannerheim, en 1940.

Se presenta, lo mismo que mis tres otros compañeros:

—Michel Crancé, estudiante.

—Louis Choland, ingeniero electricista.

—Jean Combet, director de una agencia de turismo.

—Todos inocentes, lo mismo que usted y yo...

—agrega el general—. Pero no hablemos de nuestros asuntos aquí, ya que hay agentes de la Gestapo en todas partes.

—¿Qué pasó hace un momento?

—Seis compañeros, elegidos para ser fusilados como rehenes, fueron llevados «Ohne pakete» (sin equipaje).

—Un médico le examinará —añadió—, Pero desgraciadamente no tenemos medicamentos.

El examen médico demuestra que no hay fracturas. Por lo demás, sólo he recibido la paliza reglamentaria de la llegada. La tortura verdadera empezará mañana. Es mejor saberlo.

A la mañana siguiente me llaman para interrogarme. Se me colocan esposas que son demasiado grandes para mí, y me las echo al bolsillo. Llegamos a la Escuela Militar, donde me brindan entusiasta recepción una serie de brutos.

—¿Dónde están las esposas?

—Excúsenme —respondo—, las tengo en el bolsillo. Las echo sobre la mesa y cae el silencio.

Comienza el interrogatorio, amenizado por diversas manifestaciones de interés bajo forma de tortura por instrumentos, por agua y por el fuego. (Es perfectamente cierto que queman las plantas de los pies a los prisioneros para hacerles decir lo que no quieren declarar.)

Han encontrado mi libreta de anotaciones, que concierne especialmente a la música, e insisten en saber la dirección de Tchaikovsky, que sospechan sea un

agente ruso. Como diría el señor Deat, «no ansío morir por Tchaikovsky».

Entra un personaje importante, que examina la situación de una mirada y me dice en excelente francés:

—Idiota, si no sabes donde vive Tchaikovsky, dinos por lo menos adonde se le puede escribir.

Al cuarto desmayo me enviaron de vuelta al encierro. Al poco rato descubro el micrófono disimulado en la celda y advierto a mis compañeros su presencia. Hay que aprovechar todas las oportunidades de patear al carcelero.

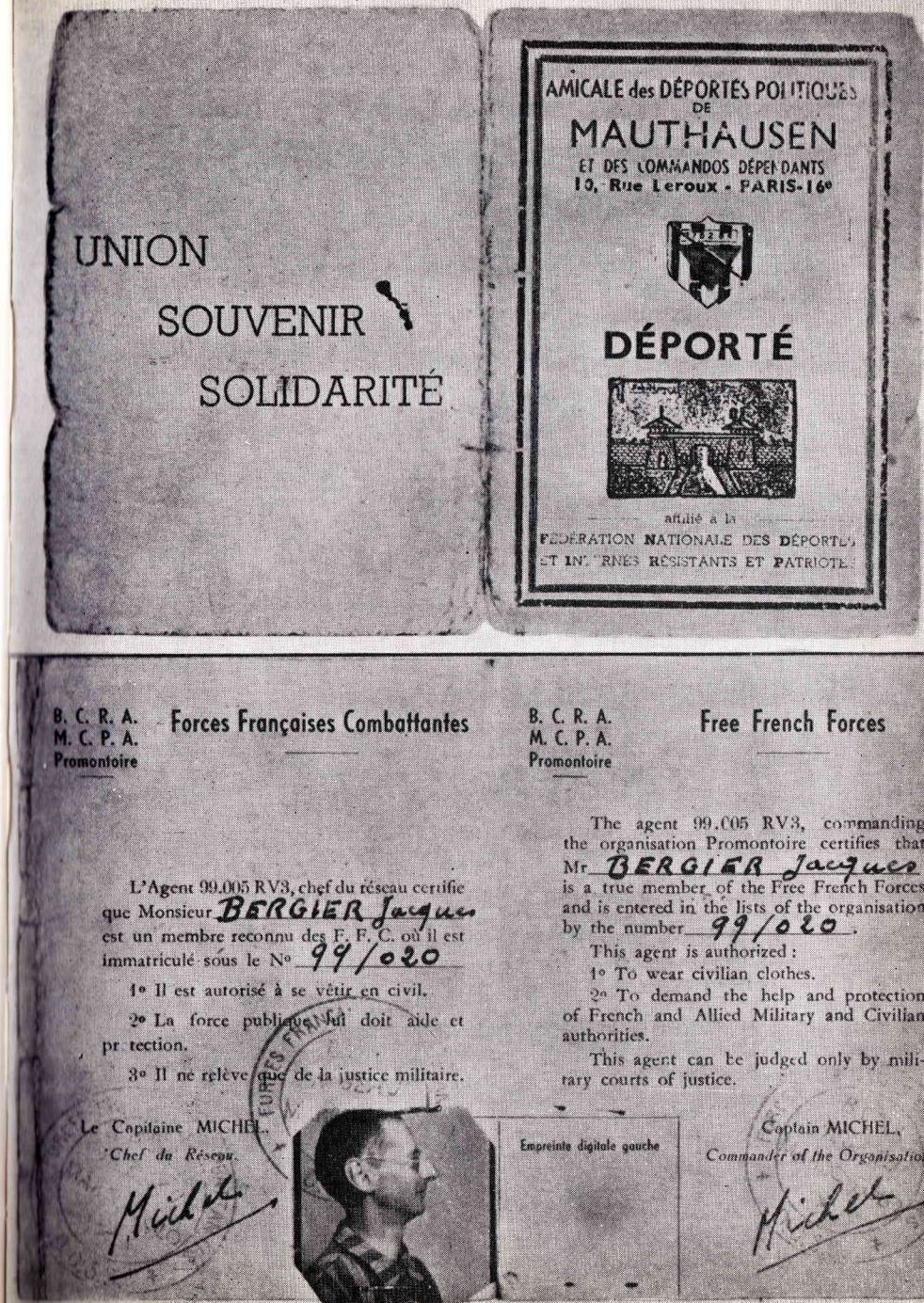
Por la tarde prosigue la interrogación. Me asombra la resistencia de mi cuerpo. Mis carceleros no consiguen mucha información. Uno de los intérpretes es el hijo de S..., editor muy conocido. El personaje importante se llama Barbier y es de origen francés. El representante de la Wehrmacht fue compañero de Schlageter durante la resistencia en Rhenania, ocupada por los franceses (1923). Dice haber sido torturado por los franceses en esa época.

Regreso al Fuerte Montluc. Informo sobre las últimas informaciones. Por la noche llegan algunos *zugangs* (que en alemán significa recién llegados). Están tan atemorizados que cuesta sacarles alguna información de interés general. Un proverbio de Montluc dice: «¿Quién es más estúpido que un zugang? Dos zugangs».

La barraca reúne a los prisioneros de la segunda Zona, sacerdotes y judíos. En el taller y en el refectorio se encuentran los prisioneros más distinguidos. Hay también celdas.

Por la noche se escuchan disparos: otra evasión

8. Carnet de deportado de Jacques Bergier.
9. Carnet de identidad librado por la B. G. R. A. a Jacques Bergier.
10. Fábrica subterránea de V2 en Nordhausen.







Capitaine Michel Hardiviller

King's Medal for Courage in the Cause of Freedom

C I T A T I O N

Capitaine HARDIVILLER was one of the early members of the Resistance Movement during the enemy occupation of France, and in 1942 he became a member of a clandestine intelligence réseau. As assistant to the head of this réseau he played a leading part in organising its sectors throughout the whole of France and in 1943 became head of an important area in the north.

Capitaine HARDIVILLER courageously carried on this hazardous work over a long period and supplied to the Allied Command reports containing military intelligence of high value - dealing with the developments in the enemy Air Force, secret weapons and bacteriological warfare.



By this

Certificate of Service

I record my appreciation of the aid rendered by

Bergier Jacques

*as a volunteer in the service of the United Nations
for the great cause of Freedom.*

B. L. Montgomery

Field Marshal

Commander in Chief, 21st Army Group

*Date 2 June 1945
Serial No. F. 13*

frustrada. Al día siguiente nos enteramos de que hay tres muertos, uno de los cuales es uno de nuestros agentes, apresado en la emboscada del instituto. Habrá que preocuparse de las evasiones y prohibirlas si no presentan posibilidades de éxito.

24 de noviembre de 1943.

No hubo interrogatorio por la mañana. Paseo alrededor del patio. En Montluc se ha desarrollado una teoría según la cual el universo entero gira alrededor de la lucha entre dos contrincantes principales, la Wehrmacht y la Gestapo. Cuando duermen ocho personas sobre un jergón de dos plazas, eso indica que la Gestapo trata de molestar a la Wehrmacht (encargada de Montluc) entregándole más prisioneros de los que puede manejar. Cuando la comida escasea y se nos mata de hambre, es porque la Wehrmacht quiere liquidar a los prisioneros antes de que la Gestapo tenga tiempo de interrogarlos.

Aunque parezca raro, esto sucedía casi constantemente.

El hombre que manda entre los prisioneros de nuestra barraca es un tal Fankelstein, espía alemán al servicio de los ingleses. Fue arrestado en San Remo, llevando encima una carta de Badoglio a Winston Churchill. En condiciones ordinarias habría sido fusilado, pero según parece:

1.º Los ingleses ofrecen cambiarlo por diez agentes alemanes.

2.º Los japoneses lo reclaman para condenarlo a los peores suplicios por haber asesinado a un coronel al robar en el Ministerio de Guerra en Tokio.

11. Citación del Capitán Hardiviller, jefe de sector.
12. Certificado del Mariscal Montgomery, agradeciendo la ayuda prestada a los Aliados por Jacques Bergier.

Gracias a estas reclamaciones contradictorias Fankelstein salvó su vida (1).

Continuamos encerrados. Vienen a anunciarme que necesitan mi fotografía para un número especial del periódico alemán *Signal*. Me notifican que mi retrato será exhibido en el hall de un diario de Lyon.

¡Por fin la gloria!

Por la tarde, sesión de *Vernehmung* (interrogatorio con tortura). Regreso a Montluc, con escolta armada en dos automóviles, uno delante y otro detrás. Es poco probable que mis amigos puedan repetir el episodio de la camioneta. ¡Qué lástima!

8 de diciembre 1943.

Puntualicemos. Después de haber batido el record del pobre Saint-Gast, sigo vivo y evidentemente sólo sucumbiré a las balas del pelotón de ejecución.

Ya tengo pensadas mis últimas palabras: «¡Mueran las vacas en el campo de honor!», título de un compendio de versos surrealistas.

He tomado a mi cargo la dirección del interrogatorio de la Gestapo, haciendo revelaciones falsas en el momento oportuno, y espero conseguir en esa forma la libertad de todas las mujeres y de algunos de los hombres menos comprometidos.

Declaré que yo era el encargado de repatriar por barco a los maquis enviándolos a Córcega, y parece que me creyeron. En seguida les confesé que teníamos la costumbre de dar a los hombres un seudónimo de

(1) Este curioso personaje sobrevivió hasta la liberación de Lyon, para ser fusilado más tarde por los F. F. I.

mujer y a las mujeres un seudónimo de hombre. Espero con eso crearles algunas complicaciones más.

Mis compañeros se portaron magníficamente. Nadie reveló nada y las diferentes confesiones coincidieron bastante bien entre ellas.

La Gestapo sabe mucho de mi pasado y deja entrever que se me podría conmutar la pena de muerte si consintiera en trabajar en la investigación sobre detección electro-magnética en el Kaiser Wilhelm Institut. A ver qué pasa...

* * *

Aquí interrumpiremos el diario de Verne. Esa misma noche, Octave saltaba en paracaídas, a oscuras, sobre Francia. La organización volvía a tener su jefe. Sus instrucciones eran de advertir a Londres, una vez reconstituida la red, y esperar la respuesta con la frase de la B. B. C.: «El promontorio aún se yergue sobre el oleaje».

El 10 de diciembre, al llegar a Lyon, Octave recibía de Verne el primer informe sobre la situación. Verne aprovechó una confidencia que ya conocía antes de ser arrestado que se basaba en el hecho de que en Montluc se encontraban detenidos por mala conducta soldados alemanes, a los que se devolvía a sus unidades a corto plazo.

En este primer mensaje, Verne anunciaba a Octave que su esposa y sus dos hijos estaban vivos y no corrían peligro de muerte inmediato. También le informaba que nadie lo había delatado, pero que debido a las indiscreciones de Londres, la Gestapo sabía de la

Continuación del diario de Verne

9 de diciembre de 1943.

Larga discusión con «Kom-Kom», el S. S. que me escolta hasta la Escuela Militar; está convencido que mis amigos intentarán otra vez el asalto de la camioneta y me anuncia que en el caso de que eso suceda me matará inmediatamente.

Después de la escena habitual en la Escuela Militar, Barbier me propuso la libertad si hablaba. Le respondí que no serviría para nada, pues al salir me matarían inmediatamente. «Ya sabe usted lo que sucedió a su camioneta.»

Barbier me vuelve a encerrar en el subterráneo, prometiendo ocuparse personalmente de mí.

«Kom-Kom» viene a buscarme. Le digo que aún no hemos terminado, lo que no le impide llevarme. Noto que ha olvidado de inscribirme en el registro de salida y observo con interés los acontecimientos.

Por lo que cuentan algunos amigos que estaban en el subterráneo, Barbier aparece allí a eso de las dos y media, gritando: «Verne... Verne».

Nadie le responde. *Schweinehund!*, aúlla. «Duerme aún...» y se precipita a despertarme armado de una matraca.

Kein Verne.

Pánico general. A eso de las tres, alguien discurre telefonear a Montluc para saber si estoy allí. (Seguramente fue idea de un miliciano francés, pues un alemán no concebiría que pudiera haber sido llevado a otro lugar sin firmar el libro de salida.)

En Montluc comprenden que soy reclamado con urgencia y me vienen a buscar precipitadamente. No hay escolta armada disponible, por lo que partimos «Kom-Kom», el chófer y yo, en la camioneta.

«Kom-Kom» está sumamente nervioso, y el chofer más aún. Chocamos con un tranvía y un carretón de mano. Un policía en motocicleta trata de detenernos. «Terrorista», vocifera «Kom-Kom», apuntando con su metralleta, una Sten tomada a los ingleses. Dispara un tiro y la metralleta se atasca.

—Porquería de arma inglesa —grita «Kom-Kom», arrojándola sobre el suelo del automóvil y pisoteándola.

—Es que las fabrica Neville Chamberlain en su firma Birmingham Small Arms —le observo yo.

—No me extrañaría que así fuera —replica «Kom-Kom», sacando su revólver—. Pero les costará caro agarrarme... ¡*Heil Hitler!*

—¡Viva De Gaulle! —grito yo, para demostrar que sé observar una conducta militar.

El chófer conduce como un loco y nos precipita contra la puerta de la Escuela Militar, que afortunadamente se abre a tiempo.

Subimos corriendo las gradas y nos encontramos con Barbier.

—No quiero saber nada de él —observa éste—. Llévanselo inmediatamente a Montluc. ¿Dónde están sus esposas?

—En mi bolsillo, *Entschuldigen Sie*.

—¡Llévenselo! —vocifera Barbier—. ¡*Heil Hitler!*

—Mueran los traidores —contesto en el mismo tono, y salimos.

Después de haber atropellado dos ciclista y derribado un poste de alumbrado, entramos en Montluc.

—¿Por qué lo interrogan tan a menudo? —preguntó «Kom-Kom».

—Soy inocente —fue mi respuesta.

10 de diciembre 1943.

Logré juntarme, en el encierro, con Jacqueline Sevillano. Le anuncio su próxima liberación, confiándole un mensaje para Octave y mis últimos deseos.

Continúan enfrentándose con personajes que no tienen nada que ver en el asunto.

Robin fue fusilado, muriendo valientemente.

Prisioneros «sin equipaje» nuevamente son sacados.

Un «zугang» anuncia que el general Giraud ha desembarcado en Génova con un millón de negros.

12 de diciembre 1943.

El paseo en el patio, es claramente sacado de la *Balada El Calabozo de Reading*:

*I walked with other souls in hell
Within another ring
And wondered if this man had done
A great or a little thing
When a voice beside me said slowly:
This fellow's got to swing.*

Me gustaría ser buen poeta para traducírsela a mis compañeros.

Logré, sin embargo, una traducción bastante buena de *Helen All Alone* de Kipling, un poema sobre dos se-

res que han tenido de la vida, una experiencia diferente.

*Que se vaya, y que encuentre una mujer
Yo me buscaré un amante
Que no sepa nada del muro en llamas
Ni de los encerrados dentro.*

El pastor Roland de Pury, encarcelado con nosotros, pidió una Biblia. El comandante del fuerte accedió a condición que esa Biblia no tratara de judíos. Con verdadera curiosidad esperamos esa versión extraordinaria de la obra.

Cuando llegó, era igual que todas.

Gracias a la Biblia, organizamos un debate contradictorio sobre ella, vista por las diversas religiones y la ciencia. Yo me pongo del lado de la ciencia. El comandante del fuerte viene a escuchar y me pregunta si es una conferencia sobre espionaje. Le hago ver una vez más que soy inocente, lo que considera una broma.

El jefe de Montluc, tiene sentido del humor. El otro día, mientras pronunciaba un discurso fue interrumpido por la explosión de una bomba en el barrio. «Vaya, dijo, es el trueno.»

15 de diciembre 1943.

Asistí a un interrogatorio memorable. Uno llamado Brescia, a todas luces corso, fue detenido en el tren entre Valence y Avignon, y le encontraron cuatrocientas tarjetas de pan.

El interrogador: ¿Por qué tenías cuatrocientas tarjetas de pan? ¿Tú abastecías a un maquis?

Brescia: Pero, mi coronel, no tengo la menor idea de lo que es un maquis. Esas tarjetas de pan estaban destinadas a mi vieja madre.

El interrogador: ¿Come tu madre, cuatrocientas raciones de pan por mes?

Brescia: Pero mi coronel, ella es débil y está imposibilitada. Yo estoy obligado de hacer el mercado negro, para alimentarla. Soy un traficante honesto del mercado negro y no tengo idea de lo que es un maquis. A fe de corso.

Terminaron por soltarlo.

Me entero que estoy condenado a muerte, por un tribunal reunido en París y que ha deliberado sin oírme. Yo presento un recurso de indulto, basándome en que un oficial francés no puede ser considerado espía, en su propio territorio.

En todo caso, faltan normalmente, algunas semanas antes de la ejecución.

20 de diciembre 1943.

Para hacerme considerar, sin duda, la importancia de que hiciera revelaciones, me tuvieron encerrado en un calabozo de la Escuela Militar, reservado para los condenados a muerte, durante cuarenta y ocho horas.

Muy buena ocasión para reflexionar.

22 de diciembre 1943.

Recibimos mensajes de afuera y de nuestros camaradas. La moral de todo el mundo es excelente y Octave trabaja.

El *Pariser Zeitung*, que pude conseguir, habla de las próximas manifestaciones de las armas secretas,

con gran inquietud. A pesar de los daños infligidos a Peenemünde, Alemania cree que no ha perdido todavía la guerra.

Felizmente, Octave tiene mis informes y debe de haber advertido a Londres.

Un «zugang» anuncia que los aliados han bombardeado las costas de la Mancha y del mar del Norte e interpreta estos *raids* macizos, como la preparación de un segundo frente. Debe tratarse, más bien, de ataques contra las plataformas de lanzamiento.

25 de diciembre 1943.

Un cierto número de liberaciones, con ocasión de las fiestas de Navidad, entre ellas la de Jacqueline Sevillano. Ella logrará comunicarse con Octave y transmitirle mi mensaje. Es una gran victoria para el movimiento.

Un «zugang» escuchó a la B. B. C. la frase: «El promontorio se levanta siempre sobre las olas». Todo marcha bien.

26 de diciembre 1943.

En el patio de la Escuela Militar, hacen simulacro de ejecución, ojos vendados, pelotón de fusilamiento, etcétera. Muy poco convincente. Es probable que la verdadera ejecución no lo sea mayormente. Nadie debe creer en su propia muerte.

27 de diciembre 1943.

Esta barraca es un universo apasionante. Bajo la benévola dirección de la «comisión de las Mermeladas», conjunto de detenidos que distribuyen los sobrantes de

mermelada, vigilan a los soplones y arbitran las controversias, tenemos una vida intelectual, conferencias y discusiones. Gracias a eso se olvidan el hambre, el frío y aun el miedo.

De tiempo en tiempo, partidas «con equipaje» hacia los campos de concentración: (¿serán tan terribles como se dice?) y «sin equipaje» hacia el pelotón de fusilamiento.

Afuera, la Resistencia golpea siempre.

Un «zugang» tenía el *Populaire* clandestino del mes de septiembre de 1943 y según este diario el comité nacional de Liberación fue reconocido por los aliados.

El mismo diario anuncia que doce maquis y tres alemanes fueron muertos en una batalla en Ardèche.

Lástima que haya que destruir este ejemplar, pero tememos designaciones de rehenes, si lo encuentran.

Las últimas noticias del frente ruso eran falsas. Un optimista que conocía mal el alemán, confundió en *Pariser Zeitung*, un «pipe-line» por el trazado del frente.

Los interrogatorios se vuelven tranquilos, sin torturas, se limitan a discusiones.

El de hoy día se caracterizó por la presencia de un «pez gordo», probablemente Kaltenbrunner.

Todo el mundo se levanta. Barbier hace las presentaciones, bastante emocionado: «He aquí Verne. He aquí el Coronel X..., el *Oberscharführer* Y..., el *Kriminalkommissar* Z y también el joven W..., combatiente muy valiente del frente ruso y que trabaja con nosotros en el asunto Verne». El joven enrojeció. Yo trato de aparentar un aire modesto.

«Qué puerco», exclama uno de los ayudantes del gran hombre, llegado con él. «Gente así, debería ser fusilada, al minuto». «No es muy alentador de decir eso a una persona que vamos a fusilar verdaderamente».

Cae un silencio de muerte.

El gran hombre dice *Heil Hitler* y sale seguido de su ejército.

«Deberían enviarlo rápidamente a Alemania, antes que lo liquiden como a Heydrich», dije.

Por razones incomprensibles, este sencillo consejo amistoso, me costó una paliza.

28 de diciembre 1943.

Un gran personaje, venido de Berlín, me pregunta si yo consentiría en trabajar sobre el problema de la detección electromagnética de los aviones, en un laboratorio alemán. Le contesto que este ofrecimiento lo tengo que estudiar, porque no estoy de acuerdo con el bombardeo de las poblaciones civiles. Tal vez llegue a salir de aquí de otra manera que en dirección hacia el más allá.

Recibo un paquete de víveres, conteniendo seis pañuelos amarillos; el paquete lleva la marca del movimiento, sin ningún otro mensaje. Someto los pañuelos a todos los reactivos posibles: orina, calor, jugo de limón, yodo, vitamina C. Nada. Ellos no se imaginan, sin embargo, que poseo una lámpara de rayos ultravioletas.

Desesperado, consulto algunos amigos seguros. Según ellos la respuesta es muy fácil: seis pañuelos *mouchoirs*, 6 mrs, 6 de marzo. El desembarco será el seis de marzo.

Impresionado por estas deducciones tan brillantes, les pregunto por qué los pañuelos son amarillos. Ellos me responden: «Para que sepas que eres un cornudo, es evidente». Como no soy casado, me parece muy raro.

Los piojos empiezan a ponerse molestos.

Me vi obligado a comerme una palabra histórica; uno de los interrogadores quería a toda costa que yo hubiese venido de Moscú. Como él me preguntaba: «¿No has estado nunca en Moscú?, tuve unas ganas locas de contestarle: ¡Ni tú tampoco!»

Me abstuve naturalmente, no siendo el humor muy apreciado en el país.

31 de diciembre 1943.

El general Ganeval hace un análisis de la situación militar (con ocasión de fin de año).

El considera que la guerra se prolongará hasta los seis primeros meses de 1945.

Según él no hay que confundir la muralla de tallarines italianos y el muro de acero alemán. Faltan todavía los más duros combates.

Estas declaraciones causan en mis compañeros diferentes reacciones. Cuesta mirar la verdad de frente. Algunos lloran, muchos se muestran incrédulos. ¡Si supieran que el análisis es muy optimista, porque no ha tomado en cuenta las armas X!

Fin de año. Nos prohíben los himnos patrióticos, pero surgen, espontáneamente, los cantos de los campos de concentración:

*En este campo pantanoso,
Rodeado de alambre,*

*Nos parece vivir enjaulados,
Conservando nuestro corazón amargo.
Oh, tierra angustiada, la cual debemos
Cavar, cavar sin cesar...*

Las mujeres, con más suerte que nosotros, obtuvieron el permiso de cantar *La Marsellesa*.

Para terminar: un festival de poesía.

El general Ganeval recita un asombroso poema de Jean-Marc Bernard:

*De lo más profundo de la trinchera
Elevamos nuestras manos hacia Ti,
¡Señor!, ten piedad de nosotros
y de nuestra alma desecada...*

Yo recito un poema de Aragon, muy apropiado:

*Ellos son la fuerza, nosotros el número,
Ustedes que sufren, nosotros nos reconocemos,
Podrán volver la noche más oscura,
Un prisionero puede componer una canción.*

Contra un mundo hostil, la poesía es realmente una defensa mágica. Una leyenda dice: que un prisionero escribió dos poemas asombrosos titulados: *La Mano* y *El Buque*, en Montluc mismo (1).

La idea de la cárcel como buque es bella. Se siente en efecto este paso, a lo largo de una cuarta dimen-

(1) Se trataba de André Ulmann. Los dos poemas, los mejores de entre los escritos en cautividad, han sido publicados en la revista *Esprit* de Junio 1945.

sión. En el calabozo de los condenados a muerte es casi tangible. Detrás de esta barrera del tiempo, se forja un universo, que yo no veré y que encerrará maravillas asombrosas: probablemente la energía atómica.

Buen año, sin embargo.

3 de enero 1944.

Una catástrofe mayor.

En medio de un interrogatorio, dos jóvenes, no mayores de veinticinco años, entran en la pieza y dicen a los alemanes que me están interrogando: «Salgan».

Asombrado, veo a los de la Gestapo recoger sus papeles y desaparecer.

Los dos jóvenes me ruegan con cortesía, que me siente. Uno de ellos abre un expediente y me dice:

«Basta de bromas, usted no tiene ya nada que ver con la Gestapo, pero sí con l'*Abwehrdients*, servicio de contra-espionaje alemán.

»Usted es el agente 99021 de la B.C.R.A. de Londres, su pseudónimo es Pola. Acabo de llegar de Glasgow, donde instalé un movimiento parecido al vuestro. Tenemos que hablar seriamente.»

CAPITULO IX

EL PROMONTORIO SE LEVANTA SIEMPRE SOBRE LAS OLAS

*No tenía solamente un camarada,
Sino millones y millones,
Para vengarlo, lo sabía,
Y amaneció para él.*

PAUL ELUARD, *Avis.*

OCTAVE y el comandante Michel H... fueron las dos cabezas de «Promontorio», nuevo nombre del movimiento «Marco Polo». Michel no ha aparecido, hasta el momento, más que en último término en este relato. Es profesional del contra-espionaje, muy prudente; se parece a una gota de mercurio por su movilidad y al hombre invisible de Wells por su conducta.

Su sentido de la clandestinidad le ha permitido siempre escapar del enemigo y mantener la continuidad del movimiento. Octave fue puesto al corriente de la situación en conjunto, por Michel en lo que concierne a los agentes que están libres en Lyon y por Jacqueline Sevillano en lo que concierne a los que están arrestados.

El organizó rápidamente una nueva central en una granja cerca de Lyon, donde disfrazado de granjero, criaba caballos y ganado.

Desde ahí, Octave asumió de nuevo la dirección del movimiento, el cual adquirió gran actividad a partir de enero de 1944. Demostró rápidamente que era capaz de realizar la síntesis de los informes y de asegurar funciones de comandante. Fue uno de los mejores jefes de los movimientos de la Francia Combatiente.

Debido a sus excepcionales servicios prestados a los aliados, sobre todo en el asunto de las armas V, fue nombrado caballero del Imperio Británico, y una calle de Lyon lleva su nombre. Como lo veremos a continuación, su trágica muerte es un misterio, todavía no esclarecido. La diferencia entre una novela y la historia vivida es que el doctor Watson, de un verdadero relato misterioso, no tiene un Sherlock Holmes que le dé la llave de todos los problemas. Nosotros daremos al lector los elementos del enigma, pero la solución se nos escapa por el momento y se nos escapará tal vez para siempre.

Fuera del trabajo acostumbrado, ejecutado por el movimiento, y en especial la lucha contra las armas V, Octave tenía el encargo de organizar las Unidades Combatientes de Información. Esas unidades, formadas por miembros de las sub-redes del movimiento que actuaban en la costa, debían quedarse en la zona de combate después del desembarco y suministrar informes tácticos inmediatamente utilizables, a los Estados Mayores.

El general Eisenhower pudo decir que ellas representaron el equivalente de diez divisiones para los aliados.

Esta concentración de esfuerzos facilitó la lucha contra las armas V en las zonas costeras. Fue así como una de estas unidades en formación descubrió las cuevas de Saint-Leu.

Estas viejas canteras, transformadas más tarde en tablares, eran el principal depósito de las bombas volantes V1. El ataque lanzado por la Real Fuerza Aérea, el 5 de agosto de 1944, contra este depósito, es

comparable al raid sobre Peenemünde. Este ataque logró paralizar la ofensiva de las V1 sobre Londres. Quienientos aviones tomaron parte en esta operación, según los datos oficiales. Dos mil doscientas toneladas de bombas hicieron estragos considerables.

Cuando la entrada de las cuevas fue despejada, después de la liberación de Francia, se descubrieron más de mil bombas volantes. Esta sola victoria constituía ya una bella victoria para el movimiento, gracias a los informes enviados por Octave, en enero de 1944.

Sin embargo, la incredulidad de los aliados, renació en este mismo mes de enero de 1944.

Los expertos pretendían que Peenemünde, las plataformas de lanzamiento, las fábricas formaban parte de una gran burla, organizada por los alemanes (1). Octave tiene el gran mérito de haber perforado este muro de incredulidad, gracias a sus gestiones personales en Londres y a sus informes precisos y convincentes.

Pero la responsabilidad de los que se dicen especialistas (los mismos que sostuvieron más tarde que la U.R.S.S. no podía tener ni la bomba atómica, ni la bomba de hidrógeno, los mismos que anteriormente habían afirmado que los aviones no podían hundir los buques de guerra y que en mayo de 1940, Inglaterra tendría pronto el pescuezo retorcido como un pollo) es muy pesada. Esos expertos estuvieron a punto de ser la causa de una victoria alemana en el Oeste.

(1) Véase *They saved London* de Bernard Newman y *Three Years with Eisenhower* de Harry C. Butcher. Es de notar también que los expertos americanos especializados en el estudio de las nuevas armas, por dos veces habían demostrado la imposibilidad de conseguir la bomba atómica. (Véase el periódico inglés *Observer* del 4 octubre 1953, pág. 77.)

Era imperdonable, ya que los informes dados por Verne, (cf. capítulos XIII, XIV y XV) daban grandes precisiones sobre las armas V y en especial la V1 y la V2. Un simple estudio de las patentes de invención, debería haber bastado para convencerlos. Es inaudito que la obstinación de algunos técnicos, al no admitir la posibilidad de armas nuevas, demorase seriamente la acción contra las armas V y permitiera los terribles bombardeos de Londres y de Amberes.

El informe de la reunión, que tuvo lugar en Downing Street 10, el 27 de enero de 1944, es una prueba del atraso de que hablábamos. Presidida por M. Winston Churchill, esta conferencia reunía del lado francés al señor E. d'Astier de la Vigerie y al señor Boris, y del lado inglés al mariscal señor Archibald Sinclair, ministro del Aire; al conde de Selbourne, ministro de la Guerra económica; al general de brigada E. E. Mookler, del servicio de Operaciones especiales y algunas otras personalidades.

Ese día se decidió que para el mes de febrero los bombarderos aliados llevarían su esfuerzo preferentemente al bombardeo «clásico», ya que las operaciones «Arbalete» (acción contra las plataformas de lanzamiento) no venían sino en el tercer lugar de un programa especial.

M. Astier y el comandante Yeo-Thomas obtuvieron el aumento del apoyo aéreo, acordado a la Resistencia francesa.

Si en esta conferencia hubiese habido alguien que con la misma energía abogara por la acción contra las armas V, a costa, no de la ayuda a la Resistencia, pero sí de los bombardeos estratégicos, que no han hecho

otra cosa que matar civiles europeos, sin dañar al esfuerzo de guerra alemán, el bombardeo de Londres y de Amberes se hubiese podido evitar.

Si los arrestos en la central del movimiento no hubiesen obligado a Octave a regresar a Francia y si hubiese podido asistir a la reunión del 27 de enero, Inglaterra no hubiese conocido el horror de las armas V.

Si los miembros del movimiento, por otro lado, detenidos en el asunto Blindenheim, no hubiesen «aguantado» tan perfectamente, bloqueando los esfuerzos de la Gestapo y l'Abwehr para detener a Octave, los efectos de las armas V habrían sido más terribles, porque el bombardeo de Saint-Leu y otras acciones de las cuales hablaremos más adelante, no se habrían realizado.

Así las tres batallas que se libraban: en el aire sobre las costas francesas, en el suelo francés entre el movimiento y el enemigo, y en la Gestapo de Lyon entre el movimiento y los servicios del almirante Canaris, son inseparables. Son tres aspectos de una misma guerra. Ninguna de estas luchas fueron puramente ofensivas. La operación «Arbalete» tuvo aspectos defensivos. Los bombardeos de las plataformas de lanzamiento debían ser protegidos contra la caza y el radar enemigo.

Las descripciones detalladas, acompañadas de fotos, enviadas por Octave en enero de 1944, sobre los radares «Wurtzburg» consiguieron poner a punto los dos sistemas anti-radar aliados: el «Window», esas hojas de aluminio que daban falsas imágenes y el «resnatron», que producía confusión en las ondas enemigas. La actividad de los servicios de informes se orientaba cada vez más hacia el «informe científico», en

lugar de acantonarse en el dominio clásico de órdenes de batalla y de planes de fortificación.

El epílogo de esta obra tratará de demostrar lo que son la búsqueda y la explotación de informes científicos en el mundo en que vivimos.

En cuanto a eficacia, «Promontorio» sobrepasó a «Marco Polo». El número de agentes de calidad aumentó en tal forma que la creación de nuevos movimientos como: «Béarn», «Marceau», «Surcouf» se hizo inevitable.

Gracias a que la mayoría de los incapaces fueron eliminados, o abandonaron el grupo, la proporción de informes de valor aumentó. Estos detalles eran necesarios para explicar los acontecimientos relatados a continuación en el diario de Verne:

DIARIO DE VERNE

Trato de no acusar el efecto del golpe que es duro.

—Le aconsejo una gran franqueza —continúa el hombre de Canaris—; es a veces muy útil en nuestro oficio.

—¿Es usted igualmente un químico? —le pregunto

—¡Broma muy espiritual! Pero no olvide que, si es necesario, podemos ser muy desagradables. Le pedimos que nos ponga en contacto con Octave. Nuestros servicios preparan ya la alianza con los anglo-americanos, y facilitando un encuentro con Octave, usted facilitará la tarea. Tiene tres minutos para responder. Si no, una sesión de la cual no volverá vivo.

—Yo también puedo ser muy desagradable, si es necesario. Telefoneen al Kaiser Wilhelm de Berlín y

verán que han solicitado mi colaboración para impedir los bombardeos de las ciudades alemanas. Todo atropello conmigo se volverá contra ustedes, y podrá causarles graves molestias. En cuanto llegue el Kaiser Wilhelm, veré a su jefe el almirante Canaris. (Se sobresaltan, he marcado un punto en mi favor.) Ahora telefoneen.

Salen, sin duda, para telefonear a Berlín.

La secretaria, que queda sola conmigo, da muestras de inquietud y juega con un revólver, tal vez cargado, de una manera poco tranquilizadora.

—Señorita, si usted echa un vistazo a mi expediente, verá que estoy acusado de todos los crímenes, menos la violación.

Ella se tranquiliza. Vuelven los dos hombres de Canaris, muy impresionados con el resultado de la llamada telefónica.

—Señor profesor (no he sido nunca profesor de nada y ni siquiera doctor en ciencias, pero estos signos exteriores de respeto son estimulantes), deseamos simplemente tener una conversación amigable con usted.

Es un interrogatorio muy hábil. Ellos saben muchas cosas. En cuanto pueda, enviaré su historia sobre el movimiento Glasgow (1).

Se interesan mucho por los comunistas. Invento entonces una sección completa anti-comunista en el

(1) Debido al mensaje que Verne envió desde el fuerte Montluc, la sección norte de los servicios Canaris fue exterminada. Era una organización asombrosa que utilizaba para cometer actos de sabotaje a un enano que era transportado dentro de una maleta.

movimiento, dirigida justamente por Octave. Este tendrá algo con que salir del apuro si es arrestado.

Toda su historia de darse vuelta la chaqueta alemana me parece cosida con hilo blanco. Ellos tienen, realmente, gran interés en Octave y el movimiento, tal vez para hacer *spiel* (suministro de falsos informes).

No me atrevo a preguntar por las armas V; pero uno de mis interlocutores, hablando de Hitler sin ningún respeto, hace alusión a «la locura de las armas secretas, en la cuales nadie cree». Esta versión de la historia es, probablemente, la que ellos querrían hacer tragar a Londres, si encontraran a Octave y las antenas emisoras.

Les explico que no tengo ningún medio de juntarme con Octave, el cual me mataría de inmediato si me soltaran. (Esto es realmente exacto.)

4 de enero de 1944.

Una nueva entrevista.

Esta gente es inteligente y hábil y tratan de darse cuenta de nuestra mentalidad y de operar por infiltración. En su conversación vuelve sin cesar la no existencia de las armas secretas.

Sin embargo, cuando se habla de los bombardeos sobre Alemania ellos señalan inmediatamente que la paciencia del pueblo alemán tiene su límite.

Los informes que ellos poseen sobre el movimiento provienen sobre todo de documentos que han sido tomados y de indiscreciones cometidas en Londres. Me mostraron la declaración hecha por Saint-Gast. Es un modelo de inteligencia: sin revelar nada, asumió toda la responsabilidad, firmando su propia condenación a

muerte. Rehúsan decirme dónde se encuentra actualmente Saint-Gast.

La Gestapo vuelve para anotar mi declaración final. Trato de imitar a Saint-Gast. «¡Hecha la lectura, ratifico y firmo!...».

5 de enero de 1944.

La cárcel está llena de nuevos «zugangs». Los lioneses de la resistencia acaban de realizar un golpe maestro: reemplazaron, en todos los kioscos, el último número del *Nouvelliste* por una edición impresa clandestinamente. Algunos ejemplares de este diario asombroso llegan hasta nosotros.

Es muy completa, e indica hasta las películas que se podrán ver cuando la liberación (*El dictador*, de Charlot, en especial). Lleva la mención: «impreso por los Movimientos Unidos de la Resistencia, durante la ocupación». ¡He aquí una victoria sensacional!

6 de enero de 1944.

Mis camaradas de jergón partieron, con equipaje, a destino desconocido. Son reemplazados por un *scout* de Béziers, un cura de Cluny y carteros de la misma ciudad.

Pronto será mi turno. Destino: noche y niebla (clave vista en mi expediente).

* * *

Ese mismo día, Octave, que había vuelto a tomar la organización del sabotaje, montado por Verne, co-

menzaba a destruir sistemáticamente las plataformas de lanzamiento de las V1.

Algunas semanas más tarde los resultados se hacían sentir, como asimismo los de las «operaciones Arbaletes».

Pero no hay que dormirse jamás en sus laureles: desde Febrero de 1944, Octave informaba a Londres que los alemanes habían hecho ensayos, con pleno éxito, sobre las V1 aerotransportadas, que se lanzaban desde un avión.

Esta vez se hizo caso de la advertencia y se comenzó a organizar seriamente la defensa de Londres.

En la misma época, el almirante Canaris ordenaba enviar a Verne a Compiègne (donde se efectuaba la selección de los deportados) para ahí esperar su decisión. Daba, al mismo tiempo, la orden de poner todo en marcha para descubrir la nueva central de «Marco-Polo» (no conocía «Promontorio»).

En resumen, en febrero de 1944 comienza el verdadero duelo. De un lado, uno de los más grandes especialistas de contra-espionaje del mundo, ayudado por una organización poderosa y un ejército de ocupación. Del otro, un aficionado en esta materia (secundado, es cierto, por un excelente especialista, el comandante Michel H...). Pero un aficionado, que hizo su aprendizaje sostenido por un grupo que ha soportado los choques más rudos y dándose cuenta de la importancia del combate.

Durante los primeros meses del año 1944, y hasta el desembarco, el 6 de junio de 1944, el movimiento «Promontorio», como todos aquellos que habían sobrevivido a las persecuciones, pudo dar su máximo.

Como ya lo hemos dicho, este libro no es la historia del movimiento. Cada uno de los novecientos agentes que se encontraban matriculados a la fecha de la liberación, darían tema para varios volúmenes. Nos mantendremos, en lo posible, en el límite de la lucha contra las armas V, lucha que es inseparable de la que libran entre ellos los servicios de inteligencia alemán y el movimiento.

A pesar de los esfuerzos hechos por los alemanes y de los traidores, los informes seguían siendo enviados, tanto por correo directo como por medio de un sinnúmero de antenas emisoras. Estas antenas, muy movibles, distribuidas más o menos a razón de una por departamento, aseguraban, hora tras hora, la transmisión de informaciones que permitían el bombardeo de las plataformas de lanzamiento de las V1.

Durante este tiempo, la batalla de los prisioneros continúa.

Continuación del diario de Verne

15 de febrero de 1944.

Estoy en Compiègne, paraíso terrestre, comparado con la cárcel. Buen trato, buena comida, correo, paquetes de la Cruz Roja. Encuentro los camaradas: Balbo (Paul Pellet, Vignal (el jefe del servicio electrónico), Ara (agente de unión en la central) y otros más. Movimiento bien reunido, con moral excelente. Ninguna huella de Saint-Gast: no debe de haber pasado por aquí. Movimiento de resistencia en el campo, bien organizado, con folletos impresos con ciclostilo.

Posibilidad de evasión, eventual. Informe detallado transmitido hacia afuera.

18 de febrero de 1944.

Esta mañana, cerca de las diez, dos S. S. vienen a buscarme, me sacan del campo y me llevan a un departamento de Compiègne.

Me reciben tres civiles jóvenes.

—Somos físicos. Usted puede hablar libremente, porque aquí no hay Gestapo ni micrófono. Le proponemos que trabaje en la detección electromagnética de los aviones, lo que permitiría salvar muchas vidas humanas. Hemos leído la memoria que usted escribió sobre este punto, enviada al ministerio de Armamentos en 1940.

Me sobresalto; después de todo, podrían haber destruido esos archivos...

—Hay ahí ideas interesantes. ¿Qué piensa de este ofrecimiento?

—Yo también tengo una proposición que hacerles. Si me instalan en el Instituto Kaiser Wilhelm y puedo proseguir los trabajos con el profesor Manfred von Ardenne, les prometo, después de la victoria aliada, salvarles la vida y un pasaje para el Canadá. Tengo plenos poderes para ese efecto. Ustedes no pueden servir mejor a su patria que siguiendo mis instrucciones y quedando vivos para reconstruirla.

Dan un brinco primero, pero después aceptan.

Me encuentro en las calles de Compiègne, aparentemente sin vigilancia. El caso fue previsto por el Consejo de Resistencia del campo: no buscar la evasión, partir a trabajar en Alemania. Con un laboratorio elec-

trónico y algunos buenos contactos de que dispongo en Alemania, podré hacer una obra útil.

Vuelvo al campo y me presento en la entrada con mi placa de detenido. Los centinelas, estupefactos, llaman al comandante del campo. Le explico que yo me he entendido con esos señores de Berlín, y entro, dejándolo atónito.

Felizmente, el Consejo de Resistencia estaba al corriente, de otro modo, habría tenido un accidente; actualmente se abren dos túneles, los cuales pueden perfectamente hundirse sobre un traidor.

22 de febrero de 1944.

No hay noticias.

27 de febrero de 1944.

Mis tres físicos habrían sido enviados al frente ruso, por haber hablado de nuestro destino. Fueron los ruidos inquietantes enviados por la S. R. de la resistencia. Me espera un castigo ejemplar.

4 de marzo de 1944.

Debo dejar Compiègne. Me destinan a Neue Bremme. Nadie sabe nada preciso sobre este campo. Los S. S. demuestran creer que la suerte que me espera es peor que la muerte.

7 de marzo de 1944.

Llegada a Neue Bremme. Es sin duda el «país hundido» de T. S. Eliot:

*He aquí el país hundido,
he aquí la última tierra;
aquí las imágenes de piedra
se burlan siniestramente.*

En un cerco de alambre de púas de cien metros por lado, algunas casuchas y esqueletos vivos de hombres y mujeres. Un olor de muerte y de miedo.

Según los esqueletos (que recientemente eran todavía seres humanos), no se resiste más de quince días en Neue Bremme. Generalmente no más de una semana.

El jefe de campo me anuncia el comienzo de mi tratamiento especial para mañana. He aquí el final del camino. Pensar que si no me hubiese pasado de listo en Compiègne, habría terminado rápidamente con doce balas en el cuerpo.

8 de marzo de 1944.

Por primera vez en mi vida empiezo a dudar del testimonio de mi cerebro. Subjetivamente, mis recuerdos me dicen que pusieron sobre mi espalda una cruz, de tres veces mi peso y que con ese peso di vueltas a la alberca del campo durante todo el día. Objetivamente, esto es absolutamente imposible (1). Es evidente

(1) La experiencia de Verne era objetiva. Entre los testigos presentes, uno de ellos lo ha descrito. Véase el libro del coronel Rémy, *Las Manos unidas*. Numerosos acontecimientos ocurridos en los campos de exterminio pertenecen a esta categoría de imposibilidades aparentes. Nadie se ha interesado por la fisiología de la deportación: la idea de tomar un electro-encefalograma de un deportado recién ingresado, no ha sido tomada en cuenta, por ejemplo. El autor, químico, pero

que no he muerto y no es seguro que puedan matarme a fuerza de malos tratos solamente. Lo que indica que no tienen instrucciones para fusilarme.

9 de marzo de 1944.

Hoy día, me tiraron a la alberca. Cada vez que sacaba la cabeza para respirar, me golpeaban el cráneo con una barra de hierro.

Yo debería de estar muerto, lo mismo que Paul Colette, que disparó sobre Laval y Déat, y que tiene derecho, también, a un tratamiento especial. Sin embargo, estamos vivos todavía. Otros mueren todos los días. Si sobrevivo, y nada es imposible, esta deuda será saldada sin piedad (1).

Una vez sacado de la alberca, me envían a la ducha hirviendo y después me tiran baldes de agua helada.

El jefe de campo ha apostado una botella de *schnaps* a que no resistiré hasta el fin de semana.

15 de marzo de 1944.

Todavía vivo. Han matado a personas detenidas en Romans, en el Drôme, a fuerza de hacerlas saltar a la cuerda. Paul Colette vive todavía.

16 de marzo de 1944.

¡Saint-Gast está vivo!, pasó por aquí y fue enviado

no biólogo o médico, sólo puede aportar aquí su testimonio sin dar ninguna explicación.

(1) De los treinta y tres guardianes del campo de Neue Bremme, treinta y dos fueron juzgados en Rastatt, de ellos veintisiete fusilados.

El día del desembarco se acercaba, y los U.C.R. (Unidades de Combatientes de Información) eran sistemáticamente colocadas en sus puestos. Se continuaba con método, la destrucción de las plataformas de lanzamiento, cuya forma clásica era bien conocida.

El 5 de junio, los mensajes anunciando el desembarco, se hacían oír en la B.B.C. El enemigo no había podido lanzar su ofensiva V. La segunda batalla decisiva de la guerra de las V, estaba ganada, gracias a Octave, Michel, a todos los agentes del movimiento y a todos los movimientos en acción.

Quedaba por informar al alto mando aliado, sobre el aspecto táctico de la guerra de las V: ubicación de las plataformas en el caso de las V1, movimiento de los trenes o de camiones especiales que transportaban el utillaje para el lanzamiento en el caso de las V2.

El desembarco y la guerra en Francia no iban a facilitar este trabajo.

Efectuar enlaces, en estos meses de junio, julio y agosto, se convirtió en una verdadera epopeya. Los trenes no funcionaban, los coches eran escasos y sometidos a un riguroso control. No se encontraba gasolina.

Sin embargo, el movimiento «Promontorio» y todos los otros grupos de resistencia aliados (había más de cien en este momento) lograron mantener a Londres informado de las instalaciones de las plataformas de lanzamiento, indicar el lugar exacto y a menudo lograron suministrar fotografías. Sin este esfuerzo constante y terriblemente costoso, en vidas humanas, las operaciones «Arbalete» (bombardeo de las plataformas de lanzamiento) con toda seguridad habrían fracasado.

Para relatar la historia de los movimientos durante la guerra de Francia, se necesitaría un volumen de dimensiones diez veces superiores a éste.

Un informe recibido durante la batalla de Francia, era primero encaminado hasta un jefe responsable. En seguida debía ser redactado en forma de telegrama en clave, debiendo ser transmitido por una emisora situada, muchas veces, a cientos de kilómetros del lugar de recepción del primer mensaje.

Los agentes de enlace podían ser muertos por un bombardeo aliado, fusilados por el enemigo, o por la Resistencia misma: los trágicos engaños de este género fueron muy numerosos. Era necesario, además, distinguir la V1 de la V2 y ésta de los cohetes de D.C.A.

Un esfuerzo de tal envergadura, no era posible sino gracias al esfuerzo de toda una nación. La lucha librada durante el verano de 1944, no fue la de un movimiento, ni de varios, sino la de un país entero.

CAPITULO X

DIA D

*The God of fair beginnings
Has prospered here my hand
The cargoes of my lading
And the keels of my command.*

*El Dios de los favorables
[comienzos
Ha hecho prosperar mis acciones
Los géneros de mi cargamento,
Las naves que yo mando.*

RUDYARD KIPLING
The song of Diego Valdés

MONTROSE, ABANDONANDO SU SUBMARINO, nuevamente, había saltado en paracaídas sobre Francia. El desembarco que él esperaba, por fin se había realizado.

En el pequeño café, cerca de Limoges, donde él hizo su primera comida, la voz chillona de Philippe Henriot, que a menudo había insultado a la Resistencia, anunciaba que la invasión sería lanzada al mar, y que las armas secretas del Führer, iban a entrar en acción.

Pero las plataformas de lanzamiento habían sido indicadas con precisión. Cuatro mil bombarderos las habían demolido noche y día y la mayoría estaban inutilizadas.

La ofensiva V, se habría podido impedir, totalmente, si el esfuerzo de la aviación no se hubiese relajado. En todo caso, dicha ofensiva se hizo siete días después del desembarco.

Las consecuencias de este atraso, fueron para Alemania, desde el punto de vista estratégico y desde el punto de vista moral, muy graves. El 13 de junio, sólo pudo utilizarse un cuarto de las plataformas de lanzamiento previstas.

Los alemanes trataron de mejorar la situación, bombardeando Folkestone, con un supercañón, de largo

alcance, como propaganda, pero sin ningún resultado estratégico.

Otro cañón disparó sobre Maidstone, mientras el ataque V, se preparaba febrilmente.

Este ataque inminente era anunciado por las radios de las U.C.R. cada hora.

La opinión pública alemana la reclamaba con urgencia y a todo precio. Se les había prometido el arma secreta, la *Wunderwaffe*. En todas partes se oía: *Wo bleibt Wuwa?* («¿Dónde está el arma secreta?»).

Fue el almirante Canaris quien tuvo el valor de hablarle a Hitler. Le hizo ver que la moral de la población exigía una rápida acción. Fue recibido con desprecio. Hitler le recordó que ya no tenía ninguna posición oficial, después le anunció que las tropas aliadas serían lanzadas al mar, por los tanques del mariscal Rommel, y que las armas secretas entrarían en acción el día fijado por el astrólogo, nunca antes. El Führer le agregó que fuerzas secretas actuaban por él, y que él consideraba necesario firmar un acuerdo con los rusos (1).

Canaris volvió a su cuarto, con la convicción de que era necesario liquidar a Hitler, para lograr la victoria alemana. Se lanzó de lleno en la preparación del atentado del 20 de julio y al mismo tiempo redactaba una memoria sobre el régimen nazi. Después del arresto del almirante Canaris el 23 de julio de 1944, este documento fue tomado y guardado en la caja fuerte de la Gestapo (8, PrinzAlbrechtstrasse, Berlín, de donde

(1) Uno de los lugartenientes de Canaris, detenido después del 20 de julio, relató esta entrevista a Verne, en el campo de concentración de Mauthausen.

debieron ser retirados, como asimismo dos microfilms, en mayo de 1945. Esperamos que cuando este manuscrito sea encontrado, aclarará muchos misterios. De aquí, ciertos puntos oscuros en este relato.

Del 7 al 13 de junio de 1944, los adversarios tomaron sus puestos de combate, tanto en el frente aéreo como en el frente de la resistencia.

Un «Comité para la defensa contra las Armas especiales» (*Flying Bomb Countermeasures Committee*) fue creado, a pesar de la hostilidad demostrada por los expertos. Su composición era la siguiente:

Presidente: M. Duncan Sandys, diputado en los Comunes.

Representante de la R.A.F. para la caza: Mariscal del Aire, sir Roderick Hill.

D. C. A.: El general sir Frederick Pile.

Barrera de globos aerostáticos: El vice almirante del Aire sir W. C. C. Gell.

Disponían de alrededor de 1.800 cañones de D.C.A., 2.000 globos aerostáticos de barrera y 60.000 hombres, más o menos.

Se había dado la orden de telefonar la palabra convenida: «scaphandrier» (*diver*) a todos los observadores especializados, tanto civiles como militares, si aparecían nuevas armas.

Inglaterra poseía ella también (felizmente para los aliados) un arma secreta terrible, fabricada en los Estados Unidos: el cohete de proximidad. Verdadero radar colocado en la cabeza de un obús, este cohete permite hacerlo explotar *a distancia*, sin tener necesidad de alcanzar el blanco. El cohete de proximidad es una maravilla de precisión; utiliza circuitos eléctricos im-

presos como las páginas de un libro, pero con tintas que conducen más o menos bien la corriente.

Sir Roderick Hill publicó algunos relatos de esa época (1).

El indica que a comienzos de diciembre de 1943, recibió del comandante en jefe de los ejércitos aéreos, un documento resumiendo todo lo que se sabía sobre las V1 hasta ese momento. Este documento, según datos citados por sir Roderick Hill, corresponde exactamente al informe establecido por Helbronner, Eskenazi y Verne, en noviembre de 1942 (antes de la formación del movimiento «Marco Polo»). Es inconcebible que este informe haya demorado un año, antes de llegar al hombre encargado de la defensa de Londres. Una vez más, los expertos en imposibilidades, deben de haber intervenido. Parece que los informes de Octave y los telegramas fueron transmitidos a los defensores de la capital inglesa una vez comenzada la batalla (2).

Felizmente, el escepticismo de los especialistas no era compartido por el gabinete militar. La R.A.F. recibió también la orden de lanzar 100.000 toneladas de bombas sobre las plataformas de lanzamiento y de atacar las fábricas Volkswagen donde (como lo había indicado Octave en un telegrama en el mes de mayo de 1944) se fabricaban las V1.

Se decidió, a pesar de todo, no evacuar Londres.

(1) His Majesty's Stationery Office, 1950.

(2) En julio de 1944, un avión de la R. A. F. consiguió aterrizar en Polonia y embarcar una V1 intacta, proporcionada, a costa de grandes esfuerzos, por la Resistencia polonesa y transportarla a Inglaterra, donde los expertos pudieron constatar, aunque un poco tarde, que el artefacto correspondía a las descripciones proporcionadas en 1942.

Esta decisión fue el tema de numerosas controversias. Mr. Winston Churchill, recomendó, más tarde, en un discurso pronunciado el 6 de julio de 1944, dejar la capital, a todos aquellos que podían hacerlo. Es fácil imaginar que una evacuación efectuada al mismo tiempo que el desembarco habría facilitado la defensa. Pero es también posible, que un traslado masivo desorganizaría los medios de comunicación necesarios para establecer el segundo frente. En todo caso era seguro, conociendo la mentalidad de Hitler, que el ataque principal sería sobre Londres y no sobre los puertos, que alimentan el frente de Normandía.

El 10 de junio, Octave envió varios telegramas, insistiendo sobre este punto, en especial por el centro emisor de Tours, conocido bajo el nombre de «Baobab».

Según nuestro parecer, en cuanto se recibió este mensaje, se debió realizar la evacuación de mujeres, ancianos y niños de Londres. Es probable que su repetición permitió a los servicios enemigos descifrarlo. Sin duda este telegrama fue causa de la destrucción del centro de «Baobab» y del arresto de Octave. Es aún más lamentable, si se piensa que no tuvo ningún efecto.

Otro punto esencial, de los informes enviados por el movimiento «Marco Polo», fue también descuidado totalmente: el hecho que las V1 iban a volar a baja altura: 800 a 1.000 metros, molestando así la D.C.A., cuyo tiro estaba arreglado para mayor altura.

Cuando la batalla empezó, fue necesario improvisar plataformas móviles.

En cuanto a los informes sobre las V2, ¡parece que nadie creyó en esa época!

CAPITULO XI

LA SEGUNDA CENTRAL SUCUMBE

*Not in the Camp his victory lies
Nor triumph in the market place
Who is his nation's sacrifice
To turn the judgment from his
[race.*

*Su victoria no es el campo de
[batalla
Ni su triunfo en la plaza
[pública,
El que es sacrificio de su nación
Para que el juicio se aparte de su
[raza.*

RUDYARD KIPLING

Le Prefixe (Indicatif) pour ce code est 80Y
Ce groupe est forme de la facon normale.

Pour coder vos messages employez les photos
numerees:

0364 - 0365

dans l'ordre ci-dessus -

Nous employons la feuille 0366 pour coder
nos messages.

Proceder a la page 17, 18

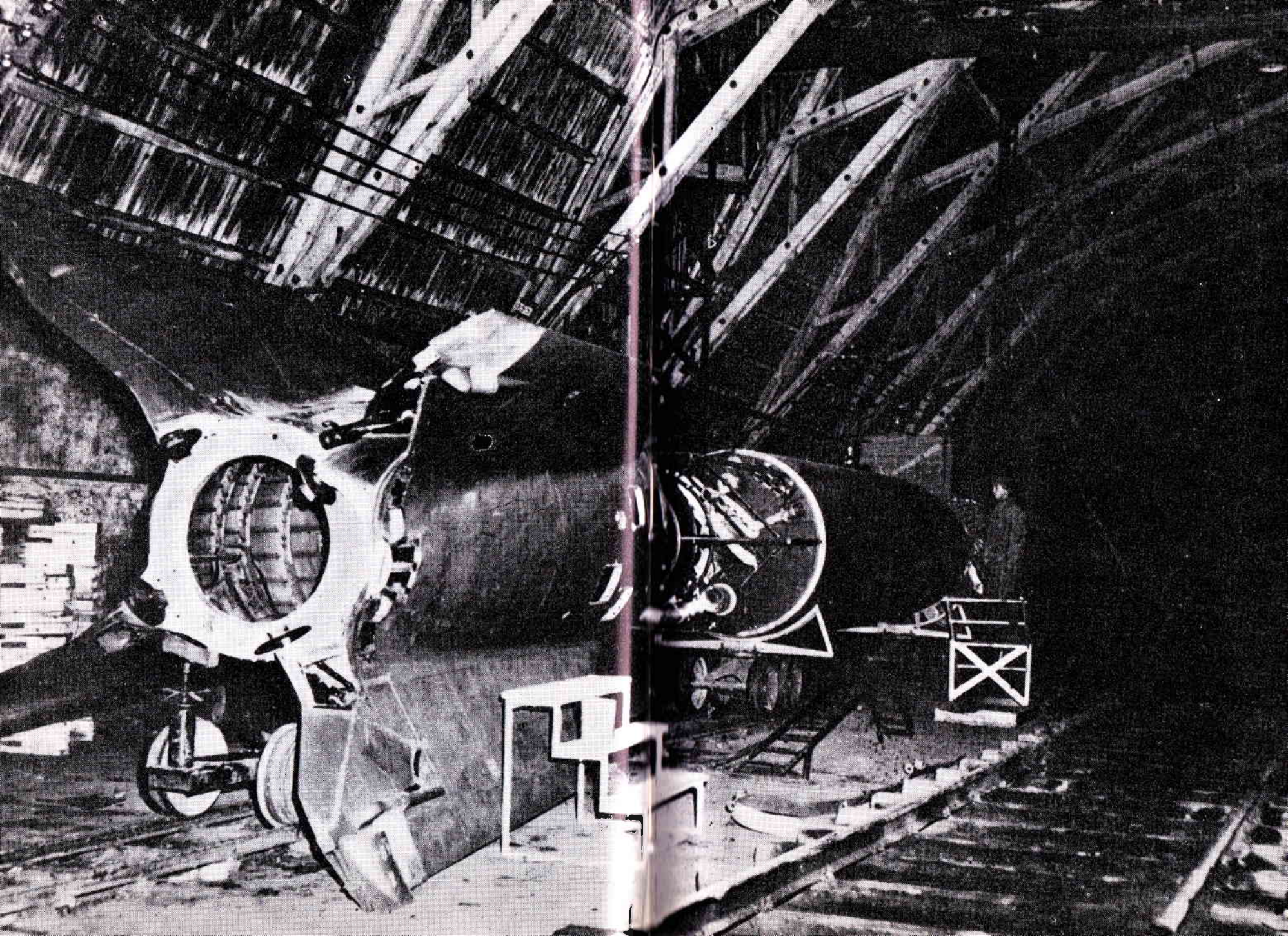
Voir au verso

OCVGE-RDTEQ-ESEII-LDIAO-EUFAR-NETAE-AAPEF-MAAOV-TEOIE-CEEHV-
NAKSN-TOIMH-DSAIO-USANM-AUSIO-SPAEC-OINTL-PCPIO-PTAAM-ADUOL-
SGMTR-LLADS-LIIPF-PAVMT-EMMSA-EMART-DNANR-LROSS-RRNEP-RYKAL-
NIVSJ-EACIA-NRPCO-IRRIS-SEAAQ-IEGEU-TNIAA-CMIEJ-EOSMF-TAMAE-
APCER-UELPI-NESGN-OLMRV-NUUSE-RTEAV-NJNFT-ASNER-LVGEU-IBENR-
AIRNR-XIULQ-SAHRY-EDMIO-EQOIT-DANTE-ERLEI-OGQUE-CEART-SGERO-
TGDCH-LDEAR-PEEUE-OIRSE-AEOIN-SRAEE-SETPT-VEHII-RLQZO-QIMIS-
DEUSL-PROPI-PTOCI-OAISS-RCTCS-SSLUS-TRTLV-NCAAC-DENPO-NES-
BLEDT-SAETA-LMVEN-ABGLE-EVXDO-EIEGT-EOLRV-DTEE-RDTRY-EAG-
LIJDD-NHIOH-SARNS-SEIEE-UATDP-IAAEE-RTUOT-TILIM-HNCOG-JEY

154

Si vous trouvez une clef qui
contient par accident des nombres
repetes ou des nombres illisibles
ou toute autre irregularite, ne
l'employez pas et passez a la clef
suivante.

- 13 y 15. Instrucciones permitiendo descifrar varios
mensajes con clave.
14. El telegrama n.º 154 tal como se presenta en cla-
ve. La ilustración número 17 reproduce de mane-
ra inteligible el mismo telegrama.
16. Fábrica subterránea de Klembodungen, donde se
hacia el montaje de las V2.



N° 54. Du 4-8-1944. Usine ~~SPERANT~~ à LAVA LIEZ fabriquent: 1° Un appareil vibreur sendeur dénommé SIVIE et destiné à l'aviation 2° Un appareil dénommé IFRALI destiné exclusivement aux avions sans pilote. Les usines SIBIENS de Glener Hensstadt près Vienne poussent également activement la fabrication de ces appareils. On pourra si on nous le demande se procurer l'un ou l'autre de ces appareils.

N° 55. Du 4-8-1944
Le 20 (vingt-huit) Juillet 6 agents allemands 4 hommes et 2 femmes ont quitté Paris pour la Normandie, 4 d'entre eux parlent très bien anglais et français. Les Allemands les ont munis de papiers de zone libérée, de postes écouteurs et devraient leur faire franchir les lignes dans le secteur de Lisieux. Ils sont chargés d'une mission sur la région de Cherbourg.

N° 57. Date Télé 14/8-1944
Vers le 20 Juillet certains services de l'Hôtel Lutétia se sont repliés à Châlons-sur-Marne chez Henri LAPONT chef de la Gestapo de la rue Lauriston ont à Montargis pour faire passer sa femme et sa fille en Espagne.

N° 67 - Date du Télé :
les salles souterraines construites dans les champignons de MERY seraient destinées au montage des V.I. Un important matériel y est amené depuis un certain temps démontrant que les Allemands veulent presser le montage de ces engins. Des bombardements répétés viennent d'ailleurs gêner leur trafic sans pour cela leur causer la moindre mal. Il faudrait que les bombardements se fassent du côté de la voie du chemin de fer où ils ont établi un raccordement. C'est là que se trouve l'entrée principale.

N° 125 - Source du 6/8/44 - Date Télé 14/8/44.
EMPLACEMENT MID DES HAMPS DE DÉPART DE VI DE LA RÉGION DE ROUEN.
A 7 KM de ROUEN - 800 m SUD de PLAINBOSSON route milieu "FORêt VERTE"
- 10 - - - (N-O) 150 - - - CORDONNOY "CHATEAU ST JEAN"
- 11 - - - (N-NE) Entre le "LA" de "LA BOUCAILLIE" et le "Cup" de "LA LARE AUX LOUPS"
- 20 - - - Dans le parc du Château de "LA FOSSIE"

N° 126 - Source du 6/8/44 - Date Télé 14/8/44.
GRANDS TRAVAUX. Dans carrières de NUCCOURT gros travaux en cours - On peut observer construction de 4 tunnels en béton armé. Entreprise Bolge de travaux (TRALA) occupe environ 1.500 ouvriers.
Carte ROUEN SF N° 31 - X = 100 - Y = 50

N° 134 - Date Télé : 18/8/1944 - N° 34 du C.A.2
99005 Michel Marcel Kala, je connais de source sûre par dossier Hôtel Lutétia qui sont en ma possession : les points que les Allemands veulent faire sauter à Paris et région parisienne. Je demande habilitation auprès du premier R.M. allié arrivant à Paris afin que l'en mette à ma disposition pour moi et mon équipe les sapeurs-miniers et artificiers nécessaires afin d'empêcher le travail prévu par les Allemands. Par la même source, je connais les équipes allemandes chargées de faire ce travail. Prévenir F.M. de ma visite.

N° 135 - Date télé : 18/8/1944 -
Michel est en possession de toutes les fiches du C.E. Allemand dépendant de l'Hôtel Lutétia. Je les tiens à la disposition du premier R.M. français qui arrivera à Paris.

N° 155 - Date télé : 18/8/1944 -
Michel est en possession des dossiers Allemands Hôtel Lutétia indiquant composition et missions de la division Brandebourg composée uniquement de saboteurs. Je tiens ces dossiers à la disposition du premier R.M. français qui arrivera à Paris.

RENÉ PELLET, SOLO, habría podido hacer de este capítulo, un todo coherente. Su muerte misteriosa transforma el relato en una serie de enigmas. Pero para atenernos a la estricta verdad, hemos resuelto no tratar de dar explicaciones. El misterio Pellet, y el misterio Canaris forman un contrapunto, que permitirá a algún escritor, en el futuro, escribir un tratado sobre los «secretos de la segunda guerra mundial». Esperemos que algún día se haga la luz, sobre estos dos enigmas liados.

Mientras tanto, trataremos de exponer los hechos.

La segunda central, instalada por René Pellet, en las afueras de Lyon, había dado su máximo desde los primeros meses de 1944. Una vez efectuado el desembarco, su papel se volvió esencial para la guerra de movimiento que se preparaba y que empezaba con la penetración de Avranches.

Ella controlaba un gran número de Unidades Combatientes de Informaciones.

La eliminación de una de estas unidades, la central «Baobab» de Tours, por los alemanes, fue seguida, el 25 de julio de 1944, por el arresto de René Pellet y la destrucción de la segunda central.

17. Serie de telegramas dispuestos para ser cifrados antes de su transmisión a Londres.

Bajo la dirección del comandante Michel, el movimiento no dejó de funcionar.

Durante este tiempo, en otro escenario, se desarrollaba otro acto del mismo drama.

Después del fracaso del atentado contra Hitler, el 20 de julio de 1944, el almirante Canaris sentía su situación cada día más incierta. Oficialmente estaba dimitido desde enero de 1944, y no era responsable más que de la seguridad exterior del país.

Sin embargo, el 23 de julio de 1944, Canaris es arrestado, y traído a la sede de una sección especial de la Gestapo (8, PrinzAlbrechtstrasse en Berlín). Ahí es interrogado y torturado severamente.

Niega haber participado en el atentado del 20 de julio, y sostiene que su participación activa es indispensable para proseguir ciertos asuntos de los cuales depende la salvación del Reich.

Entre estos asuntos, cita:

la protección de las armas V,

la persecución del asunto «Blindenheim-Marco Polo»,

la ejecución de la operación *Oeuf de Pâques* (Huevo de Pascua).

El asunto Péllet y el asunto Canaris comienzan, desde este momento a tener una trayectoria común.

Esta trayectoria es oscura para nosotros, ya que no poseemos ni informes sobre el asunto Péllet, ni documentos fidedignos sobre el asunto Canaris.

Sabemos que pidieron muchas veces a Péllet que colaborara con los alemanes, pero que éste rehusó. Sabemos que un raid, preparado con mucho cuidado y

efectuado de día sobre el 8 de PrinzAlbrechtstrasse, destruyó la cárcel, sin matar a Canaris.

El almirante es entonces transferido a Flossenburg, el peor campo de concentración después de Neue Bremme.

Es interrogado y torturado diariamente y a medida de estos interrogatorios, la Gestapo realiza nuevos cortes sombríos entre los movimientos franceses.

Es indudable que los informes que Canaris guardaba para realizar operaciones complejas fueron comunicados a unos brutos que las utilizaron, inmediatamente, para hacer detenciones.

Una pesquisa mejor urdida, realizada el 15 de agosto de 1944, permite encontrar una libreta en el departamento de Canaris.

Esta libreta fue quemada hoja por hoja, pero estamos en condiciones de afirmar que antes de destruirla fue microfilmada.

Una copia de este microfilm será encontrada cualquier día, y la verdad total saldrá a la luz. Entretanto nosotros no vemos más que *as in glass darkly*.

El 23 de agosto de 1944 empiezan las «matanzas de Saint-Genis-Laval». Antes de evacuar Lyon, la Gestapo asesina a todos los prisioneros de Fort Montluc.

En medio de estas ejecuciones llega un coche alemán. René Péllet es sacado de la fila de prisioneros y llevado a destino desconocido.

Algunos días después de la liberación de Lyon encuentran su cuerpo en el Ródano.

Todo hace suponer que Péllet, puesto en libertad por *l'Abwehr*, fue asesinado por la Gestapo. Sólo la

publicación completa del expediente sobre el asunto «Blindenheim» permitirá conocer la verdad.

Pero esta tentativa de liberación de René Péllet parece demostrar que la organización Canaris era poderosa en Francia a fines de agosto de 1944.

El calvario de Canaris continúa hasta el 9 de abril de 1945, agravándose con el fracaso de la *Operación Oeuf de Pâques*. Finalmente sus guardianes lo estrangulaban con una cuerda de piano, el 9 de abril de 1945.

En la misma época, Marguerite Péllet muere bajo un bombardeo aéreo aliado sobre Amstetten, uno de los comandos dependientes de Mauthausen.

Cada día aparecen nuevos documentos que tratan sobre las ramificaciones del asunto Péllet. Gracias a la cortesía de M. Bloch-Morhange, director de *Informaciones y Coyunturas*, estamos en condiciones de reproducir uno de gran importancia:

EL DOBLE TESTAMENTO POLITICO DEL ALMIRANTE CANARIS

DOCUMENTO N.º 1.

El primer documento era una nota confidencial, difundida el 15 de marzo de 1944 por la O. K. W. y que estaba destinada a todos los servicios exteriores de l'Abwehr.

«Al término de la conferencia, efectuada este día, entre los representantes de los ministerios de Relaciones Exteriores, de Defensa y de servicios de Seguridad, se han adoptado las siguientes resoluciones, para intensificar la acción de nuestros agentes en el extranjero.

»1.º Cooperación más estrecha entre los tres departamentos, para que sean explotados al máximo los medios políticos y psicológicos de sostener nuestro esfuerzo de guerra en los países neutrales y enemigos.

»2.º Actuar no teniendo en cuenta más que un solo objetivo: hacer fracasar el plan enemigo, cuyo objeto es destruir definitivamente a Alemania, tanto en sus dominios cultural y económico como militar.

»Las nuevas directivas preparadas por los dirigentes políticos para desintegrar el bloque enemigo serán aplicadas inmediatamente. Debemos crear una situación de confusión y de sospecha entre nuestros adversarios. Alcanzando este fin, nosotros cuidaríamos la posibilidad de tratar separadamente en cada frente. Los esfuerzos realizados hasta ahora en este sentido han fracasado, debido a la implacable política de odio hacia Alemania que abrigan Roosevelt y Churchill; pero eso no significa que bajo condiciones diferentes el frente contra natura de nuestros enemigos no pueda ser quebrado. La derrota de Roosevelt en las próximas elecciones sería, bajo estas perspectivas, de un alcance inmenso.

»Los más altos dirigentes políticos y algunos jefes militares están de acuerdo en que Alemania no puede esperar nada de la U. R. S. S.; conviene, entonces, si la situación se vuelve catastrófica, y para evitar al pueblo alemán las peores represalias de los rusos, actuar con audacia. Podríamos sugerir a los anglo-sajones que Alemania intenta pactar secretamente con la U. R. S. S. o sugerir a la U. R. S. S. que Alemania discute con los anglo-sajones una paz separada; en los

dos casos, uno de nuestros adversario estará tentado, por despecho o por miedo al futuro, a negociar; negociando con los rusos, exigiremos que éstos renuncien a sus proyectos de represalias; negociando con los anglo-sajones, exigiremos que nos aseguren la protección de Alemania contra las represalias rusas. Las posibilidades de una paz separada con el Oeste son actualmente las más seguras; ellas aumentarán si por medio de nuestra campaña psicológica y el manejo de nuestras vías confidenciales llegamos a convencer a ciertos medios influyentes del Oeste que la política de Roosevelt de «rendición sin condición» creará en Alemania un clima de desesperación muy favorable al comunismo.

»Los Estados Unidos tienen miedo al bolchevismo. La oposición a la política de amistad con Stalin, que hace Roosevelt, crece sin cesar. Las posibilidades de salvar a Alemania serían excelentes, si logramos persuadir a ciertos medios de Washington que Roosevelt comete el error más grande de la historia americana teniendo confianza en Stalin. Tenemos los medios de dirigir esta acción. Poseemos en Estados Unidos agentes muy bien introducidos y podemos contar con el bloque germano-americano, que ha debido acallarse momentáneamente, debido a la campaña de odio desatada por Roosevelt y los judíos contra Alemania. Pero esperamos que esta situación cambie pronto. Si triunfan los republicanos en las próximas elecciones, nos volveremos muy influyentes en los Estados Unidos.

»Los agentes que mantenemos en el extranjero deben utilizar todas las oportunidades y anudar cada día

mayores contactos para oponer nuestra propaganda a la de Roosevelt. Ellos deben, en toda ocasión, hacer valer que Alemania podría verse obligada un día a colaborar con la U. R. S. S.

»Firmado: CANARIS.»

DOCUMENTO N.º 2.

En junio de 1945 los anglo-americanos descubrieron un grupo de camiones abandonados, cargados con cajas y fardos de papeles. Eran los archivos de la mayoría de las grandes direcciones militares del Reich nazi. Entre estos documentos, uno que figuraba en el expediente «Gouvernement de Flensburg» que presidía el almirante Doenitz, parece, según los expertos, haber sido redactado por Canaris antes de su arresto por los nazis. Este documento, que ninguna cancillería puede discutir, ya que fotocopias de él fueron repartidas entre los aliados, es breve pero muy interesante. Sobre todo en este año de 1954. Que se juzgue:

LA PAZ EUROPEA

«1.º Liberación del pueblo alemán de toda ocupación y restricción.

»2.º Reintegración de los expulsados (poblaciones transferidas) en sus derechos y ventajas.

»3.º Anulación y reparación de todos los actos arbitrarios cometidos por los enemigos contra el pueblo alemán.

»4.º Reconocimiento de la Comunidad racial alemana.

»5.º Organización de la Unión europea, bajo una base federalista.

»6.º Reconocimiento para todos del derecho a la autonomía racial.

»7.º Puesta en común (*Gemeinnutz*) de las riquezas europeas.

»8.º Corte europea de arbitraje.

»9.º Comunidad de los pueblos germanos con el objeto de crear un Gran Reich alemán.

»10.º Comunidad particular de interés entre el Gran Reich alemán y las regiones de Bohemia y de Moravia.

»11.º Reconocimiento general de las garantías acordadas a los grupos raciales.

»12.º Integración económica de Europa.»

CAPITULO XII

MARCO POLO CONTRA BRANDEBOURG

«Los franceses llevan el contraespionaje en la sangre.»

Palabras de un jefe de la Gestapo citadas por Pierre Nord en *Mis camaradas han muerto* (volumen II).

SE RECORDABA EL IMPACTO de terror que produjo en el mundo la ofensiva lanzada por von Rundstedt en diciembre de 1944.

Se pensó por un momento que 1944 volvería a ver los triunfos alemanes de 1940 y ya en Sigmaringen se preparaba la vuelta triunfante de los traidores.

Estamos en condiciones de revelar que la ofensiva von Rundstedt formaba parte de un vasto plan llamado *Operación Oeuf de Pâques* al cual ya hemos hecho alusión. He aquí el conjunto del plan, tal como había sido concebido por el almirante Canaris. La ejecución de este último fue retrasada, porque Hitler pensaba que lo necesitaría para realizar la *Operación Oeuf de Pâques*.

El proyecto comprendía:

- numerosos asesinatos, entre otros el del general Eisenhower, e importantes sabotajes. Esta acción debería ser emprendida en Francia, por la organización que los alemanes habían dejado cuando partieron y conocida bajo el nombre de «División Brandebourg»;
- un levantamiento de colaboradores en el sur de Francia: *Operación Maquis Blanc*;
- una acción de elementos alemanes en España,

que comprende principalmente un bombardeo por bombas V1 y V2;

— la ofensiva von Rundstedt propiamente tal.

Gracias a este plan, antes de Pascua de 1945 los aliados debían haber sido expulsados del continente europeo.

La *Operación Oeuf de Pâques*, sin embargo, fracasó y nosotros estamos en condiciones para poder relatar, por primera vez, los acontecimientos que causaron este fracaso, y en los cuales el movimiento «Marco Polo» jugó un papel de suma importancia.

Hemos visto en el capítulo anterior que la organización «zone nord» del movimiento «Marco Polo-Pro-montorio», fuertemente separada, no sufrió con la catástrofe que trajo la caída de la segunda central.

Esta organización, dirigida por el comandante Michel H., había podido, desde mayo de 1944, establecer contacto con los medios alemanes de París, donde el sentimiento de la próxima derrota comenzaba a causar defecciones. Estos contactos se adquirían en los medios más diversos y muchas veces los menos frecuentados en tiempo normal. La corrupción de la raza de los señores por París alcanzaba en ese momento proporciones poco comunes.

Fue por intermedio de un «truhán», como se dice desde que la «Serie Noire» utiliza el vocablo en el argot popular, que un suboficial alemán que quería desertar se puso en contacto con el movimiento.

Este alemán era el secretario del oficial superior, encargado de organizar la división Brandebourg.

El movimiento «Marco Polo» se encontró de esta manera, mucho antes del desembarco, en posesión de un

secreto formidable, cuya importancia no comprendieron las autoridades aliadas hasta el momento en que empezó la ofensiva de von Rundstedt.

Se jugó entonces, entre la liberación de París y el comienzo de la ofensiva von Rundstedt, una partida de escondite tragicómica.

Como es natural, el movimiento quería guardar para sí, esperando la instalación en París de los servicios especiales franceses, la exclusividad de las informaciones Brandebourg. Se trataba entonces de proteger al tráfuga, no solamente contra los agentes enemigos, que lo habrían ejecutado sin vacilar, si lo hubiesen encontrado, sino también contra el celo de los F. F. I., que en esa época fusilaban muy fácilmente, y no siempre debidamente.

La persecución que se desarrolló en ese momento llenaría una novela de Eric Ambler o de Dorothy Hughes. El alemán y los documentos estuvieron a punto de perderse una buena media docena de veces, por acción enemiga o aliada.

Durante este tiempo, la incredulidad de los aliados disminuía a medida que se recopilaban otros indicios.

Hacia noviembre de 1944, detalles precisos sobre un complot dirigido por Otto Skorzeny tramando el asesinato del general Eisenhower llegaron al S. H. E. A. F. Coincidían perfectamente con los documentos suministrados por «Marco Polo» sobre la organización de la división Brandebourg.

El centro de esta organización había sido señalado en Avignon, y sus ramificaciones aparecían poco a poco.

Puede parecer increíble, hoy en día, que en noviembre de 1944 algunos franceses hayan tenido tanta es-

peranza en la victoria hitleriana como para conspirar contra su gobierno y los aliados, y considerar su participación en el asesinato del general Eisenhower.

Desgraciadamente, el hecho es incontestable, y las cartas con amenazas de muerte recibidas por el autor del presente libro, después de la publicación de dos artículos sobre Peenemünde, parecen probar que cuatro por lo menos de estos señores sobrevivieron. Las numerosas obras que hacen actualmente la apología de la colaboración se abstienen de mencionar este aspecto más que militante, y que habría podido tener consecuencias muy graves para Francia. Si la conspiración Brandebourg, en lugar de haber sido descubierta por una organización francesa, lo hubiese sido por el contra-espionaje aliado, el gobierno provisional de la Cuarta República habría sido reemplazado por un gobierno militar aliado del tipo del Gobierno Militar Aliado en Italia. Una vez más, los colaboradores han hecho correr al país un gran peligro.

Una vez más, no fueron los verdaderos culpables los que pagaron. Si la ofensiva von Rundstedt y la operación Brandebourg no se hubiesen realizado, Robert Brasillach estaría vivo.

La conspiración Brandebourg entró en acción a comienzos del mes de noviembre de 1944. Los conspiradores habían conseguido un cierto número de uniformes americanos de soldados y oficiales y los documentos de identidad necesarios. Estos uniformes sirvieron para vestir a ciertos agentes escogidos del grupo de Otto Skorzeny, que se hicieron célebres, el año anterior, por el atrevido rapto de Mussolini.

Era igualmente el grupo Skorzeny el que había pro-

puesto colocar en los inmuebles neoyorquinos las emisoras de micro-ondas del profesor Manfred von Ardenne. Estas emisoras debían guiar hasta la ciudad los proyectiles cohetes del tipo A. I. O., que recibían el nombre de V3. El objetivo de los agentes de Skorzeny era el asesinato del general Eisenhower, que debía preceder el desencadenamiento de la *Operación Oeuf de Pâques*.

La advertencia dada por el movimiento «Marco Polo» fue tomada en serio, y los agentes de los servicios secretos americanos recibieron la alarma en toda Francia.

Uno de ellos notó en las calles de Reims que un G. I. dudaba sobre la manera de abrir una cajetilla de cigarrillos americanos. Precisemos, para los que no fuman, que estas cajetillas se abren despegando una tira de celofán transparente que las rodea.

Parecía muy extraño que en un fumador americano este gesto no fuese automático.

Los hombres del «Counterintelligence» y no los del F. B. I. —contrariamente a lo que pretenden los films de Lemmy Caution y las novelas policiales (el F. B. I. no opera en Francia)— arrestaron en el terreno al falso americano. Este no tardó en confesar.

Entonces empezó la extraordinaria «operación Tarzan». Como sucede con todos los acontecimientos fabulosos, la *Operación Tarzán* fue aumentada por la leyenda. Por razones bien comprensibles, las autoridades americanas no hicieron nunca el relato oficial. La reconstitución, que hemos podido hacer, no peca por exceso de verosimilitud. Ella debe, sin embargo, estar bien cerca de la verdad.

La *Operación Tarzán* consistió en detener, un poco

al azar, en los caminos de Francia, de Bélgica y del Luxemburgo, a militares americanos de cualquier grado.

Como los falsos papeles entregados a los miembros del grupo Skorzeny eran perfectos, los servicios del contraespionaje de Estados Unidos tuvieron que recurrir para despistarlos a un cuestionario que debía demostrar el conocimiento que tenían del folklore moderno de los Estados Unidos.

«¿Quién es Tarzan?»

«¿Quién es Superman?»

«¿Qué revistas cómicas lee usted?»

«¿Quiénes son Babe Ruth y Joe di Maggio?»

«¿Quién es Harvey, el conejo invisible?». Etc.

Este cuestionario permitió desenmascarar a los agentes de Skorzeny, los cuales no habían previsto esta intervención de Tarzan y de Superman al lado de las fuerzas armadas americanas.

Pero este test casi fue la causa de que un general americano, muy culto y que nunca había leído sobre Tarzan, ni Superman, ni publicaciones cómicas, estuviese a punto de perderse.

Durante este tiempo la acción principal se desarrollaba en Francia. Sin hacer melodrama, la policía y la gendarmería francesas, informadas con precisión por los documentos que el movimiento «Marco Polo» les había facilitado, destruían la organización Brandebourg. 1.500 agentes y 48 antenas emisoras fueron capturadas. Además, el contraespionaje aliado se apoderaba de 800 depósitos de armas en Francia, 200 en Bélgica y 80 en Holanda, y, además, parecía que 200 saboteadores de la organización Brandebourg disponían de tarjetas de

identidad como agentes de la *Sûreté*, inscritos en la Prefectura policial. La Resistencia francesa, en cambio, no había sufrido jamás desastre de este calibre.

La organización alemana fue totalmente aniquilada y la ofensiva von Rundstedt quebrada.

Hitler había jugado su última carta y había perdido.

El almirante Canaris, cuya utilidad se había mantenido totalmente al margen, moría en Flossenbürg, después de varios meses de tortura.

CAPITULO XIII

EL AVION-ROBOT

"Lorsque les sirènes hurleront en Angleterre, à l'heure voulue par l'Allemagne, il n'y aura pas de fin d'alerte en Angleterre, il n'y aura plus rien."

"Cuando aullarán las sirenas en Inglaterra, a la hora fijada por Alemania, no habrá final de alerta, será el fin de todo."

Confidencias del general Dittmar
a Jean-Héroid Paquis, Cuatro procesos de Traición.

LA BOMBA VOLANTE V1 fue un acierto muy importante. Este éxito ha sido eclipsado por la V2, más espectacular, pero menos eficaz. El general Dornberger, en *El Arma secreta de Peenemünde*, habla apenas de la V1, y en una obra americana reciente, *The complete Book of Outer Space* (Gnome Press), la tratan injustamente, como «primer modelo poco logrado de la V2».

Restablezcamos, pues, los hechos.

La V1 no es un cohete. No puede funcionar en el vacío y no permite considerar viajes interplanetarios.

Pero como arma de guerra, susceptible de ser producida a bajo costo y en gran escala, representa uno de los éxitos más notables de la técnica.

La V1 es como un pequeño avión con alas curvas, de 5,30 metros de envergadura y 8,40 de largo, llevando encima una especie de cañón de chimenea, que es la tubería de propulsión. La máquina está realizada enteramente de acero, con excepción de la delantera del fuselaje y de los comandos, que son de aleación liviana.

La tubería de propulsión es la parte original del aparato. Es un tubo metálico, donde tienen lugar, cada segundo, cuarenta y cinco explosiones, reguladas por

válvulas que se abren adelante hacia el interior del tubo.

Cuando la V1 es lanzada al aire por una catapulta, la presión abre las válvulas y deja penetrar en la tubería aire que se carga inmediatamente de gasolina, de un depósito. Esta mezcla de aire-gasolina así formada hace explosión bajo la acción de una chispa. Las válvulas se cierran entonces y los gases engendrados por la explosión se escapan por la parte de atrás y sus reacciones propulsan el aparato. El ciclo se reproduce cuarenta y cinco veces por segundo.

Este ingenioso dispositivo, debido, parece, a M. Paul Schmitt, fue realizado industrialmente por la sociedad alemana Argus. Grandes disputas se levantan actualmente sobre la prioridad de este invento, que los técnicos llaman *pulso-reactor*. Parece que M. Paul Schmitt fue alejado por una decisión arbitraria de los servicios de Goering, después de lo cual habría sido amenazado de deportación.

No podemos arbitrar aquí esta disputa entre nacional-socialistas. Al momento de la batalla de Londres, la propaganda alemana atribuyó el mérito del descubrimiento a un tal Herr Heinz Bunse, que parece no haber existido más que en la imaginación de los nazis. De todos modos, ninguna huella de este inventor fue encontrada después de la guerra.

Varios eminentes colaboradores franceses han reivindicado, en 1944, la paternidad del sistema, agregando que una invención tan genial no podía ser más que francesa, lo que es muy halagador.

Efectivamente, en 1910 René Lorin había patentado un invento francés, en el cual se puede ver un indicio

de la V1. Charles de Louvrié había descrito en 1867 el mismo principio, bajo el nombre de «cohete dinámico».

Sin embargo, a falta de otros pretendientes serios, se debe dividir el mérito de esta realización, que es considerable, entre M. Paul Schmitt y la sociedad Arguswerke. Sus nombres deberán ser retenidos por el historiador, junto con los del general Dornberger y de M. Wernher von Braum.

El resto de la V1 es más convencional. Está constituido por una pequeña célula de avión que comprende de delante hacia atrás:

- 1.º Una corredera indicadora de distancia;
- 2.º Un cono con su contacto de percusión;
- 3.º Un compás magnético;
- 4.º Un compartimiento de explosión que contiene 600 kilos de una mezcla por partes iguales de dinitro-benceno y de nitrato de amonio;
- 5.º Un depósito para 700 litros de gasolina;
- 6.º Dos alas rectangulares, formando el velamen;
- 7.º Dos depósitos de aire comprimido;
- 8.º Dos pilas secas;
- 9.º Un piloto automático;
- 10.º Un estabilizador provisto de aletas de profundidad y la deriva con su timón de dirección.

La V1 no estaba mandada por radio. Un piloto automático, con giroscopio, la guiaba a 650 kilómetros por hora, a una altura variable entre 500 y 2.500 metros. Su alcance no sobrepasaba los 300 kilómetros, con una precisión del orden de los 5 kilómetros.

Podía ser lanzada, sea por una plataforma de lanzamiento alimentada por vapor a alta presión por la

reacción del permanganato de calcio sobre el agua oxigenada, sea desde un avión en vuelo.

Insistamos aquí sobre un punto que nos parece muy grave:

La V1 constituye todavía, hoy en día, la más terrible de las armas. Es, en verdad, posible reemplazar los 600 kilos de explosivo por una bomba atómica.

El cuerpo del avión-robot puede ser hecho como en sandwich, de una materia de vidrio plástica, lo que lo pone al abrigo del radar.

De fácil construcción, barata, pudiendo ser lanzada de un submarino, como de un avión, la V1 combinada con la bomba atómica «táctica» de pequeño calibre, constituye un arma infinitamente más temible que la V2. Es importante no perder de vista este aspecto del asunto. La V2 es ciertamente más espectacular, más importante para el futuro desarrollo de la astronáutica. La V1, obra de arte militar, debe ser considerada como el equivalente del torpedo.

Una lucha encarnizada, en la cual los movimientos de información, en general y «Marco Polo-Promontorio» en particular, han jugado su papel oponiendo la V1 a la D. C. A. y a la caza aliada.

Sin embargo, los principales episodios de este conflicto, que habría podido decidir el fin de la guerra sobre el frente oeste, se libraron en el cielo inglés.

La guerra de las V1 comenzó en la noche del 13 al 14 de junio de 1944. Hacia las cuatro de la mañana, un oficial de D. C. A. inglés, llamó Londres al teléfono y dijo simplemente «¡scaphandrier!» (*diver*).

Era la palabra clave anunciando la llegada de las primeras bombas volantes. Tres otras V1 cayeron so-

bre Inglaterra algunas horas más tarde. Una de ellas mató a varios civiles a Bethnal Green.

150 V1 por día, en lugar de 5.000 (cifra prevista por los alemanes, pero que el bombardeo de Peenemünde y de las plataformas de lanzamiento impidió alcanzar) cayeron en seguida sobre la región de Londres.

Si las 5.000 V1 por día previstas hubiesen podido ser lanzadas, la guerra sobre el frente oeste se habría perdido. La evacuación de Londres y la renuncia al desembarco, por causa de la destrucción de los puertos de embarque, habrían constituido un desastre del cual los aliados no se habrían repuesto.

La caída diaria de 150 V1 causaba ya problemas graves. En el espíritu de Hitler y del Estado Mayor alemán, este bombardeo debía bastar para desorganizar totalmente la retaguardia de las tropas desembarcadas en Francia.

El folleto lanzado sobre las tropas aliadas, batiéndose sobre la cabeza de puente de Normandía, es muy significativo a este respecto. He aquí el texto: «Soldados aliados, han caído en una trampa. ¿Por qué creen ustedes que Alemania esperó diez días después de vuestro desembarco para utilizar su arma secreta la V1? Era para tenderles una trampa. Ustedes combaten ahora en una estrecha banda de terreno, cuya profundidad ha sido determinada por adelantado por los alemanes. Durante este tiempo nuestros robots, volando a baja altura, siembran la muerte y la destrucción en las ciudades y en los puertos, de donde debían proveer vuestras municiones y abastecimiento. Ellos cortan los puentes que los unen a vuestras bases. Además de la destrucción y del pánico que ahí reinan, los bu-

ques y aun los buques hospitales son inmovilizados. Pronto no tendrán más armas. Ustedes tendrán que encontrar el medio de salir de esta trampa. Piénsenlo.»

Este folleto expresaba exactamente lo que veían los alemanes. Los nazis franceses encarecieron todavía sobre esta propaganda. Jean-Héroid Paquis y Philippe Henriot rivalizaban en alabanzas para cantar la nueva maravilla alemana.

La ejecución de Philippe Henriot por la Resistencia sugirió a la propaganda nacional-socialista una nueva utilización de sus discursos: un cartel con estas palabras: «El decía la verdad, por eso lo mataron», fue pegado sobre todos los muros. Después del atentado del 20 de julio contra Hitler, la Resistencia hizo un cartel, como réplica, con el retrato del Führer y donde se leían las siguientes palabras: «Decía puras mentiras, ellos le fallaron».

Durante este tiempo se acumulaban las víctimas de la V1. La peor catástrofe fue la de Lewisham High Street en Londres: 51 muertos y 216 heridos.

Hubo numerosos otros «incidentes». Los ingleses tienen una manera muy peculiar, conocida con el nombre intraducible *understatement*, de llamar «incidentes» o «percances» los más espantosos desastres.

La V1, este robot mortal, tenía algo de horrible. Todos los testigos insisten en lo terrible que era el silencio súbito que precedía a la caída de la máquina.

Quinientas mil personas abandonaron Londres, causando el embotellamiento del sistema de comunicaciones. Las esperanzas alemanas parecían estar a punto de realizarse.

Pero las contramedidas inglesas empezaron a entrar

en acción. No fue necesario más que cinco días en lugar de dieciocho para instalar la barrera de los globos aerostáticos. La caza desarrolló técnicas inéditas. Algunos pilotos llegaron a meter una de las alas del caza bajo un ala de la V1, después la hacían volar y caer, dirigiéndola hacia el Támesis o alrededores poco poblados.

Un francés, Jean-Marie Maridor, cuya biografía fue publicada, se había especializado en este deporte tan peligroso.

Un día vio una V1 a punto de caer sobre un colegio. Lanzó su caza contra el robot y murió a causa de la explosión.

Así, como en todas las guerras, la incapacidad de los expertos era compensada por el sacrificio de los mártires.

Ciertos especialistas en la caza de las V1 —el jefe de escuadrilla Joseph Barry en particular— lograron abatir hasta sesenta.

Hacia el final de julio de 1944, las defensas de Londres fueron modificadas. Sir Frederick Pile creó una nueva organización compuesta de dos círculos concéntricos: el círculo interno defendido por la caza y el círculo externo por la D. C. A. Este cambio de táctica, sugerido por los técnicos de la «búsqueda operacional» (nueva disciplina consistente en hacer la filosofía de una operación militar por civiles acostumbrados al método científico) mejoró la eficacia de la defensa en proporciones extraordinarias.

Por fin, dos armas secretas aliadas entraron en acción: el *predictor M9* y el *cohetes de proximidad*.

El *predictor M9* es un verdadero cerebro electróni-

co, capaz de prever la trayectoria de un móvil según sus movimientos pasados. Apunta un cañón de manera para colocar un obús donde el móvil visado (avión enemigo, V1 u otro objeto volante) se encontrará en un momento dado del futuro.

El *predictor M9* era la primera realización de una ciencia nueva: la cibernética, que se hizo célebre a continuación.

El *cohetes de proximidad* es más milagroso todavía: está formado por una minúscula antena de radar, colocada en la cabeza de un obús. Se podría creer, a primera vista, que esta realización es imposible por definición, tan evidente es ver los hilos de un cableado eléctrico arrancados por el golpe de partida de un obús. Lo que explica el milagro del *cohetes de proximidad* es que los hilos no son hilos eléctricos comunes. Ellos están impresos, tal como en un libro, con tintas especiales conductoras de la electricidad. Esta técnica permite colocar un radar en un obús, y las ondas de este radar se reflejan sobre el blanco y hacen explotar el obús, sin que el objetivo sea efectivamente alcanzado, pero a una distancia lo suficientemente débil para destruir la instalación visada.

La combinación de estas dos armas logró abatir el 75 por ciento de las bombas volantes en la última fase de la batalla.

Sin embargo, la producción de las V1 sobrepasaba ampliamente las pérdidas. Los informes del movimiento «Marco Polo» insisten en el hecho de que aun la destrucción de la fábrica Volkswagen demoró apenas la fabricación de las V1. Este gran centro de producción fue reemplazado por pequeños talleres dispersos.

En cuanto era posible, los diversos movimientos aliados de Europa señalaban al Estado Mayor la existencia de esos talleres o los saboteaban. Pero otros eran inmediatamente establecidos, hasta en los campos de concentración.

Un hecho nuevo se produjo en la noche del 25 al 26 de julio. Un Dakota de la R. A. F. aterrizó en un terreno de Polonia, embarcó una V1 completa, suministrada por la Resistencia polaca, y se devolvió a Brindisi!

En cuanto el principio tan simple de la tubería de propulsión fue comprendido por los especialistas ingleses, la magnitud de la amenaza que hacían planear las V1 dejó de ser discutida.

Se imponía una sola solución en el problema de las bombas volantes: la captura de las plataformas de lanzamiento.

Hay que tener en cuenta este hecho esencial si uno quiere entender las controversias levantadas por diversas minorías sobre la guerra.

Para los ingleses, las plataformas de lanzamiento era el objetivo número uno. Para los franceses, era París. Para los americanos, era el Rhin.

Estas contradicciones provocaron, necesariamente, conflictos.

Como sea, la ofensiva Montgomery debía conducir a la captura de las plataformas de lanzamiento.

Mientras tanto, el ataque contra las cuevas de Saint-Leu, donde estaban almacenadas las V1, reclamado sin cesar por el movimiento «Marco Polo», tuvo lugar finalmente.

Tomó la forma de numerosos raids, llevados a cabo

por la R. A. F. y la aviación americana, del 28 de julio al 5 de agosto de 1944. Esta serie de ataques tuvieron tanta importancia como la destrucción de Peenemünde.

El raid decisivo se desarrolló en la tarde del 5 de agosto de 1944. Ese día, como lo dijimos, 441 aviones de la R. A. F. lanzaron 2.000 toneladas de bombas sobre Saint-Leu, tapiando así la entrada de las cuevas.

Un misterio todavía no esclarecido queda liado a estas cuevas de Saint-Leu-d'Esserent. Documentos alemanes sugieren que en las cuevas más profundas, situadas bajo las plantaciones, se encontraban otras armas secretas de un tipo especial. Parece no tratarse de un simple rumor: hay muchos testimonios concordantes. Cuatro tipos al menos de un arma nueva, sobre la cual no existe ninguna indicación seria, deben de estar todavía enterrados bajo las plantaciones de Saint-Leu. Es uno de los mil enigmas de la última guerra. Cuando se encuentre el diario de Canaris o nuevos registros, nos darán la llave algún día.

Un informe completo sobre el resultado del bombardeo de Saint-Leu fue enviado por Octave, justo antes de su arresto. Este documento contenía, además, la descripción de un nuevo tipo de bombardero Heinkel, adaptado para el lanzamiento de las V1 aerotransportadas.

Estos aparatos tenían su base en Holanda y las V1 que lanzaban evitaban la barrera de la D. C. A. Continuaron su acción mortífera hasta 1945. La última bomba cayó sobre el pueblo de Datchford, el 29 de marzo de 1945.

¿Por qué los alemanes se obstinaron hasta tal punto? Nosotros pensamos personalmente que estuvieron

más cerca de la realización de una bomba atómica efectiva que lo que se cree generalmente (1).

La porfía de Hitler y la tragedia de Berlín fueron ciertamente motivadas, en parte, por la existencia de esta flota de aviones que podían lanzar las V1 y que operaban a la vez partiendo desde Noruega, desde Holanda y desde Dinamarca.

Así, hasta el último día de la guerra de Europa, la V1 jugó un rol. Los planos habían sido transmitidos al Japón, pero el empleo de los aviones suicidas *kamikaze* estaba más de acuerdo con el temperamento japonés.

(1) Véase el diario del general Karl Koller, jefe de estado mayor de la Luftwaffe, traducido al francés con el título de *El último Día*, por R. Jouan, ediciones Payot (6 de mayo 1954).

CAPITULO XIV

LA PRIMERA ASTRONAVE

*Double the Guards, says Authority,
Treble the bars!
Holes in the Sky, say the Child
Scaning the Stars.*

*¡Doblad la guardia, dice la Autoridad,
Triplicad los barrotes en las ventanas!
Dice el niño:
Las estrellas son agujeros en el cielo.*

LOUIS MAC NIECE

SI LA V1 NO es más que una obra maestra de guerra, la V2 toca uno de los más bellos sueños de la humanidad: el de dejar la tierra y atravesar los grandes espacios que nos separan de los planetas.

El escritor francés J.-H. Rosny ha dado el nombre de «astronáutica» a esta esperanza.

Un ruso, Ziolkowsky; un francés, Esnault-Pelterie, y un rumano, Oberth, demostraron que la base técnica del sueño no podía ser otra cosa que el cohete.

Pero parecía haber un abismo entre la posibilidad teórica y la realización práctica a principios de la guerra.

Goddard en Estados Unidos, Esnault-Pelterie en Francia, Max Valier en Alemania, habían hecho volar cohetes. Pero el mérito de haber realizado una máquina que probaba la posibilidad de viajes interplanetarios pertenece al equipo Dornberger, Thiel, von Braun.

El general Walter Dornberger ha referido en su libro: *El arma secreta de Peenemünde* la historia del nacimiento de las V2. Su relato no menciona la anécdota siguiente, contada por Willy Ley y que nosotros creemos auténtica:

El gran problema expuesto para la realización de las V2 era la construcción de una bomba liviana, lo bastante poderosa para alimentar los reactores en alcohol y en oxígeno líquido.

Durante una reunión de ingenieros especializados en bombas que tuvo lugar para estudiar este asunto, hubo dos posiciones.

Primero un experto declaró que era imposible realizar.

Después otro experto hizo ver que la bomba que se necesitaba era utilizada, hacía tiempo, ¡por los bomberos de Berlín!

Como sea, fueron las aclaraciones dirigidas a las sociedades especializadas suecas sobre una tal bomba, las que nos revelaron uno de los secretos esenciales de la V2.

Lo que ahora importa es describir este arma tan nueva para hacer comprender hasta qué punto era difícil para los técnicos militares clásicos de los años 1940-1945 admitir siquiera la existencia de esta máquina revolucionaria.

La V2 se presenta como un huso de 13,70 metros de largo por 1,67 metros de diámetro.

El extremo delantero encierra una tonelada de explosivo y podría también contener una bomba atómica o a hidrógeno.

El largo de este cono es de 1,73 metros.

En seguida viene un aparato de transmisión. Este comprende, primero una fuente de energía eléctrica de transmisión: acumuladores muy potentes, que son probablemente reemplazados en los cohetes modernos por

fuentes de energía atómica a base de beta-radioisótopos, como la radio-batería americana R. C. A. (1).

El compartimiento oculta en seguida los giroscopios de transmisión y el cerebro eléctrico que controla el conjunto.

No nos ha sido posible encontrar una descripción completa del mecanismo, en los documentos publicados, después de la guerra.

Atengámonos a hacer notar que se trata de un dispositivo autónomo, sin transmisión por radio. Este dirige la V2 con una gran precisión, para hacerla caer verticalmente sobre el objetivo.

Uno puede preguntarse (pregunta vital para todos nosotros) si el mismo principio es aplicable al bombardeo transcontinental.

Los americanos estiman que la precisión de los dispositivos de control sería insuficiente.

Los ingleses, que recibieron el modelo enviado por el movimiento «Marco Polo», están mudos, pero hacen ensayos de bombardeo de largo alcance en Woomera (Australia).

Un diario berlinés anuncia que los rusos (que capturaron en Peenemünde una decena de estos robots en perfecta condición) poseen, ahora, cohetes de bombardeo transcontinental, de alta precisión.

Se debe, entonces, sacar como conclusión que ningún espécimen del dispositivo llegó a los americanos y que éstos no han podido jamás reproducirlo (2).

(1) Esta energía es la que mueve las aletas para orientar al cohete.

(2) Una noticia de la A. F. P., del 8 julio 1954, fechada en Washington, anuncia que los americanos recientemente han reproducido este dispositivo.

El autor de estas líneas estaba en Mauthausen en el momento de la expedición del modelo y no pudo examinarlo, a su pesar.

Es posible que este cerebro haya utilizado el principio de transmisión por medio de las estrellas, que fue propuesto en Francia, desde entonces (1).

En todo caso el robot cumplía las tres operaciones esenciales: transmisión de la alimentación de combustible, medida de la rapidez y medida de la altitud del proyectil.

La V2 comprendía igualmente, dos depósitos, de aluminio soldado, de un largo total de 6,10 metros, con 3,500 kilos de alcohol y 4,950 kilos de oxígeno líquido.

Estos depósitos son construidos de una manera muy ingeniosa. Las dilataciones bajo el efecto del calor y las contracciones debidas a la acción del oxígeno líquido, son admirablemente compensadas por el empleo de un latón especial utilizado en juntas flexibles, entre los enlaces de la tubería y la de los depósitos. Son detalles de este tipo, los que hacen la diferencia entre el éxito y el fracaso de una realización. Son silenciados tanto en la ciencia ficción como en los relatos no novelescos concernientes a los grandes inventos.

El equipo Dornberger-von Braun parece haber estado dotado en el más alto grado, del sentido del detalle, que hace al ingeniero.

El conjunto turbina-bomba de la V2, nos da una

(1) Esta fue la tesis para el doctorado del capitán A. Genty, París 1950. Desde el mes de julio de 1954 la Marina de los Estados Unidos y la sociedad Collins Radio experimentan un dispositivo basado en las ondas de radio emitidas por el sol y las estrellas fijas. Quizás sea ésta la verdadera solución.

prueba. Este dispositivo admirable, que asegura la distribución del alcohol y del carburante (oxígeno líquido) en el cuerpo de la máquina, es accionado por una reacción química que jamás, antes de Peenemünde, había suministrado este trabajo útil: la descomposición del agua oxigenada por medio del permanganato de calcio (1).

Esta descomposición suministra cantidades considerables de energía, bajo un peso muy débil. El agua oxigenada empleada tiene una concentración mucho más elevada, que el producto que se encuentra en las farmacias, y que se usa para teñir los cabellos.

La preparación de esta agua oxigenada, de 80 % y muy peligrosa de manipular, fue un triunfo de la industria química alemana.

La descomposición produce vapor sobrerrecalentado, que suministra 650 caballos fuerza.

Este vapor hace girar a 5.000 vueltas por minuto un rotor. La turbina, por su lado acciona dos bombas: una bomba de oxígeno líquido que lo aspira a razón de 71kg/s, a una presión de 24,6kg/m²; una bomba que aspira alcohol a razón de 52kg/s y 23kg/cm².

Los detalles de este dispositivo podrían ser dados como modelo. Ellos son dados en efecto en el Instituto de Tecnología de Massachusetts a jóvenes ingenieros, los cuales deben realizar proyectos nuevos y revolucionarios.

El método que permite mantener la presión en el depósito de oxígeno líquido por despido de una cierta

(1) Recordamos que la misma reacción que libera energía bajo la forma de vapor sobrerrecalentado, fue utilizada para el lanzamiento de las V1.

cantidad de oxígeno bajo forma gaseosa, la distribución de oxígeno a los tubos, las tuberías especiales resistentes a la corrosión por el oxígeno y el polvo de bióxido de manganeso, proveniente de la descomposición del permanganato, son otras tantas obras maestras de ingenio en la concepción y de cuidado en la ejecución.

La cámara de combustión es también una maravilla, la cual era imposible realizar, según declaraciones de numerosos ingenieros, aun en Alemania.

Era, en esa época, el reactor más potente, jamás fabricado (suministraba treinta y una toneladas de impulso durante sesenta y cinco segundos).

En el futuro se verán aparecer motores de cohetes de un rendimiento mucho más extraordinario todavía, pero sus realizadores reconocerán, si actúan de buena fe, lo que deben a Dornberger y a von Braun.

Cosa extraordinaria, la cámara de combustión no está construida utilizando algún material extraordinario y secreto. Es simplemente de acero, protegida de la fusión por un circuito de enfriamiento, calculado con mucho cuidado.

La dirección de la V2 está asegurada por una invención muy audaz: ¡timones colocados en el chorro de la llama que acciona el cohete!

Ejecutado en grafito, material que no se funde, y del cual no hay cuidado que arda, porque no hay oxígeno libre en la llama de la V2, estos timones funcionan aun en el vacío. Así esta primera astronave está apta para dirigirse en el espacio.

Otro juego de cuatro timones, externo, permite el cambio de dirección en el interior de la parte densa

de nuestra atmósfera, durante los primeros minutos que siguen al lanzamiento.

Los dos juegos son mandados por servo-motores eléctricos, siendo ellos mismos accionados por el «robot» de dirección.

En el interior de este «Robot», un tambor provisto de contactos eléctricos fija el programa de vuelo. Evidentemente, éste tiene necesidad de ser corregido, debido a que la resistencia del aire, las desigualdades de densidad de la atmósfera y decenas de otros factores, pueden turbar los cálculos.

El robot contiene entonces un aparato capaz de corregir las desviaciones, independientemente de toda señal de radio. Hay que insistir sobre este punto: si las primeras V2 estaban teledirigidas, la teledirección fue pronto reemplazada por el control automático.

El envío a los aliados de uno de estos aparatos, completo y en perfecto estado de funcionamiento, robado en una fábrica de Bélgica, constituyó uno de los más grandes éxitos del movimiento «Marco Polo». En efecto existían tres tipos de estos aparatos, uno basado en el magnetismo terrestre y los otros dos en acelerógrafos integrados.

Esta operación les valió, en esa época, un telegrama de felicitaciones de las autoridades. Pero no parece que Francia se haya jamás aprovechado de los resultados obtenidos...

Esto no impide que los aparatos franceses de este género estén conceptuados entre los mejores del mundo (1).

(1) Declaración de M. Christiaens, ministro del Aire, en el *Journal du Dimanche*, del 31 enero de 1954.

El alcance de la máquina, que acabamos de describir, 350 kilómetros, pareció fantástico cuando la mencionamos por primera vez. Sin embargo no es nada increíble para quien está acostumbrado a la idea de un cohete tierra-luna, capaz de recorrer los 300.000 kilómetros que nos separan de nuestro satélite (1).

La trayectoria es recorrida a 5.500 kilómetros por hora.

Igualmente, esa velocidad pareció fantástica. Ella sobrepasa con mucho la de los aviones supersónicos actuales.

Ella corresponde a 1.500 metros por segundo, el décimo de la velocidad de liberación: 13.000 metros por segundo, velocidad necesaria para escapar a la atracción de la tierra y entrar en el espacio interplanetario.

Se dijo que en el curso de los ensayos en Alemania y en Estados Unidos varias V2 habrían alcanzado los 13.000 metros por segundo y abandonado nuestro planeta. No hemos podido obtener ninguna confirmación, ni ningún desmentido al respecto.

El cohete pierde una parte de su velocidad, luego de su caída sobre el objetivo. Llega, sin embargo, a 760 metros/segundo, más rápido que el sonido. Esta particularidad ha hecho que las V2, fuesen menos eficaces, desde el punto de vista psicológico, que las V1, cuyo ruido afectaba dolorosamente los nervios de los londinenses.

Bien entendido, el hecho de ser supersónica no impide que la V2 sea detectada por el radar. Pero la parada no es menos difícil.

(1) Se ha anunciado oficialmente en Moscú que estos cohetes se fabrican actualmente en Rusia.

La V2 no puede aún ser interceptada por cohetes más rápidos que ella. El empleo de la energía atómica, permitirá un día realizar tales máquinas, pero el mismo principio será aplicado a los cohetes de bombardeo.

La V2 no dio su máximo, sino a través de los ensayos efectuados por los americanos en White Sands.

Sin embargo, dos sabios holandeses, que asistieron al lanzamiento de las V2 desde La Haya, han reunido observaciones precisas, publicadas en un libro, titulado «*Balistics of the Future*».

Resulta de sus trabajos que el alcance óptimo del cohete es de 547 kilómetros, y su rapidez máxima de 7.441 kilómetros/hora, cuando se utiliza un ángulo de 41° con relación a la horizontal en el punto de trayectoria donde la alimentación en combustible es suprimida. Estos resultados teóricos han sido prácticamente alcanzados por ciertas pruebas recientes.

La primera V2, realmente lanzada contra Inglaterra, cayó en septiembre de 1944 sobre Chipswick. Otra habría caído sobre el bosque de Epping, pero eso no fue nunca confirmado.

Para esconderle a los alemanes la noticia de la caída de esta primera V2, se hizo correr la voz de que un gasómetro había explotado.

Los ingleses, con el humor que los caracteriza, llamaron los otros proyectiles de este tipo, las «bombas-gasómetras».

No se encuentra ninguna defensa contra las V2. Sólo las tropas aliadas, lograron detener el bombardeo. Desde este punto de vista, la batalla más importante en la guerra de las V2, después de Peenemünde, es la rotura del frente alemán por el primer ejér-

cito canadiense, el 6 de abril de 1945, delante de Armelo en Holanda. Avanzando veinte kilómetros hacia el noreste, a pesar de una fuerte resistencia enemiga, los canadienses alcanzaron Hummelo, punto principal del dispositivo alemán de ensambladura y de lanzamiento de las V2. Destruyeron el centro de montaje y numerosos trenes llenos de bombas volantes.

La pesadilla de Londres había terminado.

CAPITULO XV

LAS ARMAS DEL FUTURO

*When schoolboys of our time are old
men there may be a new moon in the
skies.*

*Cuando los escolares de hoy día sean
ancianos, quizás una luna nueva flotará
en el cielo.*

WALDEMAR KAEMPFERT,
Explorations into Science

LA V1 Y LA V2 no constituyen los solos objetos de estudio en Peenemünde. Otras armas fueron puestas a punto.

El mejor libro aparecido, sobre este asunto, nos parece ser el de M. Albert Ducrocq: *Las armas secretas alemanas* (Ed. Berger-Levrault, 1947). Nosotros remitimos al lector ávido de mayores detalles y quisiéramos en este capítulo, solamente, tratar de esclarecer algunos enigmas.

¿Existió la bomba atómica alemana?

La mayoría de los documentos oficiales publicados hasta aquí: el libro del profesor Goudsmidt, *Alsos*; el libro del profesor Werner Heisenberg, *Nuclear Physics* (Methuen, Londres, 1953) concluyen con la no existencia de una bomba atómica alemana.

Son realmente trabajos serios. El profesor Goudsmidt llevó una investigación detallada en un momento en que la pista estaba todavía fresca.

El profesor Heisenberg ha dirigido el proyecto atómico alemán y debía estar perfectamente al corriente del asunto.

Uno puede, sin embargo, imaginar que el profesor Heisenberg, por motivos patrióticos, omitió revelar

ciertas búsquedas y que la investigación efectuada por el profesor Goudsmit, no fue del todo completa.

M. Ducrocq no descarta esta posibilidad, en su libro. Kenneth de Courcy anunció hace poco tiempo en su diario el *Intelligence Digest*, que el profesor Manfred von Ardenne trabajaba actualmente en la U.R.S.S., terminando trabajos emprendidos por él sobre la bomba atómica.

Von Ardenne es un especialista en electrónica y no en física nuclear. Pero es posible, sin embargo, que un proyecto independiente del de Heisenberg, le haya sido confiado.

Dados los diversos conflictos internos del Tercer Reich, la existencia de este segundo proyecto, no es imposible. Como no era dirigido por especialistas de la física nuclear, no se puede descartar que los resultados obtenidos hayan sido más originales y más rápidos que los otros.

El diario ruso *Pravda* del 10 de febrero de 1954, anunciaba que fábricas atómicas de gran envergadura iban a ser construidas en la Alemania Oriental. Si este proyecto se logra, tal vez el mundo tenga sorpresas muy desagradables.

El satélite artificial

La posibilidad de crear un satélite artificial fue sin duda discutido en Peenemünde. Pero no se trataba de un proyecto para ser realizado durante la guerra.

Se trataba de estudios teóricos, a largo plazo, y que se prosiguieron después en Rusia y en los Estados Unidos.

Numerosos planos de estos satélites han sido publicados por la prensa.

Pensamos personalmente que, tal como ocurrió con la idea de una isla flotante para las escalas de los aviones transatlánticos (véase el film *I. F. I. no contesta*), el satélite artificial no se realizará jamás, porque la técnica habrá sobrepasado esta etapa. La astronave, cuando, al fin, sea construida, tendrá probablemente una autonomía y medios de acción que no somos capaces de prever.

Los cohetes D. C. A. alemanes (1)

Aquí dejamos el dominio de las hipótesis para describir brevemente algunos cohetes que no sean las V2.

La mayoría de esas máquinas no fueron conocidas por los aliados sino después del desastre de Alemania.

La X4, plagio de un invento debido a Chilowsky, francés de adopción, que trabaja actualmente en los Estados Unidos y a quien se deben los generadores de ultra-sonido, era una bomba volante, pilotada a distancia por un hilo delgado, que transmitía las impulsiones eléctricas de transmisión.

La bomba volante HS 298 se diferenciaba por el empleo de un propulsor sólido (como los cohetes usados en los juegos artificiales). Su radio de acción no sobrepasaba de 2 a 3 kilómetros, pero podía ser lanzada por un caza, y un dispositivo de radar la dirigía automáticamente sobre el avión enemigo más próximo.

(1) En lo que concierne al presente relato, se ha de tener en cuenta que la mayor parte de los cohetes que hemos mencionado no se perfeccionaron en Peenemünde.

La HS 298 es el prototipo de cohetes empleados por los dos adversarios en la guerra de Corea.

El Schmetterling

Este cohete pudo salvar Alemania.

Dirigido por radio desde el suelo o un avión, cada Schmetterling habría podido destruir un avión aliado. Con un largo de 4 metros y una envergadura de 1,90 metros, el Schmetterling alcanzaba 1.000 km. por hora.

Sólo la destrucción o la captura de las fábricas que producían estos cohetes impidieron que la aviación aliada fuese eliminada. La posteridad de los Schmetterling comprende cohetes supersónicos capaces de eliminar los cazas y los bombarderos, pero sin efecto sobre los cohetes puros del tipo V2.

El Feuerlilie

Era un cohete casi supersónico, a combustión sólida. Debía salir en serie a partir de junio de 1945.

Los Rheintöchter

Encerraban dos partes: un cohete auxiliar y un cohete de destrucción propiamente dicho. Supersónicos y dirigidos por radio, su trayectoria visible sobre un radar especial, el «Reichshimmel», los más recientes de la serie, variedad R3, eran máquinas sumamente temibles.

La serie Enzian

Los cohetes por pisos Enzian reunían todos los perfeccionamientos de las otras series. Ellos no debían

ser muy diferentes de los mejores cohetes usados hoy en día. Pero no pudieron ser usados antes del fin de las hostilidades.

¿Muchos perfeccionamientos?

Algunos especialistas estiman que Alemania empujó los perfeccionamientos demasiado lejos y que habría hecho mejor limitándose a las armas clásicas.

En lo que concierne a las V2, nosotros no lo creemos. En lo que concierne a las bombas volantes, es natural que la multiplicación de sociedades privadas y de institutos del Estado, las rivalidades entre las diversas administraciones, hayan conducido a una cierta dispersión de las averiguaciones. Sin embargo, el resultado final parece haber sido admirable.

Sin pretender que Alemania habría podido ganar la guerra (para eso hubiese sido necesario que produjese en serie bombas atómicas al mismo tiempo que V2), en todo caso habría podido llegar a un *statu quo* en el frente occidental.

Su desastre habría venido únicamente, entonces, del avance de los ejércitos rusos hasta el Rhin o más allá.

Prácticamente, toda la historia de la postguerra habría cambiado.

Actualmente no se conoce ninguna defensa contra los cohetes tipo V2. Es posible esperar que un día el conocimiento perfecto de las fuerzas nucleares permitirá establecer «barreras de potencial» gigantes, capaces de proteger un objetivo contra los cohetes supersónicos transportadores de bombas A o H.

Por el momento, sólo se trata de un sueño.

Lo que salva al mundo del estallido de un conflicto, del cual no se levantaría, es una dificultad técnica: los cohetes de largo alcance no pueden ser dirigidos con precisión.

Desgraciadamente, parece que progresos considerables al respecto se realizan en este momento. La prensa alemana oriental ha hecho alusión, en varias ocasiones, a perfeccionamientos soviéticos, haciendo posible un bombardeo transatlántico con cohetes.

Washington anunciaba el 8 de julio de 1954, que la zona de tiro de los cohetes americanos sería prolongada desde la Florida hasta Santa Helena, lo que corresponde a un alcance de 8.000 kilómetros. Por su lado, Londres anuncia que los resultados obtenidos en Woomera, en Australia, colocan a la vanguardia las búsquedas inglesas.

La herencia de Peenemünde pesa todavía fuertemente sobre nosotros. Todo esfuerzo de desarme verdadero debería empezar por la prohibición de las armas V.

EPILOGO

PERO SU TIERRA ESTABA EN GUERRA SECRETA

*Mais leur terre est en guerre secrète
et leurs meutres sont cachés.*

*Su tierra está en guerra secreta y
los muertos son ocultados.*

RUDYARD KIPLING
Un aspecto de la cuestión

SERÍA SENCILLO CREER que el conflicto terminó el 8 de mayo de 1945. Mucho antes que estallara la guerra de Corea la lucha subterránea continuaba. Tanto como está permitido esperar que la guerra en gran escala está eliminada, muerta por la bomba H de cobalto y los venenos radioactivos, tanto es vano disimular que la guerra invisible del informe continuará mientras la Tierra esté dividida, es decir, hasta el comienzo de la era interplanetaria.

Verne tuvo ocasión, a su vuelta de Mauthausen, de pasearse por diversos puntos del globo y de observar algunos aspectos curiosos de esta lucha sorda. Le ha parecido que la manera en que este conflicto aparece a un combatiente secreto de la segunda guerra mundial podría presentar algún interés.

No pasa un día en que la prensa mundial no anuncie con gran estrépito asuntos de espionaje que habrían parecido increíbles antes de la guerra.

Un primer ministro húngaro, desenmascarado, aparece como un agente americano. Sabios que tenían toda la confianza de los ingleses confiesan haber informado a los rusos. Estos revelan que el jefe todopoderoso de su servicio secreto era un espía extranjero. El mismo difunto presidente Roosevelt es acusado por

senadores americanos. Se dice que cierto documentos atómicos americanos son marcados «*Ultra-super secreto. Para ser quemado antes de ser leído*», y que un general americano ha dicho: «Fue un error poner al tanto del secreto de la bomba atómica a todos estos sabios. Mientras el general Groves era el único en saberlo, no se arriesgaba nada».

M. Justin Athol estima que cuatro mil millones de francos franceses (es decir, cuatro millones de libras esterlinas) representan una suma sumamente insuficiente para las necesidades de los servicios secretos ingleses, y pide al Parlamento votar créditos más importantes.

Estos ejemplos se podrían multiplicar al infinito.

El fenómeno «espionaje» merece ser examinado sin romanticismo, como un factor del cual dependen nuestras vidas y que tiene más importancia que la existencia y el funcionamiento de las Naciones Unidas, por ejemplo. Evidentemente, no se trata de un fenómeno nuevo. El espionaje estaba tan extendido en China, que está citado en tratados fundamentales sobre el arte de la guerra, como el de Sun Tzu, que data del año 500 antes de Cristo.

La Biblia da muchos ejemplos, como también las crónicas de Gengis-Khan y de sus sucesores. La palabra asesino viene de la secta de los Hachischins, que era una central mundial de espionaje y de asesinatos por encargo.

El *Intelligence Service* inglés fue creado por dos grandes escritores, Christopher Marlowe y Daniel de Foe.

El servicio secreto y el servicio de contraespionaje,

organizados por Fouché, eran los más perfeccionados de su tiempo, y ciertas claves que utilizaban no han podido ser nunca descifradas ni por los mejores especialistas modernos.

Lo que da importancia a los servicios de espionaje en este año de gracia de 1955, es la posible existencia de armas científicas nuevas y totalmente desconocidas, de transformaciones políticas repentinas e imprevistas, de la aparición en el campo internacional de factores absolutamente inesperados: satélite artificial o viaje interplanetario, por ejemplo.

La evolución de las técnicas ha alcanzado un punto donde nada puede ser considerado como imposible *a priori*. La bomba atómica, el radar, el submarino a schnorkel, aparecen como armas caducas, buenas nada más que para la penúltima guerra.

Actualmente no hay más que búsqueda científica pura: todo descubrimiento puede ser utilizado para fines militares.

La teoría de todos los juegos de combate: echecs, poker, tric-trac, damas y en general todos los juegos donde varios adversarios se enfrentan, es estudiada en América por la organización militar Rand. El fin de estos trabajos es de poner a punto máquinas capaces de predecir los movimientos del adversario, de crear en un futuro próximo un comandante en jefe electrónico, un robot dando sus órdenes a los ejércitos dispersos sobre el globo terrestre y los planetas vecinos.

El estudio de la estructura de las porcelanas ha permitido a los rusos poner a punto cerámicas más duras que el diamante, y con las máquinas-herramientas así creadas multiplicar su producción de tanques y avio-

nes y mejorar además prodigiosamente la situación en el sector civil.

Investigaciones en busca de productos capaces de desherbar las pistas de tenis, llevaron a la sociedad americana Dupont de Nemours a crear sustancias como la CMU o la 24D, de las cuales algunos kilogramos convenientemente distribuidos, podrían destruir toda la vegetación de la Tierra.

Cada país, bien entendido, pretende que estas búsquedas tienen un intento puramente defensivo y que no tienden sino que a entenderse con los otros. No vamos a entrar en una discusión de diversas ideologías. Recomendamos a los lectores los trabajos de M. Gaston Bouthoul (1). Este sabio jurista francés abordó por primera vez el problema de la guerra considerada como realidad psicológica y ha creado la «polemología» o ciencia de las guerras. En tanto que esta nueva disciplina no haya progresado hasta el punto de encontrar el medio de curar al mundo de la guerra, que desaparecerá entonces como están en vías de desaparecer las enfermedades venéreas, subsistirá el peligro de un conflicto.

Y mientras subsista este riesgo, nuestra vida puede depender del informe enviado por un agente secreto.

Examinemos entonces este problema de más cerca.

En primer lugar no hay que confundir «espionaje» e «informe».

La colecta de informes se hace no solamente por el espionaje (*Secret Intelligence*, dicen los ingleses), sino también escuchando la radio, leyendo libros y diarios,

(1) *La Guerra*: Colección «Que sais-je?», 8.000 tratados de paz.

examinando productos exportados por un país (*Open Intelligence*, para emplear la expresión inglesa).

La apreciación del valor de los informes así recogidos y su síntesis constituyen la parte más difícil del trabajo. Es generalmente hecha por oficiales especializados, a los cuales les asesora un estado mayor.

El director de los servicios de informes debe en seguida hacer comprender a su gobierno la importancia de la síntesis que él ha obtenido. Es esta última cualidad la que hace reconocer los grandes jefes de los servicios de informes. Todas nuestras vidas dependen actualmente de las cualidades, en este campo, de M. Allan Foster Dulles, director de los servicios secretos americanos, del cual hemos relatado aquí algunas aventuras.

Hay entonces, en el origen del informe, ya una emisión de radio, un diario o un objeto de procedencia de un país extranjero, ya un informador al tanto de lo que pasa.

Este puede naturalmente ser un oficial de información de otro país, camuflado como habitante del país observado. El caso es raro, pero se produce. Es poco probable, sin embargo, que el comisario de la Energía atómica de los Estados Unidos sea en realidad el coronel Petrof de los servicios rusos, o que el director de las fábricas de aviones a reacción Toupalev en Irkoutsk sea en realidad el coronel H. P. Jones, de la *Central Intelligence Authority*.

Muy a menudo el informador es un ciudadano del país contra el cual él trabaja. Un informador de este tipo puede tener un puesto muy alto. El diario *Libé-*

ration del 7 de noviembre de 1953 publicaba el despacho siguiente:

UN MINISTRO DE TRUMAN
ACUSADO DE SER ESPÍA SOVIÉTICO

Chicago, 6 de noviembre (Reuter)

M. Brownell, attorney general de los Estados Unidos, ha declarado que M. Harry Dexter White, secretario adjunto del Tesoro, en el gobierno de Truman, era un espía soviético.

M. Harry Truman, al tener conocimiento de las acusaciones formuladas por el attorney general, ha declarado:

«Los republicanos hacen un esfuerzo inaudito para contrarrestar lo que se produjo en Nueva York y en Nueva Jersey. No retrocederán ante nada, ni aun ante las mentiras, para lograr sus fines. Están desesperados.»

No sabemos nada del asunto White. Pero los primeros ministros de Hungría, de Checoslovaquia y de Bulgaria confesaron ser agentes de los servicios secretos americanos, ¡y fueron fusilados!

En Francia, una empleada en un ministerio fue recientemente perseguida por haber robado papeles de un cubo de basura; pudo demostrar que los utilizaba para algo muy banal y fue absuelta.

Pero el informador, empleada o alta personalidad política no deja de existir.

¿Cuáles son los motivos?

No gritemos demasiado pronto: ¡Traidor!

Tratemos de comprender.

El informador puede creer de buena fe que actúa en bien de su país.

Existen americanos comunistas y rusos que desean la vuelta de los zares.

En Inglaterra, el doctor Allan Nunn May, que actualmente cumplió su condena y fue puesto en libertad, ha declarado haber combatido por una Inglaterra mejor, comunicando informaciones científicas a los rusos.

El informador puede creer que a su país le iría mejor, si él fuese dirigente en Burdeos, comisario de Chicago o representante del gobierno militar americano a Mourmansk. La ambición y el patriotismo se mezclan entonces en proporciones que un observador externo no puede realmente definir.

El puede ser impelido por algún secreto vergonzoso, el cual se le amenaza revelar.

Simplemente, él puede actuar por dinero: es el caso más raro. En la mayoría de los países las personas que ejercen funciones importantes tienen otras posibilidades, honestas o no, para enriquecerse. Puede igualmente estar animado por motivos mucho menos convencionales. Adeptos del ocultismo de todos los países, informaron a Hitler, porque creían ver en él un emisario auténtico de los Poderes de las Tinieblas.

Hasta en un país tan racional como la U. R. S. S. hubo traidores por «diabolismo». Esto puede parecer fantástico, pero, sin embargo, es absolutamente exacto.

Un informador puede volverse agente enemigo por

simple odio a la monotonía, para llevar una vida secreta. Se pondrá tanto al servicio de su propio país como se volverá la víctima de los estafadores, que le prometerán hacerlo entrar en los servicios secretos.

La reciente historia de la cantera de arena, que un incauto barón francés compró creyendo que se trataba de uranio, está todavía presente en todas las memorias. Los estafadores habían presentado el incauto a un supuesto jefe de los servicios secretos, el general Roux-Combaluzier, cuyo nombre lo acababan de leer en un ascensor...

El informador puede igualmente actuar por venganza, para dañar a un país que él estime que le ha perjudicado.

Existen miles de otros móviles. Cualquiera que sea el motivo original, el informador, una vez que comience, no podrá más detenerse. El agente enemigo que lo «manipula», para emplear el lenguaje de los S. R., no lo soltará más. Pierre Nord ha dicho justamente, que el informador y el sacerdote están atados hasta la eternidad.

¿De dónde provienen los datos del informador?

No necesariamente de su trabajo. La simple vida cotidiana le trae rumores insólitos. Los amplifica, los completa y redacta un informe que transmite por un «buzón».

Microfilmado en muy pequeña dimensión (visible sólo bajo el microscopio) o difundido por una antena a ondas ultra-cortas indetectables, este informe llegará a un oficial de informe de un país lejano.

Este se encuentra delante de una tarea sumamente difícil: distinguir lo posible de lo muy improbable.

Porque nada es rigurosamente imposible. Las fronteras de lo imposible se han alejado a distancias espantosas.

Tratemos de ponernos en lugar de este oficial, de anotar algunas informaciones de 0: improbable, a 10: posible.

Nuestro servicio de información imaginario se encuentra en un país X, que se interesa por el mundo entero:

Los americanos están en contacto con los habitantes de otro planeta.

Improbable, pero no para rechazar *a priori*. Rumores sobre la detención brusca del «proyecto platillos volantes» han circulado. Anotemos: 1.

Los rusos han aprendido a comunicarse entre ellos por telepatía.

Improbable, pero casos de este tipo han sido citados en el Congreso de Parapsicología de Utrecht. Anotemos: 1.

Alemania, a pesar de los reglamentos aliados, fabrica en Hamburgo arena de muerte, arma radioactiva.

Se dan precisiones: 6. Con algunos agregados se subirá rápido a 10.

Dos sabios americanos están a punto de dominar la energía solar.

Hace algunos meses esto habría valido un 10, pero el informe apareció ya en un diario serio. Reprensión para el informador.

Los rusos han descubierto un medio de neutralizar la gravitación.

A priori: 1; pero no se debe descuidar nada: puede subir hasta 10.

Los ingleses han experimentado el gas anti-nervios sobre algunos voluntarios.

Probable, e interesante: 7.

Los franceses disponen de un avión supersónico experimental, que hace 3.000 kilómetros por hora, pero no llegan a fabricarlo en serie.

Muy probable, a priori: 9.

El ex-ministro de los servicios secretos rusos, Beria, ha aceptado la dirección de un gran diario americano después de evadirse.

Improbable, pero no para excluir: 3.

Es esta distinción entre lo improbable y lo imposible, lo que constituye el principal problema presentado por la síntesis de los informes.

Es evidentemente difícil tomar al pie de la letra las revelaciones y las confesiones que se suceden.

Reflexionando, parece improbable que Harry Dexter White haya sido un agente soviético o Beria un agente americano.

Y sin embargo...

En el conflicto que divide al mundo actual, la voluntad de poder, la ambición de ser un «organizador», como dice James Burnham, juega un papel más grande que los antiguos factores económicos.

Las naciones se han vuelto independientes las unas de las otras, y los dos bloques podrían, sin dificultad, vivir en autarquía si lo quisieran.

Pero de los dos lados de la barricada sopla un espíritu mesiánico, una necesidad de cruzada.

Se estima en ambos lados que las masas necesitan «organizadores» (término que ha reemplazado al de

héroe del nacional-socialismo y de «samurái» de las primeras fantasías novelescas de Wells).

Para convencer a las multitudes del lado opuesto, cada uno de los adversarios mantiene en el territorio del otro organizaciones de una amplitud impresionante. Hay que leer las revelaciones oficiales sobre este asunto para darse cuenta de la densidad de los conspiradores en los diversos países (1).

¿Pero existen secretos, todavía, que merezcan tal actividad?

¿No tiene razón Galtier-Boissière cuando titula un número especial reciente del *Crapouillot*: *La farsa de los Servicios secretos*?

Nosotros no lo creemos.

Los secretos existen y existirán siempre. Pero contrariamente a lo que se cree, no son en general de naturaleza científica o técnica. Es más rápido que determine uno mismo las secciones eficaces del núcleo de plutonio para los neutrones que esperar que un agente de informes os traiga cifras de las cuales uno no podrá nunca estar seguro.

Aunque admitiéramos que fuese posible robar los planes completos del submarino atómico (el volumen de estos planos es más o menos el que ocupa un inmueble de tres pisos), sería necesario verificar todos los datos y todos los cálculos antes de construir un buque de este tipo.

Los verdaderos secretos son de tres tipos:

(1) Véase sobre las actividades americanas: El informe del proceso Rajk: publicación oficial húngara.

Referente a las actividades rusas: *Crime without Punishment*, por Gunther Reinhardt (Hermitage House, Nueva York, 1952).

1.º *Secretos estratégicos*: número y posición de los depósitos de bombas atómicas, cantidad de aviones y de cohetes, y algunas veces (en el Artico o el Pacífico) situación geográfica de las bases;

2.º *Planes de reacción del adversario*: ¿Evacuará sus ciudades en caso de bombardeo? ¿Abandonará algún país que controla? ¿Dónde irá a refugiarse su gobierno en caso de tensión? Etc.;

3.º *Secretos humanos*: los más interesantes y los más difíciles de descubrir.

La existencia de estos secretos proviene de un rasgo particular de nuestra época: la existencia de la intolerancia.

Además de los prejuicios políticos, raciales y de costumbres, que siempre han existido, la segunda mitad del siglo veinte practica en un grado desconocido hasta ahora, la intolerancia en las ideas.

Hay países en los cuales el solo hecho de interesarse en teorías científicas, comúnmente admitidas por otras naciones (la mesomería, por ejemplo), cierra todas las puertas y pone en peligro la libertad y la vida misma.

En otros países, el solo hecho de haber expresado curiosidad en lo que concierne a los fenómenos llamados «metafísicos» puede cortar una carrera científica, industrial o militar.

El hecho de saber que el profesor X... hace girar las mesas secretamente, que el doctor Y... se interesa por el fenómeno de la resonancia en química orgánica, que el ministro Z... tiene curiosidad por saber si existe la Atlántida, puede ser más importante que la lista de veinte depósitos de bombas atómicas o los planes

de un nuevo caza supersónico. (Ya que uno podrá encontrar siempre la lista de los depósitos de bombas atómicas en los debates del Congreso americano y los planes del caza a reacción en la revista suiza *Interavia*.)

Es una prospección basada sobre un análisis cuidadoso de los «hobbies», de curiosidades aparentemente barrocas, que explican tal desaparición de diplomáticos y sabios, tal desertión de militares de alto rango y algunas veces tal golpe de Estado.

Mientras las fichas de los servicios de espionaje se limitaban hasta ahora a las deudas y los vicios clásicos, las fichas modernas se limitan igualmente a los «vicios impunes» (como decía Valéry Larbaud de la lectura).

Es ahí donde se encuentra el carácter apasionante y poco conocido de la guerra secreta.

No es por casualidad que la *Litteratournaïa Gazeta* de Moscú denuncia la «ciencia ficción» americana o que el *State Department* de los Estados Unidos rehúsa un pasaporte a un profesor deseoso de asistir al Congreso mundial de los sigilógrafos.

De ahora en adelante todo interés un poco original es sospechoso, porque él es susceptible de crear, por encima de todas las cortinas de hierro, relaciones que pueden acarrear la huida de un sabio o la caída de un gobierno.

Es entonces en el dominio de lo «extraño» que se libra sobre todo la moderna guerra de los informes.

El espía clásico está desarmado. «El prefecto llamaba extraño todo lo que no entendía y vivía entonces rodeado de una legión permanente de rarezas», escribía ya Edgar Poe en *La Carta robada*.

Las oficinas de informaciones y de guerra psicológica americanas, después de su reciente modernización, examinan los anales de la Sociedad Fortéenne americana, que se ha especializado en el estudio de los hechos rechazados por la ciencia.

Los ingleses buscan cada vez más cómo mejorar su fichero psicológico, insistiendo sobre los «hobbies».

Es probable que la reorganización de los servicios rusos, después de la caída de Beria, haya seguido la misma dirección.

El asunto Peenemünde tiene el mérito de haber enseñado a los servicios de informaciones a jamás descuidar lo inverosímil. Por esto igualmente presenta algún interés.

Impreso en los talleres gráficos

E M E G É

Calle Londres, 98 - Barcelona

Jacques Bergier

**AGENTES SECRETOS CONTRA
ARMAS SECRETAS**

La fama mundial de Jacques Bergier comenzó con la publicación, en colaboración con su socio, Powels, de *El retorno de los Brujos*. Más tarde creó la revista *Planete* que ha llegado a constituir un verdadero movimiento cultural en Occidente. Pero lo que pocos sabían en el mundo de habla castellana, es que Jacques Bergier fue, durante la última guerra mundial, un importante agente del movimiento de resistencia francés. Este aspecto de la vida de Bergier, sumado a su pasmosa memoria, es relatado en este libro con la amenidad y precisión ya conocidas en este autor. El esfuerzo de los Aliados por conocer los secretos de las "super-armas" germanas, y la lucha desesperada de estos últimos tanto por ocultarlos como por enterarse del armamento secreto de los primeros, es narrado aquí utilizando datos y hechos hasta ahora desconocidos, de los que Bergier fue uno de sus protagonistas principales.

*vea nuestro catalogo en
las últimas páginas de este libro*

EDITORIAL POM AIRE
Santiago de Chile - Buenos Aires - México
Barcelona



EN ESTA COLECCION

Eugène Mannoni
MOI, GENERAL DE GAULLE
Premio al mejor libro de información política e histórica de Francia

Gilles Perrault
EL SECRETO DEL DIA D
La historia de un gran escándalo en el Servicio de Inteligencia Británico

Antonio Ribera
EL GRAN ENIGMA DE LOS PLATILLOS VOLANTES
Lo más completo en este tema que apasiona

Susy Smith
PES
Percepción extrasensorial, clarividencia, poderes ocultos del ser humano

Paul Brickhill
LA GRAN EVASION
La historia de la mayor evasión de prisioneros de la segunda guerra mundial

Joseph Kessel
ISRAEL: TIERRA DE AMOR Y DE FUEGO

EDITORIAL POM AIRE
Santiago de Chile - Buenos Aires - México
Barcelona